

A. Ordóñez Argüello

ESTRELLA DE CENTRO AMÉRICA

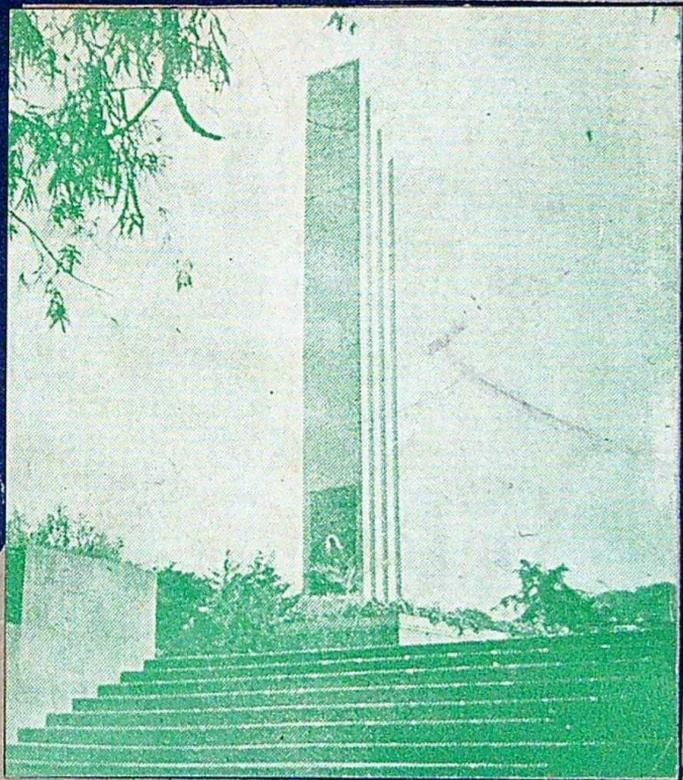
TALLER DE ENCUADERNACION
DE
JOSE MARIA AGOSTA
S. S. C. A.



ESTRELLA *de* Centroamérica



—EDICION
PRO-UNION
CENTROAMERICANA—



—Obelisco a los Próceres de la
Independencia de Centroamérica—

—Fotografía—

—Ciudad Guatemala—

V
O
L
U
M
E
N

I
I

SEPTIEMBRE
OCTUBRE

1944

SAN SALVADOR.
EL SALVADOR.
C. A.

Estrella

de

Centroamérica

«A LA UNIDAD POR LA CULTURA»

AÑO I — VOLÚMEN II — Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano — SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1947

Director Honorario: FRANCISCO GAVIDIA.

Director - Editor para Centroamérica: ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO.

* Dirijase toda correspondencia a los Apartados Nº 464 en San Salvador y Nº 323 en Guatemala. Este Bimestre se editará indistintamente en las seis Repúblicas del Centro de América: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Suscripción anual: \$2.50 dólares anticipados para Centroamérica y México y \$5.00 dólares para los demás países. Número suelto: \$0.50 centavos dólares en Centroamérica y México y \$1 un dólar para los demás países. Número retrasado: \$1 un dólar con recargo de correo aéreo o terrestre si es menester.

* Se reservan los Editores el derecho de selección y publicación sobre colaboraciones no solicitadas. No se devuelven originales. Transcribense, condénanse y reproducense artículos de la prensa centroamericana y del mundo. El material artístico y poético será rigurosamente solicitado.—Se agradecerá el envío de "Cartas al Editor" conteniendo sugerencias, documentos, libros, folletos y todo material ilustrativo.

* La Gerencia cotiza a \$40.00 dólares el espacio de página para anuncios comerciales, con la correspondiente subdivisión y a \$50.00 dólares la página de página de propaganda escrita. Cualquier dato en lo referente a Administración puede solicitarse a la Gerencia. Nuestros Representantes en cada país suplirán también información.

* Puede reproducirse en habla hispana nuestro material inédito, sin necesidad de permiso, consignando solamente: "Tomado de "Estrella de Centroamérica", Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano".

SE acabó de imprimir el texto de este Volumen II de "Estrella de Centroamérica" el día 5 de Octubre del Año de Lucha de Mil Novecientos Cuarenta y Cuatro de Jesucristo, Nuestro Señor, a las 11 a.m.; en los Talleres Tipográficos "LA TRIBUNA", situados en la 1ª Calle Oriente, Nº 5, de San Salvador, C. A. Intervinieron en la composición tipográfica: Los señores: José Quiteño, Administrador de los Talleres "LA TRIBUNA"; Onofre Antonio Angulo, Jefe de los Talleres; Adolfo Carranza, Auditor; José Antonio Souza, h., Linotipista; Víctor Matamoros Orellana, Cajista; Juan Ramón Bustillo, Prensista; Enrique Zepeda, Cortador; Roque Morales y Rodrigo Menjivar, Encuadernadores. En la carátula, aparece una fotografía del Obelisco erigido en la Capital de Guatemala a los Próceres de la Independencia de Centroamérica. Todo en nombre de Dios.

HABLA EL VIEJO UNIONISTA...

SALVADOR MENDIETA HABLA EN GUATEMALA...

EN VIAJE HACIA ESTADOS UNIDOS, EL VIEJO LÍDER UNIONISTA DR. SALVADOR MENDIETA CONCEDIÓ UN REPORTAJE A LOS DIARIOS GUATEMALENSES, DEL CUAL, POR IMPORTANTES, REPRODUCIMOS LAS SIGUIENTES DECLARACIONES:

—Centro América camina a la unión como por obra de su mismo destino. Ningún momento más propicio que este para lograr hacer de estos cinco pueblos, asiento de dictaduras y despotismo, una sola nación libre y poderosa. Sólo entonces se acabarán las dictaduras. En El Salvador, como aquí mismo, se sucederá un gobierno que, salvo una que otra variante, terminará en la misma dictadura.

—¿Entonces, doctor, usted anticipa una dictadura para estos pueblos, sea cual sea el camino que tome el proceso de estructuración democrática que tiene lugar?

—Es una como fatalidad de estos pueblos. La única manera de acabar con las dictaduras es la unión centroamericana . . .

Se le pide que concrete sus ideas sobre la forma en que se llevaría a cabo esa unión: . . .

—Debemos aprender las lecciones de la historia. La república federal de nuestros antepasados era una copia mala de la de Estados Unidos. El presidente federal carecía de medios para hacer valer su autoridad. Si necesitaba armas se las tenían que dar los otros gobiernos; si dinero igual. En fin, que más que un presidente era un títere. Ahora debemos poner en práctica un sistema federativo, pero ideado conforme la realidad centroamericana, con distrito federal y poderes efectivos para el presidente de la Unión. Todos creen que la organización federativa es nueva y nuestra. Están equivocados. Es tan vieja como la colonia. Lo que tenemos que hacer es llevar a la realidad aquel sistema . . .

—¿Y no cree usted, doctor, que se han creado nuevas condiciones económicas que harían anacrónico tal vez un sistema que fué bueno hace unos cuantos siglos?

—No lo creo. No se puede hablar de una economía guatemalteca, o de una economía específica. Hoy impera la economía nacionalista, y a eso vamos. En muchos casos sería reconocer hechos que ya se verifican en la práctica, al constituirse determinados focos de producción, en centros distributivos de la riqueza de las regiones en que se asientan.

—En general he podido pulsar entre los pueblos una simpatía para la causa centroamericanista. Nosotros tenemos organismos de contacto y propaganda, pero es muy difícil trabajar en Honduras, por ejemplo, o en Nicaragua. Pero algo se va haciendo. Yo creo que el principal obstáculo no radica en los pueblos sino en los gobiernos. Todos son centroamericanistas, mientras todo se concreta a un bello sueño, a una aspiración. Pero en cuanto se trata de llevarla a la práctica, ninguno lo es en realidad.

EDITORIALES

Introducción a esta Edición

Nuestro Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano es apolítico en el sentido regional, lugareño, partidista y personalista del concepto. Pero no puede ni debe soslayar los problemas trascendentales del hombre de Centroamérica que se conectan íntimamente con el desarrollo del espíritu y la Cultura.

Ultimamente, Centroamérica entera está sufriendo una saludable transformación. Sus pueblos, sacudiendo dictaduras despóticas, buscan ansiosos regímenes de Libertad y Democracia. Más todavía: Sus auténticos guías reclaman fervorosamente la Unión Centroamericana como única fórmula salvadora de los problemas nacionales e internacionales del Istmo.

Estas dos grandes manifestaciones no solamente caen dentro de lo cultural, sino que son fruto de la Cultura misma. De su expansión y madurez.

En consecuencia, revisar la actualidad, reflejarla y ofrecer nuestro aporte espiritual a los movimientos reivindicadores y reestructuradores constituye para nosotros un deber. Acatando ese deber, decimos con valor la verdad sobre Centroamérica y su destino.

En una palabra, nos sumamos a la lucha por la conquista plena de la Libertad. Nos sumamos para que la Unión de nuestros pueblos sea hecha.

Unamos Centroamérica

"Unión para que cesen las tempestades".

—DARJO—

VISION ACTUAL. — Nos sorprende la factura de este Volumen II de "Estrella de Centroamérica" en medio de un verdadero maelstrom político centroamericano. En abril —2— de este año crucial, El Salvador fué conmovido por una revolución desencadenada contra la tiranía de 13 años del general Hernández Martínez. Al ser debelada, trajo como trágico epílogo los memorables fusilamientos que provocaron la indignación popular salvadoreña y la estructuración —5 de mayo— de la huelga de brazos caídos más hermo-

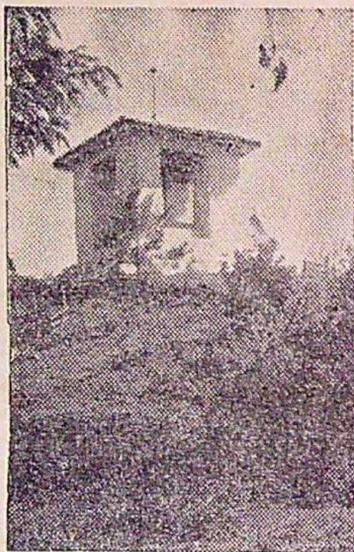
sa que hayan contemplado las Américas. La figura siniestra de Martínez se derrumbó, y hoy los salvadoreños conscientes, civiles y militares, se han juramentado ante su Patria con el fin de establecer una república que sirva de espejo para muchos otros pueblos.

En Guatemala, la guardadora de las tradiciones directrices del coloniaje, el gobierno del general Ubico fué liquidado tras un saldo doloroso y sangriento en que la

noble compañera del hombre dió la sangre de su costado en el arrebatado más bello de civilidad femeni-

nina que se haya vivido en Centroamérica. El heroico cuerpo caído de María Chinchilla Recinos, templo materno de la Libertad, se ha partido a dictar su gran lección magisterial a las estrellas. Sobre el panorama guatemalense, quedan los hombres en el deber de salvar a Guatemala. En julio —30— la soberbia mano que sujetaba el cuello del simbólico Quetzal firmó su renuncia histórica de voluntad de poder y de dominio. Ahora, el

medianero de los destinos de Guatemala, el Presidente Provisional general Ponce, tiene sobre sus hombros la capa del soldado caballero, al cinto la espada de la justicia y de la lealtad para su Patria, asumiendo una de esas responsabilidades en que el hombre superior trata de esculpir su significado patriótico no sólo en la admiración y en el sentimiento de sus contemporáneos, sino que también en el mármol de heráldica presencia que va como al



Famoso campanario Morazánico de San Pedro Perulapán. Sus históricas campanas serán echadas a vuelo en el instante en que se declare Centroamérica Unida. Unida para siempre.

encuentro de los hombres que habrán de venir.

Contrastando con estos trascendentes cambios operados sobre las realidades de El Salvador y Guatemala, las repúblicas nominales de Honduras y Nicaragua están asistiendo —desde junio 27— a los desenlaces de sus horrendos dramas nacionales. Honduras y Nicaragua sienten hoy el desgarramiento de sus propias entrañas; viven las horas más pavorosas que sociedades civilizadas puedan vivir, en tanto que se lucha en el Mundo, sobre tierras y mares, por el triunfo de la Democracia y del Derecho contra las fuerzas oscuras de la barbarie armada. Los generales Carías y Somoza resisten usando los medios que niponas y alemanes usan, tropicalizados hasta la bestialidad, a la voluntad de dos pueblos que quieren ser libres, dictarse sus propias leyes, vivir sin temor y organizarse bajo el predicado americano de la solidaridad de los pueblos dentro del Continente de Colón. Ese principio de solidaridad se hallará herido y bastardeado mientras en Honduras corra la sangre inclemente; mientras en Honduras y Nicaragua se encarcele, se expulse, se befe la sociedad, se viole la opinión pública y el pueblo sienta sobre sus carnes el latigazo del guardia nacional y del Hambre. El principio de Solidaridad Americana estará en entredicho para bochorno de América, en tanto Somoza en Nicaragua y Carías en Honduras no dimitan o sean obligados a dimitir.

¿UNION CENTROAMERICANA?—Sin embargo, a través de esta situación caótica, tempestuosa, en que la tierra parece sacudirse como el cielo y alborotar-

se como el mar, con la fulguración de un rayo que Dios mismo hubiese dirigido, se ha estado clamando en los últimos días por la Unión de Centroamérica. El viejo ideal que la figura colosa de Morazán intentara realizar esgrimando su espada, surge ahora con su reflejo de alba apacible sobre la orfandad de las almas sumidas en la tristura mayor de nuestra Historia. En México, centroamericanos que son huéspedes de su inflexible hospitalidad, han formado, junto con destacados elementos del Parlamento Mexicano, un frente de incontrastable potencia espiritual bajo el nombre de Acción Democrática Centroamericana. Y esta agrupación de nuestra civilidad representativa en la tierra de Juárez y Madero, ha dado el grito de Unión que los guías del Credo Unionista de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica han respondido desde sus permanentes atalayas.

Actualmente, la prensa diaria de El Salvador, Guatemala y Costa Rica repica sus campanarios editoriales con el mismo rigor con que Morazán lo hiciera en los esquilonos de San Pedro Perulapán.

Solamente que las campanadas se escuchan a manera de repiques para la Misa de la Paz y la Concordia en Centroamérica, y éstas no pueden existir reales y espontáneas mientras las ambiciones regionales, las tiranías afincadas dentro de las fronteras artificiosas, violen, A PRIORI, el principio de Solidaridad Centroamericana dentro del principio instaurado, en múltiples conferencias, de Solidaridad Americana. En consecuencia, el grito por la Unión de Centroamérica es un

grito de solución que barrería al concordarse las permanencias inconstitucionales y dictatoriales de los gobernantes de Honduras y Nicaragua. Luego establecería, automáticamente, el principio de solidaridad que solamente puede emanar de la comunidad de nuestros pueblos, manifestándose bajo el signo de una época nueva para América y el mundo.

Las conmociones que se han

suscitado en Centroamérica en menos de cuatro meses indican que el índice conciencial de nuestros pueblos ha alcanzado ya su madurez y que, en la mayoría de edad que dan la experiencia, el dolor y la sangre derramada para que se salve el espíritu, nos hará unirnos necesariamente como único medio de concordia, paz y cumplimiento de la misión que Centroamérica debe efectuar ante Dios y ante los hombres.

EDITORIAL No. 2

CASA DEL RECUERDO:

NUESTRO HOMENAJE A Batres Montúfar

1844-1944. Motivo de grandes homenajes, en su primer Centenario, habría sido el inolvidable vate guatemalteco José Batres Montúfar, a quien Menéndez y Pelayo consagrara como "la verdadera gloria de Guatemala". En realidad, Landívar y él llenan, respectivamente, los siglos XVII y XVIII nuestros. Levantan el concepto servil de las letras coloniales de América a las Academias y Maestros de la Metrópoli, proyectando sus propias fuerzas más allá del medio que les vio nacer.

La pintura que José Martí nos dejara de Pepe Batres y, sobre todo, más que una proficuidad en su obra, su potencia para hacerse presente en desafío con el tiempo, establecen su identificación de inmortal mientras se hable y piense en español.

Ha sido, por tanto, doloroso que la celebración ya anunciada de su Centenario no haya podido efec-

tuarse por los acontecimientos políticos que se suscitaban en la ciudad de Guatemala días antes del 9 de julio, la fecha memorable de su partida al cielo de Centroamérica. "El Imparcial", diario guatemalteco, dijo que parecía que un funesto hado persiguiera la gloria de los poetas. Se habían hecho grandes preparativos. Se iban a exhibir las doce ediciones de sus obras, entre ellas las realizadas por don Antonio Batres Jáuregui, y los Lics. Manuel Valladares y Adrián Recinos. Se había editorializado sobre la necesidad de imprimir un volumen de sus obras completas, a ser posible en papel seda y tamaño MIGNON. Creemos que se habló también de una fuente luminosa con el busto del aeda. Es decir, se propiciaban los homenajes. Pero las circunstancias, de luto para Guatemala ante las caras víctimas sacrificadas en su lucha cívica por la Libertad, no se prestaban para

la fastuosidad gratisima del Centenario.

Solamente se sabe que el Club Guatemala dió término a su Concurso Literario Centroamericano para los dos mejores poemas en honor a José Batres Montúfar. Resultaron triunfadores los notables poetas guatemalenses Humberto Hernández Cobos y Rafael Arévalo Martínez, primero y segundo premios respectivamente.

En San Salvador, ciudad-cuna de Pepe Batres, el Centenario fué celebrado con la colocación de una placa conmemorativa en el lugar preciso en que nació (situado donde está hoy la farmacia La Reforma). Con la presencia blasonadora de nuestro Director Honorario Maestro Francisco Gavidia, del doctor Julio Enrique

Avila, Secretario de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Castro Ramírez y don Manuel José Arce y Valladares, quienes ofrecieron sus autorizados aportes literarios, se llevó a efecto el acto de la desvelización de la placa en referencia. Solemnidad sencilla, coreada por los alumnos de varios colegios con los himnos de El Salvador y Guatemala. La memoria de Pepe Batres simbolizaba en ese momento la fraternidad que debe existir entre los dos pueblos.

"Estrella de Centroamérica", al recoger los trabajos que le han sido confiados en relación con el Centenario de Batres Montúfar, coloca, aunque muy posteriormente, sobre la tumba del bardo en el Valle del Panchoy, la humildad de su homenaje.

EDITORIAL No. 3

„Por Nuestra Raza Hablará el Espíritu...„

12 de Octubre.—Cae del calendario la fecha del Descubrimiento en momentos históricos dolorosos y decisivos para Centroamérica. Todo eso queda dicho. Podemos sin embargo echar las campanas al vuelo para celebrar la fiesta de nuestra raza, desde luego que está en lucha consigo misma, atormentándose con sus restos de barbarie, de caciquismo antropofágico. Nuestra raza tiene a su peor enemigo dentro de sus debilidades, ignorancias; dentro su indolencia y rapacidad. No podemos batir palmas al paso de una

hidra delincuente que asoma sus múltiples cabezas en los sitios reservados para las mentalidades directoras de nuestra Cultura y Civilización.

Condiciones fundamentales de vida han de ser la Libertad, el decoro, el imperio de la moral.

Nosotros, productos del indio conquistado y del español conquistador, nos estamos superando sobre nuestros antecesores. Pero moral y psicológicamente aún estamos en bancarrota.

Únicamente el sentimiento de

lucha para no ser lo que SOMOS actualmente podría salvarnos. Ya Darío le dijo a Colón las "desgracias" de su aventura. La india pálida, la pobre América, es aquí sifilitica y cancerosa Centroamérica. Urge Neosalvarsán: Moralidad, Civismo, Espíritu de Lucha.

A la lucha, pues, para romper con el cerco de la fatalidad.

Adelante, Cristobalcolónidas, descubrios a vosotros mismos! Que ese día, solamente ese día, "por nuestra raza hablará el espíritu".



EDITORIAL No. 4

Premio Cabot para García Monge

En la prensa indoamericana se ha establecido una campaña justificada al pedir el Premio Cabot para el gran costarricense don Joaquín García Monge. Nosotros adherimos a esa demanda. Tenemos la firme convicción de que así se hará por la contribución mongiana de varios lustros. Obra intensamente hispánica y americana y mundial.

Joaquín García Monge pertenece al grupo de hombres iluminados de América. Ha luchado, rodeado de su conmovedora modestia, en las infatigables batallas de su "Repertorio Americano". Ahí se han fundido las más nobles aspiraciones humanas. Unidad para nuestra Cultura. Amor a la Libertad. Establecimiento de verdaderas Democracias en América. Solución de los problemas espirituales y económicos humanos. El cuerpo y el alma del hombre de América han encontrado en García Monge un interpretador de su

aventura dentro del escenario continental.

García Monge ha ido más allá. Lejos de aislarse en la pretendida insularidad del Continente, su lucha se refiere al mundo entero. Así su influencia se desplaza, se desparrama por los cuatro horizontes de la tierra, desde su pequeña casona situada a trescientas varas del Teatro Nacional de San José, buscando hacia el Barrio González Lahmann.

En verdad, si el Premio Cabot ha sido instituido como una meritoria correspondencia hacia los hombres que se desvelan por los problemas de América y del mundo, nosotros nos juntamos al clamor que pide ese Premio para García Monge. Otorgárselo no será un estímulo para quien no lo necesita. Será una visible demostración de reconocimiento americano hacia el infatigable costarricense.

Editores, Agosto de 1944.

Unión Centroamericana

—RUBEN DARIO—
—Nicaragüense—

*Cuando de las descargas los roncossuenan estremeciendo los pabellones;
cuando con los tambores y los clarines
sienten sangre de leones los paladines;
cuando avientan las cimasy de los peñascos
como águilas que vuelan sobre los cascos;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

.....

*Cuando las plumas juntas forman un ala;
cuando la Patria, espléndida, viste de gala;
cuando el pueblo contempla nubes espesas,
rasgadas con relámpagos y Marsellesas;
cuando en una bandera cinco naciones
juntan sus esperanzas y pabellones;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

*Cuando por los guerreros se agitan palmas,
y hay una patria grande para las almas;
cuando los luchadores bravos y fieles
adoran la frescura de los laureles;
y cuando las espadas y bayonetas
escuchan las canciones de los poetas;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

*Unión para que cesen las tempestades;
para que venga el tiempo de las verdades;
para que en paz coloquen los vencedores
sus espadas brillantes sobre las flores;
para que todos seamos francos amigos,
y florezcan sus oros los rubios trigos;
que entonces, de los altos espíritus en pos,
será como arco-iris la voluntad de Dios.*

*Aguilas bienvenidas, gloriosas y bizarras,
hosanna a vuestros picos, hosanna a vuestras garras;
vais siempre de los altos espíritus en pos;
lanzáos al abismo del porvenir sagrado
y avienten vuestras alas las sombras del pasado,
para que baje y truene la voluntad de Dios.*

EVANGELIO DEL MINUTO

Los Cinco Fetos de América

—N. VIERA ALTAMIRANO—

—Salvadoreño—

—“Diario de Hoy”—

I

Se ha dicho que la unión de los Estados de Centro América constituye un ideal noble y generoso, pero que implica tropiezos superiores a la anemia de sus intelectuales, conductores y políticos, y que, mientras tanto, cada uno de esos Estados debe hacer lo posible para engrandecerse en la separación.

Pero, ¿cómo es posible engrandecerse dentro del molde separatista, engrandecerse en la pequeñez?

¿No vemos en estos precisos instantes las industrias salvadoreñas y guatemaltecas, paralizadas dentro de las fronteras de los respectivos Estados? ¿Qué expansión podrían buscar si apenas nacidas han saturado sus mercados? ¿Si la unidad industrial moderna más pequeña es más que suficiente para un mercado de siete millones de habitantes?

¿Qué puede hacer un país cualquiera, para engrandecerse a espaldas de la razón, de la justicia, de la fraternidad, del sentido común?

¿Cuál es la sección de Europa más estúpida, más débil, más miserable, más a merced de la brutalidad de los fuertes, que esa sec-

ción oscura, lepra del mundo en su moralidad política, que se llama los Balkanes?

¿Cuáles fueron las primeras naciones de Europa que se engrandecieron, sino aquellas que primero se unificaron, y cuáles las últimas en engrandecerse sino aquellas que retardaron su unificación, como Italia y Alemania?

Pues la suerte de Centro América, en la separación, continuará siendo el punto débil, la zona endeble, la porción sin médula del Continente, a merced de los vaivenes de la política internacional. Centro América continuará siendo la misma que el Cónsul Frederick Chatfield mantenía dentro del puño de su intriga, mientras le arrebatava la Mosquitia, Belice y las Islas de la Bahía. Continuará siendo la que un puñado de aventureros —que buscaban un corral para sus esclavos— mantuvieron con Walker a una pulgada del desastre final; la que por mano de Carrera —que personificó la estupidez, como Guardiola personificó la barbarie— entregó a la Gran Bretaña una entraña de la Patria en cambio de un espejuelo; la que en 1885 cedió parálitica a las maquinacio-

nes de Porfirio Díaz; la que se arrodilló en Washington en 1907 y en 1923; la Centro América del presente, que no puede marchar, encadenada por la indecisión; la que tiene puños y no los ejercita; la que puede construir y no hace nada en el arenal movedizo de su separatismo.

Engrandecer a Centro América dentro de la separación es como intentar criar robles en macetas o leones en ratoneras. Centro

América es en sí misma una unidad geográfica, etnológica, histórica, biológica, económica y política, y sólo dentro de la unificación puede cada una de sus partes entrar a armónico y firme desarrollo.

En la separación estos países podrán crecer, pero deformes; y si no rectifican, serán, en el panorama de América, los cinco fetos embotellados.



EL TESTIMONIO DEL PASADO

La Reorganización del Partido Unionista Centroamericano

I

El beneplácito con que ha sido acogida en todos los sectores sociales salvadoreños la petición de que se celebre en San Salvador a la mayor brevedad posible, sin dilatorias de ninguna naturaleza, la Cuarta Convención del Partido Unionista Centroamericano, demuestra, no sólo los sentimientos patrióticos salvadoreños, sino también el sentido de urgencia que predomina para dar al movimiento unionista la necesaria energía y el perentorio ánimo de acción concreta de que ha menester para la realización de su excelsa finalidad nacionalista. Todos nos damos cuenta del significado del momento actual y reconocemos que los esfuerzos hasta hoy realizados por el unionismo han llegado a un avanzado grado de madurez fecunda que justifica acciones decisivas.

A tono con esta situación creada por el esfuerzo unionista y las circunstancias mundiales, como también por la actitud comprensiva de los gobiernos del Istmo —que ya no ven en el unionismo una plataforma de desahogos políticos locales sino una idealidad fecunda y legítima—, se ha hecho sentir la necesidad de una reorganización lo más racional y congruente, del Partido Unionista mismo, reorganización que tenga por mira principal darle tácticas renovadas, prestar eficacia máxima a su instrumentalidad de propaganda y acción, y aunar estrechamente a todos los elementos centroamericanos posibles sin distinción de credos políticos o sociales, de tal modo que tanto liberales y conservadores, derechas e izquierdas, trabajadores del campo y del taller como intelec-

tuales, gobernados como gobernantes, queden vinculados en sangre y espíritu a fin de efectuar la reconstrucción de la nacionalidad centroamericana con espíritu eminentemente nacional y sobre las más firmes bases de tolerancia, justicia e igualdad ciudadanas.

En efecto, la unión política de Centro América debe expresar en la forma más genuina la compactación de todas sus fuerzas, el olvido de los errores y divisiones que hasta la fecha nos han tenido maniatados, la supeditación absoluta de los intereses personales y de clase a los supremos intereses de la nación; debe de significar el presente sirviendo de base, pero no de arquetipo, al porvenir, la experiencia del pasado, convertida en sabiduría hacia el futuro, la savia de la nacionalidad floreciendo y fructificando para una realidad nueva, pero sobre todo, la unión política de Centro América debe expresar el amor a Centro América y su transformación integral a base de ese amor.

El unionismo debe tener un profundo sentido realista e idealista. Debe ser realista en cuanto debe aprender, con inteligencia e intuición, todo el contenido práctico de la hora presente y las proyecciones que emergen de su conjunto como determinantes del porvenir. No importa que cada sector ideológico se sienta con más de una batalla perdida y más de algún propósito fallido. Lo esencial es que el conjunto de la ciudadanía centroamericana se consagre como una sola alma, a trabajar por la unión y el engrandecimiento nacionales, poniendo su fe en que la expresión cabal de la libertad y la justicia, del poderío y la prosperidad, podrá

realizarse más cumplidamente en el seno de una nación mejor organizada y unida que en el caos político y cultural en que hasta ahora nos hemos debatido.

Tácticas nuevas, procedimientos nuevos, hombres nuevos, actitudes nuevas, todo ello han entrado súbitamente en el fervor unionista como una exigencia del momento. Con ello se responde a la aspiración profunda de los centroamericanos y las urgencias especiales de la hora. No olvidemos de los cinco pueblos centroamericanos y las urgencias especiales de la hora. No olvidemos que los cinco pueblos centroamericanos se hallan en guerra con las potencias totalitarias; que tenemos un solemne compromiso de ayudar a la defensa de las instituciones democráticas, y a cumplir con nuestros pactos de solidaridad continental; y que la alteración del orden público y la división interna constituirían en estos momentos una manifestación palmaria de poco buen sentido político de los centroamericanos.

Desde este punto de vista, consideramos que la reunión unionista en el territorio salvadoreño se nos ofrece rica de posibilidades fecundas. Consideramos que la participación de delegados de los gobiernos centroamericanos en las deliberaciones de la convención, pondría término a cualquier suspicacia y que las actividades unionistas contarán desde esta fecha con las garantías más amplias de parte de los poderes públicos del Istmo.

Desde luego, reconocemos la necesidad todavía de una propaganda eficaz a fin de que los problemas que entrañe la unificación de Centro América sean integralmente esclarecidos en la mente

popular. Hay millares de unionistas a quienes encadenan pueriles reticencias, sencillamente por la razón de no ver con claridad en el panorama de la unión. Prejuicios infantiles, temores sin fundamento, contienen aún muchas voluntades poderosas. No debemos quejarnos de ese hecho, sino más bien celebrarlo, desde luego que ello demuestra la condición profundamente racional del carácter centroamericano, que no se atreve a dar un paso si no está la luz en su camino, que prefiere obrar con lógica a obrar con ciegos impulsos, que se siente subyugado por la justa aspiración de comprometer sus fuerzas con la previa justificación del raciocinio.

Todo ello viene en apoyo de la iniciativa unionista de remover sus propias fuerzas, así como también de su deseo de que la nueva jornada comprenda en sus filas la totalidad de la ciudadanía centroamericana.

La gran nación que queremos reconstruir expresará, desde este mismo momento, la inicial grandeza de todas las cosas duraderas: la grandeza de su unidad interior.

N. Viera Altamirano.

(El Diario de Hoy, 13 de octubre de 1942).

Son muchos los caminos abiertos para la acción unificadora. No debemos rehusar ni uno solo,

aunque sí es de conveniencia suprema que todos los esfuerzos guarden entre sí una estrecha relación dinámica en la finalidad y en los métodos. El problema de nuestra unificación debe ser atacado a toda hora, en todos los lugares y con todos los procedimientos. Se trata de una vasta tarea de organización social que debe invitar al aprovechamiento de todas las oportunidades y al alineamiento de la totalidad de factores humanos y materiales.

No nos interesa, a nosotros, los unionistas de verdad, que el sistema político que debemos optar sea éste o aquel, federal o unitario, que el movimiento original surja aquí o allá; que lleguemos a él por la razón o por la fuerza; que en el proceso de consolidación política alguna de las secciones asuma una posición orientadora, o que ella implique desventajas superfluas para cualquiera de los estados llamados a unirse. Lo esencial es la unión. Para nosotros el artículo de fe en la unión está la gran ventaja, la grande oportunidad y que para la nación cualquier período de tiempo, de reajuste, es un instante si se miden las proyecciones enormes del futuro.

N. Viera Altamirano.

(El Diario de Hoy, 19 de octubre de 1942).

Intranquilidad en Centroamérica

—“LA TRIBUNA”—
—San Salvador—

El Imparcial, de Guatemala, comentaba hace pocos días editorialmente un mensaje de la agencia Reuter fechado en Nueva York en el que se hacía el análisis de los movimientos revolucionarios centroamericanos de la hora presente y de la intranquilidad que reina en el istmo. Con sereno juicio y con sutil ponderación, la agencia británica citada y el diario guatemalteco de referencia coinciden en considerar los movimientos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua como revoluciones contra los regímenes existentes, sin nexos de carácter externo, como productos del desasosiego de las gentes del pueblo. Son, en verdad, tales impulsos libertarios, a manera de “reacciones contra los bajos niveles de vida, contra la inflación y la pobreza, así como contra los gobiernos antidemocráticos. El problema fundamental radica en las masas y sólo reinará la estabilidad, cuando los pueblos estén bien económicamente y contentos con sus regímenes políticos”.

El citado diario guatemalteco, enfocando sus conceptos al caso concreto de su país, hace estas apuntaciones tan interesantes:

“Es indudable que el estado a que se refiere, de pobreza e inquietud, es cierto, y proporciona un excelente argumento a quienes creen en la exclusiva y todopoderosa influencia de la economía en los movimientos y reacciones sociales.

Los regímenes autocráticos, por regla general, se apoyan preferentemente en la miseria del pueblo, para mantenerlo sumiso: el hombre llega a conformarse con unos centavos al día: apetece el pan y posterga cualquier otra ambición, constreñido por el estómago vacío. Si a éstos se agrega la elocuencia del látigo, se tendrá un pueblo entregado sin protesta a los dictados de la tiranía. En el caso de Guatemala, donde “nadie se muere de hambre”, la pobreza, la miseria, los salarios de hambre, la resistencia a todo aumento de comodidades, hicieron mucho por la prolongación de la dictadura: mas a últimas fechas se sentía que se apretaba demasiado el dogal al cuello, el cincho a la cintura, y germinaba el descontento.

Porque todo tiene su límite.

Los ingresos del tesoro público, contra toda ley racional, aumentaban en proporción de la pobreza ambiente; los monopolios, disfrazados de cien maneras, extorsionaban la actividad económica; el poder permanecía indiferente, casi hasta última hora, al progresiente aumento del costo de la vida, y sólo muy tarde y de modo vano quiso elevar los sueldos, aun por debajo de la elevación alcanzada por el nivel de los precios de las subsistencias, lo que trajo consigo una justificada insatisfacción de los presuntos beneficiados en vez de las apoteosis que para el gobernante se esperaba de

tan insospechado gesto de municipalidad...

Se hablaba por dondequiera de los monopolios avasallantes, de los negocios escandalosos, de las entradas formidables del grupo de favoritos, y de la resistencia a permitir que siquiera las empresas norteamericanas pagaran mejores jornales a sus trabajadores, porque esto acarrearía un enrarecimiento de mano de obra para el Estado y sus beneficiarios, y así, en época en que otros países de América han alcanzado provechos

efectivos y un movimiento cuantioso de dinero, Guatemala quedó relegada a la categoría de país de Indias holandesas, donde el trabajador tenía que contentarse con la prodigalidad de la naturaleza, o los parvos auxilios de la caridad, para no perecer de hambre. ¡Y de esto no se podía hablar!

Era natural que ante tal situación cundiera el descontento y fuera fácil la rebelión. Las tiranías, ciegas, forjan ellas mismas las armas que han de darles muerte. Por fortuna”.

Orígenes del Separatismo Centroamericano

—EDELBERTO TORRES—
—Nicaragüense—

I

Unionismo y separatismo son dos tesis irreconciliables, que han servido de banderas a individuos, grupos y clases sociales de Centroamérica en las luchas cruentas e incruentas habidas desde en los tempranos días de nuestra vida independiente. Pero es en la palestra política donde el contraste de ambas posiciones se ha manifestado con toda su violencia.

Desde el principio de nuestra vida republicana la unión fué el mandamiento principal del credo liberal. Por su parte el conservatismo agrupó a los hombres amantes del viejo orden, a los tradicionalistas y aristócratas en lo social, y a los terratenientes, dueños de mesnadas y arcones repletos en lo económico. Los idea-

listas, los inconformes —como diría Alcides Arguedas— han sido siempre unionistas. Excepciones, por supuesto, ha habido, pero para confirmar solamente la generalidad de la regla.

Es dudoso que haya separatistas sinceros, tan dudoso como que haya ateos de corazón. Sócrates sería benigno con el separatista centroamericano; diría que lo es únicamente por ignorancia, como lo creía del hombre malo. La actitud socrática es bella y su concepto, profundo. No hay duda que el separatismo centroamericano, feísima manifestación del mal en sociología y en política, es ignorancia; y por tanto, despertar la comprensión, como lo hacía el maestro de la mayéutica, en las

mentos separatistas, es más conducente a la causa de la unión que las descargas del odio.

Caso de ignorancia y nada más. Ignorancia si el separatista es un egoísta, ignorancia si es un engreído e ignorancia si es fanático de algún credo religioso o político. Pero si es así, trataré de contribuir con esta cuartilla a despejar el terreno de las espesas malezas de errores que impiden ver la realidad histórica de donde procede el separatismo. El separatista comprenderá que su criterio está moldeado por influencias remotas, que "los muertos mandan" en él y que sabiéndose persona, sujeto de voliciones propias, debe reaccionar contra aquellas influencias y no ser más su juguete. El hombre debe ser hijo de su tiempo y no del tiempo pasado. Vivir en el siglo veinte y ser hijo del siglo quince es tan ridículo en lo ideológico como vestir hoy calzón, chupa y gorguera como en la época de algún Luis, Felipe o Alfonso.

La primera fuente del separatismo centroamericano es de consuno el particularismo español y el caciquismo indiano. Los gallegos, asturianos, andaluces, vascos y catalanes siguen siendo tales después de cuatro siglos y medio de unidad política, e ignorándose unos a otros como nos sucede a los centroamericanos. Un español ilustrado me decía cierta vez, que los españoles sólo cuando llegan a la América se sienten paisanos de veras.

El régimen caciquista precolumbino suma su influencia separadora a la del regionalismo español. Este influjo ancestral es indudablemente poderoso, por lo que sólo los hombres nutridos con ricas savias ideológicas han po-

dido librarse de él. Cada aborigen de América pertenecía a su cacicato como cada español a su región. El separatista de hoy, sépalo, es el abuelo español o indígena que todavía está adscrito a un señorío, cuya pequeña jurisdicción territorial es su cosmo, su patria, objeto de su amor y motivo de su orgullo. Posición ingenua frente a un mundo que se aproxima y que pronto estará en la alborada de su unificación.

La dirección y extensión de las corrientes conquistadoras sirvieron también de cimientos al separatismo. Si Pedro de Alvarado hubiese sido más audaz que ambicioso y hubiera llevado sus lanzas hasta Costa Rica, el regionalismo que el soldado y el funcionario español traían, se habría debilitado mucho; pero desgraciadamente el territorio centroamericano fué víctima de las incursiones de muchos capitanes, cada uno de los cuales se creyó con derecho a gobernar y explotar como feudo la región sojuzgada. Fué así como Pedrarias Dávila saqueó a Nicaragua con prescindencia de toda autoridad humana y divina, y fué esa la causa de la anarquía que devoró a Honduras hasta la llegada de Alvarado a Naco. Si un sólo conquistador hubiera sojuzgado a las tribus centroamericanas desde los lacandones hasta los talamanca, la historia independiente de Centroamérica sería muy otra. El imprativo geográfico impuso la creación de la Capitanía General; pero no faltaron intentos de separación aun dentro del régimen colonial.

El separatismo tuvo también una poderosa causa económica, que el historiógrafo Sofonías Salvatierra ha revelado con la va-

liosa documentación recogida en el Archivo de Indias de Sevilla. Esa causa fué el comercio de añil y de ganado, monopolizado por los comerciantes ricos de la capital del Reino. Aquellos imponían el precio que, no hay que decirlo, era el más bajo posible. Para asegurarse esa ventaja concedían anticipos de dinero a los añileros provincianos, quienes, no teniendo otro comprador que el capitalino, tenía que ceder el fruto de sus fatigas en las condiciones que el cristiano corazón de aquél dictaba. Una iniquidad semejante ocurría en la venta del ganado llevado a las ferias con dificultades que ahora no es posible imaginar. El odio del provinciano para el capitalino no podía menos que ser profundo y luego por ley de generalización se extendió a la capital, Guatemala, y más tarde al Estado. Muchas de aquellas familias explotadoras de añileros y ganaderos, desaparecieron ya; las demás perdieron hace tiempo su influencia política bajo el maza-

zo rudo de don Justo Rufino Barrios; pero el separatista superviviente, fruto lastimoso de aquellos odios, siente que lo suyo es convicción, cuando no es más que eco de un clamor que ya no tiene razón de ser hoy en que las nuevas generaciones ni noticias tienen de las añileras.

El debate sobre la estructura de la federación en la Constituyente de 1923, los errores de la Constitución Federal y todos los acumulados en la era negra del separatismo, son consecuencia de los antecedentes anotados. Pero los centroamericanos de 1944 tenemos la obligación de abrir el criterio anchurosamente para dar paso a los raudales de luz que el pensamiento humano, generoso y fecundo, vierte en los campos del espíritu; debemos sentirnos orgullosos de ser agentes de la transformación de pueblos débiles en el haz de una república que sea hogar salubre, libre, culto y feliz para todos.



Sinrazones del Separatismo

II

Estamos bien así, podemos desenvolver nuestra vida separadamente y no obstante ser buenos amigos, hermanos si queréis. Los que hablan de esa guisa no han leído ni con los ojos entrecerrados la historia de Centroamérica, y si lo han hecho es que carecen de vergüenza nacional, porque sus páginas están llenas del recuento de los atropellos y humillaciones que prueban hasta la

evidencia que no estamos bien así, sino al contrario, muy mal, cada vez peor y aún aproximándonos a lo pésimo. La lentitud del progreso es tal, que el centroamericano que regresa a su aldea natal después de veinte años de ausencia, la encuentra bajo el mismo sino de pobreza, de suciedad e ignorancia. Es porque no podemos desenvolver nuestra vida separadamente, sin el multiplicador de

la cooperación y sin el coeficiente del estímulo que trae el que viene del otro lado de la frontera.

Separados no podemos ser ni siquiera amigos, menos aun hermanos; esto lo somos por la Vida que nos hizo del mismo barro, pero no lo sentimos, y no podemos sentirlo si no nos conocemos. La amistad y más aun la fraternidad sólo pueden ser iluminadas por la comprensión, y ésta es imposible sin cultura, sin verdadera y real cultura, que no es saber, que no es erudición, que no es posesión de un diploma, sino captación íntima de la esencia de los intereses humanos, entre los cuales no puede existir el bien real de uno con daño para otro, sino el consorcio armonioso del bien de todos. Pero viviendo separadamente los pueblos de Centroamérica no pueden alcanzar esa luminosa cima de la comprensión: por la ignorancia que limita su visión, por el egoísmo que estrangula la generosidad, por el falso patriotismo que le hace considerar extranjero al centroamericano que no nació en su provincia.

Oh los chapines... los guanacos... los catrachos... los pinoleros... los ticos... Y siguen a cada remoquete los adjetivos más denigrantes. A fuerza de estar más ignorados recíprocamente hogaño que otrora, me parece que hoy ha bajado el nivel de frecuencia de semejante sandez; pero todavía existe la actitud espiritual de que procede. Fueron los Santos Zelaya, los Manuel Bonilla, los Tomás Regalado, los creadores del odio de que son expresión aquellas voces. Las guerras a que lanzaron a los pueblos fueron siempre trágicas de sentimientos fraticidas, y tales sentimientos sólo desaparecerán cuando borradas

las fronteras, vivamos los centroamericanos regidos por una sola constitución, bajo un solo gobierno, con una sola bandera y amando una misma patria.

No hay una sola línea de actividad en que nos hayamos desenvuelto normalmente durante la centuria separatista. Considerando el cúmulo de errores cometidos, pensando en el número de incapaces que nos han gobernado, en las guerras civiles que han assolado el país y el espantoso flagelo de las tiranías endémicas, se llega a la conclusión de que nuestra existencia es milagrosa, resultando quizás de alguna ley sociológica ignorada, al favor de la cual nos hemos salvado a pesar de nuestra enorme capacidad para la vida democrática. Y si no hemos llegado a la extinción total, signo es de que una reacción vigorosa, que un cuarto de conversión bien dado, nos conducirá a la prosperidad; que es tiempo todavía para reivindicar la posición que nos corresponde en el mundo de los pueblos libres.

La debilidad que trajo consigo la separación ha puesto a "las cinco repúblicas" en los trances más dolorosos, aquellos en que la dignidad queda hecha rasgones y en que la impotencia se desangra mordiéndose el labio y pujando para adentro, según el gráfico decir. Han tenido que dar explicaciones a reclamos arrogantes por causas baladíes: han tenido que arriar la bandera nacional e izar la extranjera en desagravio de cualquier imaginario resquemor de un poderoso; han pagado sumas enormes de dinero por daños o insultos que diz que sufrió el súbdito de alguna sacra real majestad y, en fin, han tenido que ceder sus riquezas naturales y

conceder privilegios infamantes a explotadores internacionales a cambio de nada si no es la ofensa recibida. Huelga, desde luego, decir que todo eso fué consentido por gobernantes separatistas de la más abyecta vileza. Los gobernantes unionistas procedieron siempre con gestos de alta dignidad, y es claro, entre ambos tipos

de hombres hay un contraste de universos morales.

No estamos bien así, no lo hemos estado, no lo estaremos hasta que los órganos desgarrados formen el cuerpo político de que son partes naturales; hasta que surja a la vida internacional la República de Centroamérica.

es

Unión de El Salvador y Guatemala

—RICARDO ADAN FUNES—
—Salvadorense—

La unidad política, social y económica del pueblo centroamericano, es un ideal de fraternidad y de cultura cristiana, a base de igualdad y de libertad, y realiza el anhelo de vivir bajo un mismo gobierno constituyendo una sola patria.

Las fronteras en nosotros son una simple preocupación de simios; no hemos sido, ni somos ni seremos distintos por el hecho de haber nacido a éste o al otro lado del río, de la quebrada o del monte; sin estas fronteras vivimos trescientos años bajo la Colonia, y sólo se establecieron cuando los grandes intereses morales y materiales de la nación, fueron destruidos por los sentimientos separatistas y fratricidas que dominaron el espíritu de familia que prevalecía en el pueblo centroamericano.

Hoy todos se quejan de las fronteras y de la separación. Habiendo ganado en cultura, natural es que se reconozca el error incurrido con la división, la que trajo guerras, atraso, localismos ridículos y otros innumera-

bles defectos que sólo en un ambiente de grandeza, se pueden evitar, porque son propios de los organismos débiles entregados a la miseria espiritual, como medio de obtener una importancia de aldea que siempre resulta ridícula, incapaz y destructora.

Si hubiéramos mantenido la unidad en las tierras de Honduras y Nicaragua, no privaría el desierto, el exceso de población de El Salvador, que desbordándose en ellas las hubiera utilizado mediante el trabajo y sería una admirable campaña con todo género de producciones; la riqueza estaría repartida más equitativamente, el problema de descalzos, mal alimentados, peor vestidos y sin vivienda sería menos apremiante, y el espíritu de cultura que forja una vida material satisfecha, estaría dominando todas las generosas aspiraciones.

No olvidar que hace ochenta años los padres de nuestros grandes ricos y acomodados de la actualidad, eran gentes en su mayoría hasta descalzos y simples labradores, viendo las tierras des-

ocupadas, las hicieron suyas, las cultivaron, hicieron magníficos negocios, mandaron sus hijos a la escuela, a Europa y a los Estados Unidos; y ahora muchos de ellos son los manates de la banca, de la política, y forman la élite de nuestra sociedad.

¿Qué más tendría que nuestros pobres de hoy, se transformaran en grandes señores si van a Honduras y Nicaragua en busca de bienestar ocupando las tierras que piden brazos para sus variados cultivos?

Pero hay que empezar de alguna manera y el momento es propicio para la unión inmediata de Guatemala y El Salvador; en tiempos de la Colonia, estos estados de ahora, antes provincias, eran los que mejor se comprendían, viviendo en completa armonía, y el Municipio de Guatemala, miraba con cariñoso interés, todo lo que se refería a la provincia menor de Centroamérica: educación, comercio, relaciones de familia, eran observados con atención, y la fraternidad era el

principio dominante de aquella época de vida sana, comprensiva y sencilla.

Después de la Independencia viene un mal entendimiento, entre lo elementos que se disputaban el poder, y vinieron las rencillas y con ellas las guerras fratricidas.

Guatemala y El Salvador, dieron la nota de escándalo, al grado que el mismo Bolívar, no nos quiso tomar en cuenta en el concepto de nación.

Ahora, es tiempo de rectificar: las aguas del río Paz, son dulces y sus ondas deben disolver el espíritu de avaricia y de incompreensión que impide que Guatemala y El Salvador, se unan en estrecho abrazo.

Estos dos Estados deben fusionarse sin esperas ni pretextos. Si esto se logra el problema de la Unidad Centroamericana está resuelto de una vez.

Los tres estados restantes, serían atraídos como la aguja hacia el imán.

Epístola Sobre la Unión de Centroamérica

—AGENOR ARGÜELLO—
—Nicaragüense—

Ahuachapán, Agosto de 1944.

Sr. Alberto Ordóñez Argüello,
Director de "ESTRELLA DE
CENTROAMERICA",
San Salvador.

Estimado colega y amigo:

Me pide usted, —atención que agradezco—, un puñado de ideas

en torno al magno ideal de la Unión Centroamericana que ahora efervece al calor de las libertades alcanzadas en El Salvador y Guatemala y que ya alborean para Nicaragua y Honduras, mientras han sido sol sin ocaso en la bienaventurada Costa Rica. Su solicitud, —grata coincidencia—, me llega a la par de un mensaje

de invitación del Comité Pro-Cuarta Convención Unionista para esa Convención que deberá inaugurar sus trabajos el 15 de Septiembre próximo, en la bella capital de Guatemala. Ambos detalles, junto con muchas otras manifestaciones de idéntico sentido unionista, me hacen suponer que la hora es oportuna para empreñar una acción más en favor del sueño morazanico, a fin de que deje de ser un sueño del pasado y se convierta, en virtud de las más puras corrientes de la civilidad centroamericana, en una realidad del presente o de cercano porvenir.

VISION DE CONJUNTO

Creo medular, para una vivisección justa del problema, ahondar los módulos positivos y negativos de esta pregunta: ¿por qué, siendo el pueblo centroamericano partidario de la Unión, ésta no se ha podido llevar a la realidad? ¿Qué elementos, qué fuerzas han estorbado su proceso de evolución al grado de demorarla en el tiempo? ¿Cuáles serían, con conciencia de eficacia, las fórmulas constructivas de la hora presente?

En realidad la acción centroamericana unionista ha sido paradójica y neurótica. Nuestras regiones abundan de unionistas teóricos, que hacen del gran ideal una cera de chicle entre los dientes. La mascan con una fruición de sibaritas, se aroman la boca con ella, le aprovechan su grata sensación de higiene y de frescura, pero la escupen a la hora menos pensada, tal vez cuando más se la necesita. El hecho traduce, sencillamente, un alto grado de insinceridad que esteriliza los surcos donde los unionistas de verdad arrojan la sagrada

semilla con la esperanza de verla fructificar alguna vez. Recordemos la tentativa unionista del general Jorge Ubico, Presidente de Guatemala. Ubico formuló un anteproyecto unionista que fué generalmente aceptado en su fondo, pero que mataron las dictaduras cuando se hubo de llegar a la clasificación de detalles. Igual cosa ha ocurrido con gran parte de la ciudadanía centroamericana. Su unionismo es superficial y epidémico, pero eminentemente oratorio y altisonante. Así el unionismo ha llegado a ser una especie de fiebre epidémica, inofensiva para la desintegrada integridad de las cinco parcelas. Se le siente llegar como esos ciclones de estruendosa violencia, que arrastran consigo fuerzas poderosísimas capaces de removerlo todo, pero que pasan raudos sin dejar ninguna huella.

Por manera que para pensar en serio en estas cosas que no se debieran tratar sino seriamente por su importancia y trascendencia, resulta de carácter primordial el cultivo paciente y ordenado de la idea y su vitaminización ideológica esencial. Empezar por lo pequeño para llegar a lo grande. Quebrar la estúpida superstición del criollismo, de la parroquia, del límite de la urbanidad, —dentro de lo regional—, para destruir en seguida las imaginarias líneas divisorias de la geografía centroamericana. Ser hermanos legítimos, sin odios ni rencores, dentro de las parcelas, para llegar a constituir, sin temores ni recelo, la Gran Unidad.

UNIONISMO TEORICO Y UNIONISMO PRACTICO

Sin embargo existen, —y no en cantidad exigua—, los unionistas

de legítima fibra, que hicieron y hacen de sus vidas un sagrado culto hacia ese ideal. La idea ha sido para ellos una trayectoria de amargos desengaños, no obstante lo cual continúan con la fé de los primeros días, manteniendo en alto los colores de la gran nacionalidad. En ellos, como en nosotros, por fuerza de la realidad, por imperativo de la vida política que vivimos, por una común inteligencia, debe haber nacido ya la convicción de que no es posible conquistar las líneas positivas del ideal morazánico sino por los caminos federativos, como único medio de crearle un ambiente propio o, por mejor decirlo, su propio jugo.

La necesidad de la Unión Centroamericana se ha venido creando y desarrollando a medida que el pueblo centroamericano ha ido constituyendo una sola gran familia. Las emigraciones han sido factor de fuerte impulso. Asimismo lo serían, —ya se ha repetido mucho—, la identidad de Programas de Enseñanza, sistemas monetarios homogéneos, leyes aduanales que contemplen una comunidad de intereses, abolición de pasaportes, libre comercio que sería propulsor de las industrias de cada Estado, suspensión de todos los asuntos de límites existentes, más y mejores carreteras, más y más sólidas vinculaciones espirituales, más y más grandes enlaces culturales, etc., etc.

Por ese rumbo de panorama primordialmente federativo, haríamos un insensible recorrido del unionismo teórico con el cual lastimosamente hemos venido coexistiendo, al unionismo práctico que necesitamos vivir con anchura para garantía del luminoso porvenir de Centro América; de

la política telúrica que representa lo oratorio y palabrero a lo característicamente geológico que le daría al ideal la consistencia de perennidad que todos anhelamos con encendido y creciente fervor.

Organizar esto en forma eficiente y perdurable debe ser la mayor aspiración de la ciudadanía ístmica. El mundo marcha y se desenvuelve dentro de cánones de una practicidad reluciente y sólo por esa ruta Centro América podrá llegar a estereotiparse. El momento actual es de los más propicios para apreciar con simpatía los puntos de vista de cada una de las porciones centroamericanas. En Guatemala y El Salvador se viven situaciones políticas provisionales y en Nicaragua y Honduras las cosas (a la fecha en que escribimos) están por resolverse en los mismos planos. Roosevelt, Presidente de Estados Unidos de Norte América, ha declarado que "la amistad entre las naciones, como entre los individuos, exige esfuerzos constructivos que estimulen las fuerzas humanas que creen un ambiente propicio a la buena inteligencia y a la mutua cooperación". Nuevos hombres habrán de calentar los poderes públicos con la llama federativa de José Cecilio del Valle, cubriendo con sus actuaciones los anhelos centroamericanistas.

Luchemos por dar a Centro América un solo engranaje económico, un solo clima para el espíritu, un solo rumbo a sus principios liberales, una sola fe en su común destino, un duradero y benéfico acuerdo en sus intereses indiferenciados y ya veremos cómo la luz de nuevos días saludará en las generaciones venideras una situación política de perfiles unitarios, nacida sin esfuerzos, hecha

germinar al amor de las más sanas y puras intenciones.

Ese es mi parecer, querido amigo Ordóñez Argüello, sobre el tema que ahora está cobrando tan simpática actualidad. Ojalá el presente no sea otro movimiento telúrico sin la intensidad indispensable para derribar el andamiaje de la arcaica organización de Centro Amécira. Esos, por lo menos, son mis deseos, que en esta oportunidad quiero juntar a los que me animan en favor de su

cada vez más prestigiada revista "ESTRELLA DE CENTROAMÉRICA", cuya perdurabilidad tanto importa al prestigio y grandeza cultural de la América istmica.

Atentamente suyo,

Agenor Argüello.

En Ahuachapán, Estado de El Salvador, Centro America, en Agosto de 1944.

2

FRENTE A LA REALIDAD

La Unica Posibilidad de Unión Centroamericana

—PEDRO GEOFFROY RIVAS—
—Salvadorense—

Porque realmente hemos llegado a una situación que ya no se puede tolerar. Es absurdo, a estas horas, pensar en términos de seguridad nacional, circunscrita por los convencionales límites de una frontera; afirmar que cada pueblo debe pensar, de manera exclusiva, en sus particulares problemas, en lo que le atañe en forma directa e inmediata; que un gobierno es sostenido o tolerado por la mayoría de los habitantes de un país y, en consecuencia, a tal mayoría corresponde determinar el tiempo y la forma de cambiarlo, la conveniencia de sostenerlo o la necesidad de apoyarlo o derribarlo.

El fascismo ha demostrado en forma palmaria la falsedad de esta última aseveración. Sus mé-

todos han hecho posible el dominio de pueblos altamente capacitados en la esfera política por un grupo de desalmados sin conciencia. Y la otra afirmación, la de la autodeterminación y el aislamiento de cada país, ha hecho posible la agresión fascista en la forma en que lo hemos visto, primero en Austria, luego en Checoeslovaquia, después en Polonia, Noruega, etc.

Ya no es posible sostener tales teorías o pensar de la manera indicada. Los pueblos todos de la tierra se han convencido de que ya no se trata de problemas particulares de tal o cual país, sino del gran problema humano de la libertad, del tremendo dilema a que ha sido conducida la humanidad: esclavitud fascista o de-

mocracia liberal. Así, pues con el convencimiento de que solamente en un plano internacional puede cada país encontrar el camino de su propia salvación, con la seguridad de que la única garantía de libertad con que deben contar ahora los pueblos es la garantía que pueda otorgarnos el hecho de que todos los pueblos de la tierra sean libres, debemos abordar el estudio de una situación, que aunque no es propiamente nuestra en el sentido de ser nacionalmente salvadoreña, nos atañe muy de cerca y puede ser determinante de nuestro desarrollo futuro y factor importante en nuestra evolución social, económica y política: la actual situación de las Repúblicas de Honduras y de Nicaragua.

Y no se trata ya de saber o estudiar si debemos o no debemos seguir cultivando relaciones diplomáticas con lo que, por costumbre o inercia se sigue llamando el Gobierno de tales países, sino que se trata de abordar el problema con tendencias a una solución práctica y rápida, que saque a Honduras y a Nicaragua del impase a que las han conducido los cafres que los gobiernan y desatasque esas ruedas del carro centroamericano, única posibilidad de que sigamos nuestro ca-

mino sin mayores contratiempos.

En estos últimos días ha cobrado nuevamente impulso la idea, o el ideal, unionista. Se ha vuelto a agitar la bandera morazánica y se ha destapado la TUMBILLA de la lírica, abogando por la integración de la República Mayor, acariciado ensueño de varias generaciones de centroamericanos. Pero se teme a la realidad y se huye de lo práctico, por no herir susceptibilidades, por no inmiscuirse en cuestiones "ajenas", etc., etc.

Pero en verdad el único camino práctico, la sola posibilidad de realizar el ideal es esa: que todos, absolutamente todos los centroamericanos nos preocupemos en forma conjunta por los problemas propios de cada uno de nuestros países como si fuera ya el problema general de Centro América que todos los centroamericanos vayamos unidos a limpiar el solar de alimañas del tipo Carías o Somoza; que todos los centroamericanos nos unamos real, verdadera, desinteresadamente... y no tan sólo en convenciones, discursos, mensajes de simpatía y desbordamientos de lírica patrioterica e intrascendente.

Esta es la sola posibilidad de unión que se ve en el horizonte centroamericano.

Unión Espiritual de Centroamérica

—JOSE RODRIGUEZ CERNA—
—(Juan Chapín)—
—Guatemalense—

(Condensado del "Liberal Progresista, Guatemala")

I

Estamos convencidos de que no hay que desmayar en la santa empresa de unir espiritualmente a Centroamérica.

Santa, y más que necesaria, de urgencia vital, de angustiosa urgencia, pues pueblos que no están preparados para vivir, pueden no merecer sobrevivir y estar condenados a desaparecer. Ejemplos terribles nos están quemando los ojos, tanto más cuanto que han sido atropellados países de cultura superior y de organización ejemplar.

Pero entonces, se dirá, de nada sirve evolucionar ascendentemente, puesto que en un momento dado la violencia nada respeta y a la hora de desencadenar sus furias, lo mismo da un conglomerado del centro de Africa que una nación como Holanda, por ejemplo. Ello puede ser exacto hasta cierto punto, pues no perdemos de vista que las grandes potencias tienen o han tenido agallas incommensurables para tragarse toda suerte de peces en las turbias aguas internacionales.

Mas una cosa es cierta: si saltándose respetos y derechos a la torera, una violencia contra un pueblo ilustre se consuma, la protesta es universal y permanente, la pérdida moral del agresor, al que la humanidad aísla, es superior a cualesquiera ganancias que pudiera obtener, y es infalible,

sea cual fuere el resultado del conflicto, la restauración de la personalidad momentáneamente abolida.

A estas alturas debemos elevarnos para presentarnos unidos frente a la consideración, estima y respeto de los demás. Vitaminizarnos, fortalecernos, hacernos grandes y fuertes, no por los cañones, sino por una intensa y cada vez más difundida labor educacional, por la teoría y la continua práctica de la enseñanza cívica, por el trabajo, por la producción, por nuestra cordura y el cumplimiento de nuestros compromisos; y por nuestra estrecha e indisoluble unión. Todo ello hará, en elevación moral, espiritual y material, un gran pueblo en Centroamérica, como quiere y predice Viera Altamirano.

Lo repetimos: en esta santa empresa, que debe llevarse a cabo con limpieza de pensamiento y de corazón, los escritores no deben padecer desmayo sino, por el contrario, estrechar sus filas, ejercer tacto de codos, salir de sus capillas, bajar a la llanura y no sólo relacionarse entre sí sino llevar al pueblo la esperanza, el consuelo y la realidad de su mensaje.

Es preciso que realicen, penetrándose de su gravedad, la función social que por derecho y más que todo por deber, les está encomendada, penetrándose de la

alteza de su misión social, que ya les fué reconocida por una Conferencia panamericana, la de Montevideo, si no estamos equivocados.

Por todo lo mediata e inmedia-

tamente anterior, es urgente, insistimos, que nuestros escritores centroamericanos se conozcan y se unan en amor y estímulo y para el cumplimiento de los altos deberes que le están encomendados.



Conocimiento Espiritual

II

Aparte los viajes personales, de los cuales ya ha habido varios fructuosos ejemplos, como los de algunos grandes escritores salvadoreños a Guatemala y viceversa, podrían fundarse, con base en las prescripciones de cierta convención de La Habana, oficinas de cooperación intelectual, como las que con tan magníficos resultados funcionan en la misma citada capital de Cuba y en Santiago de Chile. Por medio de nutridos boletines que publican con toda regularidad, esas oficinas dan cuenta de la labor espiritual de sus países y de los del resto de América.

No tenemos muchas esperanzas en que ello se haga entre nosotros, por nuestras notorias cualidades de indiferencia y pereza para todo lo que no sea de inmediata y práctica utilidad traducida en ganancia monetaria; pero, en fin, algo podría intentarse. Nuestros libreros, por ejemplo, podrían obtener algunos ejemplares de recientes obras centroamericanas para ponerlas a la venta y poco a poco ir dándolas a conocer de esa manera. No sería por cierto gran cosa para una vasta propaganda; pero sí algo, en medio de todo, unido a lo que ya hemos indicado.

La materia es del más vasto interés y debe merecer la más profunda simpatía y el más decidido apoyo por cuantos tomen con el necesario fervor estas cosas del espíritu. Este apartado vivir en que nos mantenemos en cosa de tanta monta, es intolerable ya y precisa que termine de una vez por todas, siquiera paulatinamente. En campaña tal deben tomar parte no sólo los propios interesados sino la prensa, los políticos, los legisladores, todos cuantos amen a esta grande y hermosa patria que todos debemos contribuir a engrandecer.

Es asunto de elemental patriotismo. Si se quiere, de elemental dignidad. Porque resulta un poco más que triste que los más auténticos valores, los que nos dan fisonomía y realidad ante el mundo, sean desconocidos más allá del Merendón, más allá del Goascorán, más allá del río San Juan, respectivamente. Hasta nuestros escolares conocen la literatura francesa, y ciertamente nadie les puede formular un cargo por ello; pero ignoran o conocen vagamente a Juan Ramón Molina, a Alberto Masferrer, a Azarías Pallais, a Aquileo J. Echeverría. Y ello es perfectamente intolerable.

Más Sobre Cosas del Espíritu

III

Se nos ocurre agregar algunas líneas todavía a las que llevamos publicadas sobre la unión espiritual de Centroamérica. O más bien, como indispensable y básica cuestión previa, el conocimiento por medio de un activo intercambio de producción de sus escritores en las más altas categorías de esa palabra: literatos, poetas, hombres de ciencia y artistas. Los cuales por su propio carácter expansivo y la permanente irradiación de sus mensajes, son cabalmente los que mejor debieran conocerse entre sí y todos y cada uno de ellos en los demás países centroamericanos.

Siempre hemos visto como un fenómeno el que estemos mejor enterados de literaturas extranjeras que de las nuestras. Viéndolo bien, el hecho no tiene nada de extraño. En primer lugar, se trata de autores que vienen precedidos de inmensa fama, ya se trate de propaganda admirablemente organizada, ya de auténticas glorias. Luego, ellos representan lo más hondo de milenarias culturas que tanto han contribuido a nuestra formación y que por razones obvias no hemos podido alcanzar ni alcanzaremos en mucho tiempo todavía.

Por otra parte, poderosas editoriales del exterior nos inundaban, nos inundan en parte aún y nos seguirán inundando, de modo tal que la competencia centroamericana para los centroamericanos resulta algo así como la cuadratura del círculo. ¿Qué pueden hacer nuestras pobres ediciones de quinientos ejemplares an-

te los millares que nos vienen de fuera y que el público prefiere por su mejor presentación, el mayor prestigio de los autores, la novedad palpitante de los temas, y aún si se quiere, la relativa difusión de las ediciones baratas?

Habría que agregar ¿por qué no, si es cierto? las eternas dificultades de nuestras intercomunicaciones, que han obstaculizado siempre las relaciones comerciales, ya no digamos las bastante esmirriadas del espíritu, en ambientes en que la tradición ha sido el más silvestre analfabetismo.

Ya pueden exaltarse hasta la afonía cuantos paladines se quiera de la unión centroamericana; ya pueden arder en su loor las más bellas piras en prosa o en verso, ya podemos todos pensar o sentir (y el autor así lo siente y lo piensa) que mientras esa unión no se realice sobre libres y firmes bases, valdremos lo que un mosquito en el desconcertado concierto internacional.

Pero la realidad, la triste realidad lamentable, es que en más de cien años de vida independiente no ha habido en ningún año anterior una acción conjunta de los cinco gobiernos para crear siquiera una navegación de cabotaje entre sus costas; ni menos una buena carretera común que enlazara de una vez los cinco países, con inmensas ventajas para ellos. Lo cual se hubiera conseguido empleando en ella lo que se malgastó en alguna de nuestras pretéritas y estúpidas guerras.

Ahora se está haciendo, pero con motivo del conflicto universal; si no ¿de dónde!

¡Pero qué más! ¿Cuándo se salvaron por medio de puentes los ríos Paz y Goascorán? ¿Y quién pensó jamás en el tremendo disparate de que en cualquier milenio pudiera llegarse después de años de viaje, de aquí a San José de Costa Rica? Ello quedaba den-

tro de las imaginarias posibilidades de Julio Verne. Está el avión; pero es muy caro, y no nos pertenece.

De modo, pues, que dentro de este aislamiento geográfico y económico, ha quedado —un factor más— muy pequeño espacio para la convivencia espiritual.

JOSE RODRIGUEZ CERNA

DESDE TEGUCIGALPA

Si Estuviéramos Unidos...

—AGUSTIN TIJERINO—
—Nicaragüense—

Si la historia universal puede ostentar leyes que, a despecho de sus claudicaciones, sobrevivan a todos los cambios de la vida humana, es una de ellas la que reclama la unidad de los hombres y los pueblos, sometidos, por la misma naturaleza de las cosas, a un destino común. La vida del pasado y las realidades futuras, son en tales momentos, o en el momento actual, dos aspectos del sujeto hombre, que no puede renunciar a su puesto en el campo material y espiritual de los hechos.

La latinidad americana, en su derivación hispánica, es uno de los tantos sujetos de la historia cuya formación requiere tal vez innúmeras transformaciones, pero que en resumidas cuentas, van a desembarcar al océano que todo lo resume y concreta, porque funde en su seno todos los valores y aún todas las fuerzas capaces de hacer perdurar la raza y fecundar la vida nacional.

Hemos estado durante más de un siglo como desvinculados de

nosotros mismos, sin aproximarnos siquiera, en el aislamiento que debilita las energías y resta calor a las mejores esperanzas. De ahí nuestra fatal decadencia, y lo que es peor, nuestras deserciones morales. Somos víctimas de un complejo, que en lugar de exaltarnos, llevándonos a la acción, nos deprime, originando solamente la estúpida admiración ante los otros.

La admiración, que en unos es conocimiento y gesto comprensivo, desgraciadamente se transforma en nosotros en reverencia servil, de donde nacen todas las imitaciones características de la mediocridad. En ciencias y en artes el caso es igual. No hemos creado nada en el ya largo transcurso de un siglo. La coyunda extranjerizante, continúa sometiendo a su criterio el nuestro, para ahogar en sus fuentes la poca o mucha simiente original de que somos capaces.

Tuvimos una generación de afrancesados, que consultaba primero a la sirena de París antes

de mojar la pluma en el tintero; generación que no produjo una sola obra maestra, pero endiosó hasta los desperdicios de otras literaturas; después seguimos el rumbo que en lo social y en lo político nos señalan quiénes poco o nada tienen que enseñarnos tocante al destino propio.

Lo deplorable es que no cesamos de admirar lo que no comprendemos y de rendir el tributo a la imitación de valor, que posiblemente no existan en la realidad. Omitimos los detalles sobre el particular. El objetivo consiste en atajar el mal, para salvar el porvenir y lograr una independencia a todas luces creadora de iniciativas y de fuerzas. Ello significa un superior destino. La América hispana sabe que tales

debilidades se evitan exclusivamente con la unidad de sus elementos, no en uno, sino en todos los aspectos de la vida. Alcanzaremos entonces a elevar el pensamiento a cumbres que sobrepasen las torres de nuestros campanarios aldeanos y a concebir ideales y proyectos que tengan por límite el de las ambiciones universales.

Si ahora, por desgracia, somos un gran pueblo sin columna vertebral por faltarnos la unidad; procuremos ser una gran unidad, que es tanto como decir, una gran fuerza con destino propio y con historia universal.

Y para terminar, repetimos con Federico Mistral: "Si estuviéramos unidos, ¿quién nos impondría leyes?"

2

HISTORIA AMERICANA

Creación de la Universidad de Centro-América

—UN DOCUMENTO VIVO—

San Salvador, mayo de 1936.—

Muy señor nuestro: Por iniciativa de la Academia de Ciencias y Letras de El Salvador, hemos dispuesto dirigirnos a los intelectuales de Centro América, a quienes consideramos interesados en el enaltecimiento mental de nuestros pueblos, para someter a su estudio, y lograr de todos ellos la más esforzada colaboración, la idea de crear una Universidad Centro Americana, un solo centro

de altos estudios para todo el Istmo.

Está reciente, en nuestro país, la campaña que libramos, durante más de dos años, a favor de la reforma universitaria salvadoreña. Nos empeñáremos en dar una nueva forma, inspirada en elevadas tendencias culturales, a nuestra vieja y apocada Universidad, que si en realidad ha dado algunos frutos —y no podríamos desconocerlo— ellos no están a la altura de las necesidades de la Na-

ción, ni responden, sino en muy mezquina medida, a las urgencias de un pueblo que, como todos los del Istmo, está llamado a desempeñar un papel airoso en la Cultura de América.

Sobra decir que, una vez iniciada la campaña reformista, caímos en cuenta de que la magnitud de la obra aspirada y concebida, excedía a los medios culturales y materiales de nuestro pequeño país. Una universidad modernizada en el sentido de recursos materiales y miras transformadoras que reclama la edad moderna, está muy por encima —lo reconocemos modestamente— de las posibilidades económicas de cualquiera de nuestros Estados del Istmo. La Universidad, dentro del marco de actividades con que nosotros queremos verla trabajar y moverse, exige un aporte tal de elementos materiales y económicos, pedagógicos y culturales, que, por más buena voluntad que nuestros Gobiernos pusieran para su logro, siempre vendríamos a caer en las limitaciones mezquinas que imponen el aislamiento y la pobreza.

La solución de este conflicto, entre el ideal que se acaricia y los medios que se tienen a mano, estriba, a nuestro juicio, en que los pueblos centroamericanos empiecen a unirse; en que comiencen, de una vez, a juntar sus recursos, a colaborar, a cooperar. Es esta la solución sencilla y salvadora para nosotros y llegará a ser, cuando se trate de los problemas supremos de la paz y la fraternidad universal, la solución para todos los pueblos de la tierra.

Creemos nosotros que una sola Universidad para Centro Améri-

ca, sostenida por los cinco gobiernos istmeños y a donde lleguen a prestar sus luces las inteligencias más cultivadas, los espíritus más luminosos, las voluntades más adiestradas en el trabajo de investigar, determinar y difundir la verdad científica y la modalidad estética, vendría a constituir el laboratorio máximo de nuestra cultura, el lazo de unión de nuestros destinos, la formación de una conciencia centroamericanista iluminada y serena porque, gracias a ella, los hombres que en el porvenir tendrán en sus manos los destinos de nuestros pueblos se sentirán brotes de una sola matriz, obligados por una común tradición de cultura, a desarrollar labor unificadora, y capacitados, por la mutua comprensión y conocimiento, a entenderse en la discusión de nuestros comunes problemas políticos, económicos o internacionales.

En la actualidad tenemos cinco pequeñas universidades centroamericanas, limitadas en sus recursos y apocadas en sus aspiraciones. Cada uno de nuestros Estados destina sumas apreciables a la enseñanza superior y hacen todo lo posible —así lo queremos creer— por llenar la medida del serio deber de la cultura universitaria. Mas los resultados prácticos no responden a la aspiración y debemos de reconocer que Centro América se ha quedado muy atrás de otras naciones de América, sin que ese retraso pueda justificarse por una deficiente capacidad mental de sus pueblos y de sus juventudes.

Conviene más unir todos nuestros esfuerzos; juntarlos para organizar una sola gran universidad donde se reúna la aristocracia intelectual del Istmo a desempeñar

la misión nobilísima de la enseñanza superior.

De todos nuestros pequeños aportes haremos un acervo común más grande y eficiente como instrumento de civilización y de cultura.

Ya entrando en los detalles de esta obra unificadora, creemos que lo mejor sería escoger un lugar en Centroamérica, el más céntrico y de mejores condiciones climatéricas. Nos anticipamos, ad referendum, a recomendar como lugar apropiado, el Valle de Siguatepeque, en la hermana República de Honduras. Las excelencias geográficas de ese lugar están por encima de cualquiera ponderación. El clima es gratisimo. La altitud de esa zona varía entre mil y dos mil metros. Está casi en el centro del Istmo. Tiene tierra de una fertilidad asombrosa y agua potable en cantidad ilimitada. Podríamos construir allí la ciudad universitaria centroamericana. No es cosa difícil lograr un acuerdo común entre los cinco Estados centroamericanos para dar a esa zona, que sería previamente delimitada, un status territorial especial, una jurisdicción federativa, de tal modo que los cinco Estados se sintieran cooperar en una obra común dentro de un común territorio.

La ciudad universitaria daría cabida a todas las facultades que la cultura y la economía centroamericana exigen: facultades de medicina, ciencias sociales y jurisprudencia, cirugía dental, ciencias naturales, ingeniería civil y militar, pedagogía, filosofía y letras. La ciudad universitaria contaría con centros de alojamiento para profesores y estudiantes; con bibliotecas especiales; con un vasto campo para experiencias

agronómicas; con un gran hospital, bien dotado y dirigido, donde profesores y estudiantes pudieran hacer práctica provechosa; con su estación radiotelegráfica; con amplios campos de deporte, y con un aeródromo apropiado para establecer la comunicación postal y el servicio rápido de pasajeros. Sería esa Universidad la expresión florida y excelsa del pensamiento y de los ideales colectivos de nuestros pueblos; el laboratorio auténtico de nuestro futuro; la entraña matriz donde se gestará un solo patriotismo, una sola fraternidad y la esperanza de un común trabajar armónico en el porvenir.

De esta nueva y grande Universidad saldrá la señal orientadora para la solución de todos nuestros problemas sociales. De allí saldrá el consejo sabio y oportuno y la dirección práctica para que Centro América tenga una sola legislación en materia civil, criminal, administrativa, escolar, económica y militar; para que los problemas sociales comunes sean estudiados y resueltos bajo una sola inspiración y con un solo eficiente y real apoyo científico; para que Centro América sea trabajada conforme un solo plan colectivo en todas las manifestaciones de su economía. Orfanatorio que llenará las funciones misericordiosas de la gran Madre Desaparecidas para todas las almas nuevas que a su sombra se nutran y crezcan, que llegarán a sentirse, suave e íntimamente hermanas para siempre.

Creemos nosotros que, en esa gran obra renovadora, libertadora y excelsa, debemos llamar a participar a la hermana República de Panamá. Panamá debe incorporarse a Centro América.

Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá: seis naciones mínimas frente al Caribe en el centro de América: todas ellas semejantes, parecidas como viniendo de una sola entraña materna: con iguales problemas de política, de cultura, de economía y autonomía; playas hospitalarias frente a los dos océanos; en el solo camino desde el Norte hasta el Sur, el gran camino por donde mañana irá el pie de toda la Gran América, forjada por la cordialidad común, por el común liberalismo de su diamantino ideal de pura Democracia.

Si la mano de Bolívar, por mandato del cielo, viniese de nuevo a trabajar el Continente para la Unión, como hace un siglo vino a trabajarlo para la Libertad, al agrupar regionalmente a las naciones de América, con la acertada consideración de sus problemas económicos y políticos, tomaría estas seis parcelas diminutas, y con la presión creadora de su propio espíritu, las juntaría enérgicamente para crear una sola fisonomía. De aquí, de nuestro Istmo, de aquí, de esta garganta de América, ha de salir la voz salvadora, la palabra unificadora para todo el Continente. Serán nuestros seis pueblos los que del caos molecular del separatismo, surgirán como un solo cristal maravilloso, cuando llegue el instante en que la razón haya saturado el alma de América. Panamá debe, y querrá entrar con nosotros.

Nos damos cuenta cabal de que este proyecto no podrá realizarse sin la ayuda de los intelectuales centroamericanos, sin que todos nosotros los que tenemos fe en

la "supremacía del espíritu", en la realización creadora de la razón, aportemos al proyecto todos los entusiasmos, toda la inspiración y todo el buen sentido práctico que la obra necesita. Los seres se reproducen y nutren por el propio impulso de la providencia natural que ha dado a cada instinto, a cada fuerza vital, la certeza infalible de su realización. Mas cuando se trata de recorrer el camino de los ideales, cuando se trata de un nuevo principio, de una nueva aspiración espiritual, de una buena nueva, es la voz del apóstol, la voz del artista, la palabra del pensador y del maestro lo que hace marchar a los hombres.

Creemos nosotros que si los grupos intelectuales de cada una de las seis naciones centroamericanas se ponen en contacto directo con sus gobiernos, y llevan al terreno periodístico la discusión de este proyecto, antes de un año podremos lograr su aceptación general y dar comienzo a su efectiva y práctica realización. Es tal la evidencia de las verdades que el proyecto ha considerado, tal la fuerza inspiradora del ideal, tal la serenidad diáfana del proyecto que pecaría de ceguera mezquina, de torpeza pueril, el hombre de Centro América que no lo acoga con entusiasmo y con cariño.

No se podría en obsequio de la brevedad y con respeto sincero a la comprensión de aquellos a quienes se dirige esta nota, entrar en mayores detalles. Basta la iniciativa. Por nuestra parte nos comprometemos a cumplir nuestro deber dentro de nuestro pequeño territorio. Empezamos HOY MISMO a trabajar con ardimiento, y tendremos especial

placer en comunicar a toda Centro Amrica el resultado de nuestro esfuerzos.

Cordial y fraternalmente.

Francisco Gavidia.

Lisandro Villalobos, Catedrático de la Facultad de Derecho.

Francisco Morán, Director del Colegio "García Flamenco".

Napoleón Viera Altamirano, Director de El Diario de Hoy.

Arturo Ambrogi, Redactor de de Diario Nuevo.

Adolfo Pérez M., Redactor de El Amigo del Pueblo.

Sarbelio Navarrete, Decano de la Facultad de Derecho.

Miguel A. Espino, Editoralista Diario Nuevo.

Manuel Andino, Director de diario La Prensa.

Alberto Guerra Trigueros, Director de diario Patria.

José Quetglas, Jefe de Redacción de La Prensa.

F. Jovel Méndez, Corresponsal Prensa Asociada.

Dr. Ricardo Adán Funes.

M. Barba Salinas, Jefe de Redacción de El Diario de Hoy.

Juan F. Toruño, Redactor de Diario Latino.

Ernesto Arrieta Yúdice.

Absalón Baldovinos, Redactor de Diario Latino.

Arturo R. Castro.

A. Sanabria Campos, Redactor de El Diario de Hoy.

José F. Figeac.

Hugo Lindo, Redactor de El Diario de Hoy.

Dr. R. López Jiménez.

M. López Bertrand, Director Actualidades.

Francisco Espinoza, Corresponsal Prensa Unida.

Miguel Angel Chacón, Jefe de Redacción de Diario Nuevo.

José R. Castro, Redactor de Diario Nuevo.

Marcos Alemán, Director del Colegio "Francisco Gavidia".

Francisco Monterrosa Gavidia.

Dr. Miguel Coto Bonilla.

Gustavo Solano Guzmán.

Dr. Arturo Solano.

Manuel Sevilla, Jefe de Información de Diario Nuevo.

Carlos Bustamante.

Emilio Narváez García, Director Gerente de Cooperación Interamericana.

Dr. Carlos Peralta Lagos.

Aristides Salazar, Director del Diario Oficial.

Serafín Quiteño, Director del Diario de Occidente.

Ramón Hernández Quintanilla, Redactor de El Diario de Hoy.

Raúl Humberto Urrutia, Jefe de Redacción de Patria.

Las contestaciones a esta excitativa, lo mismo que los comentarios periodísticos que se hagan alrededor de la Universidad de Centro América, se suplica enviarlos a la siguiente dirección:

Adolfo Pérez Menéndez, San Salvador.

Centro América, Octava Avenida Norte, N° 27"

TACA Unifica Centroamérica

—CLIVE B. SMITH—
—Inglés—

Cualquiera que sea el futuro político de Centro América, en lo económico, social o cultural, la unión efectiva ya está al alcance de los pueblos de las cinco repúblicas, igual que se encuentra de los pueblos del universo entero. Pero los continentes están divididos por grandes distancias y diferentes idiomas, mientras que los pueblos de Centro América son los vecinos más próximos de la tierra y hablan un solo idioma.

¿No será el avión el que ha venido a cambiar los hábitos y la faz de estos países en tan corto tiempo? Los aviones han colocado a sus capitales, separadas por grandes extensiones ininterrumpidas de montaña y floresta, a una o dos horas de vuelo, la una de la otra. Pero de mayor significación es el hecho de que los aviones, además de unir a las capitales, han penetrado hacia centenares de pueblos, minas, campamentos y puertos que sin los aviones aún estarían aislados e inaccesibles, excepto por la paciente mula. Estas regiones que son numerosas, sin contar con el servicio de carretera o de ferrocarril, han desarrollado una economía basada en el transporte por avión, siendo las primeras en el mundo que han desarrollado tal economía. En pocos meses ascendieron de la carreta de bueyes al avión y parece probable que su vida futura cre-

cerá alrededor del avión como medio de transporte.

El pasajero típico de avión en Centro América no es el magnate industrial que salta de una capital a otra. Se compone del pequeño comerciante, el agricultor que busca su plaza, el minero, el mecánico, el agente comercial, el pariente que visita a su familia. El flete típico de Centro América no es la carta aérea ni el pequeño paquete de gran valor, sino que se compone del saco de arroz, de frijoles, de azúcar, harina; la caja de medicinas, de víveres y abarrotes; la paca de lana, de géneros; el barril de miel o de aceite; la bomba de agua, el motor eléctrico, las herramientas del carpintero, el maíz y aún huevos y gallinas, caballos y mulas, tractores, ropas y cosméticos, papel y tinta. Estos pasajeros y esta carga representan 100,000 pasajeros y 30 millones de libras de carga transportados por la TACA y demarcan el total de la sociedad de Centro América, así como el total de su economía. El comercio depende del movimiento de gentes y de mercaderías. Esta es una economía diseñada para proveer transportes a un costo suficientemente bajo que no afecte el precio de la mercancía en relación con el consumidor; pero debe tomarse en cuenta que es una economía de transportes TACA. Eco-

nomía de aviones TACA.

La unión social de Centro América está surgiendo automáticamente del hábito de transporte aéreo. Parientes, amigos, deportistas, etc., que en otras partes viajarían por auto o ferrocarril, en Centro América naturalmente viajan por aire, como la cosa más natural.

El intercambio de ideas por individuos y grupos, mediante contacto personal o mediante la prensa, revistas, cine y, especialmente, por medio de los intelectuales y artistas que van a la vanguardia y que, ayudados por las facilidades de los aviones, están derrumbando fronteras y prejuicios para que se estrechen las vinculaciones de todos estos países.

Como en todas partes del mundo, los ciudadanos de Centro América van convenciéndose de que sus problemas e intereses son iguales que los de sus vecinos y que sus vidas culturales se han ido desarrollando de común acuerdo, a base de una sola nacionalidad. Es el AVION el que ha permitido a todos ver un poco más allá del horizonte de su pueblo y los ha hecho sentirse parte de la misma familia humana.

Estas tres uniones, —Económica, Social y Cultural— están siendo gestadas y fortalecidas por el AVION.

Y, en consecuencia, AVION, en Centro América, *se escribe TACA.*

2

Conferencia Internacional Sobre la Moneda y el Cambio

—OFICINA DE COORDINACION DE ASUNTOS INTERAMERICANOS—
—Washington—

El próximo día primero de julio tendrá su sesión inaugural, en New Hampshire, la Conferencia convocada por las Naciones Unidas para tratar sobre los asuntos monetarios y financieros, a fin de hacer los planes necesarios relacionados con el comercio exterior en el período de la postguerra, de manera que se pueda volver a la normalidad en una forma eficiente.

Cuarenta y dos gobiernos han sido invitados para que envíen sus delegados a esta Conferencia, que se ocupará de hacer los pro-

yectos para estabilizar los cambios y recaudar una suma de... \$10,000,000.000, destinada a la reconstrucción y a la rehabilitación en cualquier lugar del mundo donde sean necesarias.

Esta Conferencia es de vital importancia para todas las naciones porque en ella se ha de trazar el programa para la estabilización de la moneda, lo que ha de facilitar la industria y el comercio exterior, y además se harán los planes de rehabilitación de todas aquellas regiones devasta-

das por la guerra y los países ocupados.

Los funcionarios del Gobierno y los más destacados industriales, hicieron resaltar, recientemente, en la Convención anual celebrada con motivo de la Semana del Comercio Nac. de Exportación, la importancia que el comercio internacional ha de adquirir al terminar la guerra y la necesidad de que este comercio se practique libremente por todas las naciones.

El Secretario de Estado, señor Cordell Hull, pidió a los hombres de negocios, de los Estados Unidos, readaptar sus actuales fábricas, de la vasta producción bélica, a aquellas industrias que no requieran protección con elevados aranceles o subsidios después de la guerra, porque tal protección afectaría a las relaciones con los países extranjeros.

Ni este país ni el mundo resistiría una repetición de la guerra arancelaria que se desarrolló con motivo de la Primera Guerra Mundial, por lo que los Estados Unidos adoptarán las medidas necesarias para obtener un mejor sistema de relaciones comerciales, en concordancia con el espíritu de la Carta del Atlántico.

La victoria en esta guerra nos traerá clara evidencia de algunas de las tremendas dificultades y problemas con los cuales tendremos que enfrentarnos tan pronto terminen las hostilidades.

Sin desmayar en lo más mínimo en nuestro esfuerzo de guerra, nosotros debemos estudiar meticolosamente los problemas de la paz, y empezar a adoptar las medidas que contribuirán a resolverlos. Nosotros debemos tener prontamente una clara visión de la seguridad y el bienestar por el

cual estamos combatiendo, y adoptar las medidas necesarias para preservarlas después que hayamos ganado.

El cambio del tiempo de guerra al tiempo de paz, en el comercio, requerirá resolver las dificultades, tanto en nuestra economía nacional como en nuestras relaciones económicas con otros países. Estos ajustes, es decir, estas soluciones, no deben ser tan disparatadas como las que se adoptaron después de la Primera Guerra Mundial, cuando nuestro país, al igual que otros muchos, implantaron una política económica que desagradó y afectó a los ciudadanos de otras naciones.

Después de esta guerra, las relaciones económicas internacionales deberán desenvolverse por medios cooperativos. Deberán existir acuerdos internacionales para la estabilidad de la moneda y para ayuda al comercio, así como para el establecimiento de las operaciones financieras entre los países. Por medio de la inversión del capital entre las naciones, será posible el desarrollo de los recursos naturales y el fomento industrial en aquellas regiones aún no explotadas. Ante todo, se debe tender hacia la reducción o modificación de todas las barreras comerciales, y a que desaparezcan las preferencias del comercio en todas sus formas.

Nosotros mismos no podremos vivir con prosperidad y seguridad en nuestro país, mientras otros pueblos estén sufriendo de miseria y desesperación ante una penosa situación económica. Si nosotros podemos tener empleos para todos nuestros trabajadores y mercados para todos nuestros artículos, los pueblos de los otros

países deben tener también la oportunidad de producir en su máxima capacidad para pagarnos a nosotros con los frutos de sus esfuerzos, por todas aquellas cosas que nosotros deseemos venderles a ellos.

El señor Jesse Jones, Secretario de Comercio de los Estados Unidos, en una reciente declaración pública ha pedido a todos los industriales que hagan sus planes, desde ahora, para la readaptación de la gigantesca industria de guerra actual, a la producción normal de tiempos de paz, de una manera lo más ordenada y fácil que sea posible.

Esto debe hacerse a fin de que la enorme demanda de nuestro pueblo y de los pueblos de las otras naciones, puedan ser satisfechas rápidamente. Solamente haciéndolo así podremos evitar, en el período de la postguerra, la inflación.

Es obvio que la capacidad productiva industrial del presente es superior a las necesidades. Por

esta razón nosotros queremos vender a otros países. Pero debemos entonces crear el dinero necesario para que nuestros clientes internacionales nos puedan comprar. Nosotros debemos comprarles a ellos los materiales que tienen en abundancia y que nosotros podamos usar.

El señor Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos, ha definido la importancia del desarrollo económico en este período de la guerra, demostrando su gran aumento, no obstante la escasez de los transportes marítimos y otras dificultades en los sistemas de comunicación.

Diez y ocho Repúblicas de la América han sido invitadas para que envíen sus delegados a la Conferencia Internacional sobre la Moneda, a excepción de Bolivia y la Argentina. Se espera que esta Conferencia dure de seis semanas a dos meses, aproximadamente.

2

La Prostitución de Nuestro Pueblo

—SHADOW VILLEGAS—
—“Canillita” Salvadoreño—

—Tomado de “El Canillita”,
Periódico de Vocadores de San Salvador —

Nosotros los canillitas llevamos a todos los hogares salvadoreños las noticias de la prensa citadina. Cada uno conoce su zona de acción y, por consiguiente, todas las clases sociales de la capital. ¿A qué hogar o establecimiento de esta bulliciosa ciudad no entramos nosotros...?

Estamos, pues, capacitados, en

medio de nuestra poca preparación, para escribir lo que objetivamente hemos apreciado.

En los barrios bajos como en los del centro y de arriba, hemos visto cosas que nos llenan de verdadera tristeza, y no hablaremos en una forma general porque francamente eso sale sobrando; desde luego que la prostitución

de nuestra juventud es pareja en todas las esferas.

Hablaremos, pues, como un ejemplo; para que nuestros lectores y autoridades tomen el pulso de la depravación que nos conduce a convertirnos en un pueblo débil y cobarde.

No en el bajo mundo de la delincuencia, sino en un pequeño mesón de los menos sucios, en uno de esos mesones que nosotros habitamos por nuestra pobreza, contemplamos una tragedia, lo que bien podríamos llamar la tragedia general que vive y seguirá viviendo nuestra sociedad:

Una bella mengalita. Empleada primero en un almacén de turco, luego de una fábrica de tejidos y por último costurera. La conocí, por ser una asidua lectora de periódicos. Era, pues, mi cliente. Siempre la saludé con respeto y por ser ella amable y educada, llegué a sentir un afecto puro, sin ninguna complicación, porque yo, un canillita, qué podía ofrecer a una muchacha que acaso sus aspiraciones estuvieran sobre lo que yo podría ofrecerle en mis pobreza?

Sin embargo, siempre callado, observé sus pasos con cariño. Tuvo pretendientes: estudiantes, empleados de comercio, empleados públicos; viejos verdes profesionales, pero ella, siempre supo defenderse y rechazó a todo aquel que le hizo la oferta de un amor ilícito. Pero tenía que salir al camino de esta pobre criatura, una rufiana. Y no se imaginen a la rufiana fea y asquerosa que causa repulsión a primera vista, no. Era una rufiana de alta categoría, una mujer de mucho mundo y de muchos argumentos para convencer a una muchacha de esta clase. La visitaba, le hacía re-

galos, la llevaba al Puerto; a fies-tecitas de confianza y fué "trabajándola tan fino", al grado que después de unos días, aquella belleza que tanto admiraba sucumbió en brazos de no sé qué magnate que, una vez satisfecho sus bajas pasiones, la dejó abandonada a su suerte. Días de desdicha azotaron a esta pobre muchacha. Vino lo que tenía que venir, el fruto que toda madre rinde al mundo. La criatura murió, y un dolor infinito mató en aquella criatura todas sus ilusiones, todo aquel carácter que antes la mantuvo en su verdadera pureza. Pasaron algunos meses y, de repente, aquella cara marchita se cambió en la cara pintarrajeada de la mujer que vive de su carne. La tragedia había llegado a su máximo. Pasó por todos los caminos de la depravación hasta caer en el enorme directorio que llevan nuestras autoridades con el número digamos 50.000 Y UNA MAS... Ahí la tenemos por las calles, de noche en noche, con la carterita bajo su brazo; prodigando sonrisas que hoy parecen muecas, yéndose con quien la llama, fumando toda clase de cigarrillos y tomando de igual manera de todos los licores...

Qué ironía..! Uno de tantos días recibí un papel. Mucho me extrañó recibirlo porque a mí nadie me escribe, pero al leerlo, sentí verdaderamente lo que se llama tristeza en mi corazón... Sentí el deseo sincero de llorar, porque a pesar de que esa pobre criatura que me escribía el papel es la ramera que deambulaba por las noches de calle en calle, comprendí que la había amado en silencio sin haber tenido el valor de decírselo jamás... y que esa pobre que ahora yace para morir víctima de no

sé qué males, me pidió por favor que la llegara a ver: que le llevara un diario que leer y que le platicara, como lo hacía aquellas mañanas que ella cosía sobre su máquina, los pleitos y las cosas que nos pasan a los canillitas.

Esta tarde he regresado. La vi. Le dejé el diario y no le pude hablar. La enfermera me mandó que me quitara el sombrero, porque la pobre ya había abandonado para siempre este mundo de corrupción que se la llevó tan joven y tan amargada, sin duda al cielo, porque quien ha sufrido en tan pocos días lo que ella sufrió debe recibir el perdón de Dios, que Dios sólo castigará a aquellos responsables de todas estas des-

gracias: las rufianas y los canallas que a punta de dinero corrompen a la juventud... y a las Autoridades rutinarias que no ven más que los controles de registro y cobros y nunca han meditado en resolver un problema social que cada día nos lleva y nos arrastra a la RUINA TOTAL...

Y yo después de todo, jamás he sido un borracho; pero desde ese día he querido ahogar mi pena y mi dolor en el alcohol sin tener quién me guíe y que me evite hacerlo porque YO TAMBIEN TENGO QUE PAGAR EL TRIBUTO AL ESTADO PARA SU RENTA DE LICORES, convirtiéndome en el borracho consuetudinario que más allá, no sé hasta dónde me podrá llevar el vicio...

La Propaganda que Hace a un Mundo

—JUAN DE DIOS TREJOS—
—Costarricense—

Podrían turcos y Sarracenos haber hollado por siempre el suelo sagrado sin mayor preocupación y cuidado de los príncipes de Occidente, si una voz no hubiera enardecido lanzas, yelmos y coronas y los hubiera precipitado en lo que fué toda una jornada histórica sobre la tierra.

Esa voz, la del diminuto monje de Amiens y de los predicadores que le sucedieron, construyó un mundo hecho por la palabra que suena en todos los oídos, por la señal que se muestra a todas las miradas, por el ideal que se siem-

bra en todas las mentes. Se levantó entonces una humanidad que requería un mundo para debatirse, y ese mundo surgió increíble, maravillosamente. Fué una propaganda heroica la que pintó el cuadro de siglos que se llama Las Cruzadas y la que puso a los hombres en prueba y trance que son y serán lección en todos los tiempos.

La humanidad no puede dejar de ser lo que ha sido en esencia, por eso es lugar común aquello de que "la historia se repite". Hoy también tenemos el "Diezmo de

Saladino"; también como ayer un signo cruza los espacios, una palabra se pronuncia por todas partes y algo se predica en los sitios a que han trascendido los antes templos y plazas públicas. Nuevamente se levantan los ojos al cielo para invocar elevados motivos y justificar con ellos pasos y jornadas tan grandes como aquéllas.

No digamos que cualquier propaganda puede ser una verdad, no. Pero sí que cuando es trascendente y se ajusta a la realidad transitoria de una época equivale a lo que fuera y aún más, que endeble y llena de parásitos resuelve el caos de una situación. La verdad absoluta, inflexible, definitiva, sólo da un lejano reflejo en la turbación de los grandes movimientos, por lo cual no es afrentoso decir que puede haber un mundo construido por una propaganda, como no puede tenerse por vano y ridículo lo que estremezca a los hombres en mortal agitación.

Volviendo al pasado, el período inmediato anterior a las Cruzadas era enfermo de estancamiento; carecía de proyecciones satisfactorias o por mejor decir, necesitaba una solución de continuidad ya que lo más grande y noble de entonces parecía decaer. La Providencia es misericordiosa y deparó la gran razón de aquel momento, a manera de fuego para templar aceros, dado que los hombres jamás llegarán a la concreción de altas razones sin sangrar y doler. La prueba vino así como hoy tenemos ésta; puso en juego vicisitudes extraordinarias con consecuencias incalculables y estimuló la Historia con verda-

deros y grandes hombres. He ahí el "Fiat" de una propaganda.

La primera vez, grito o palabra destinado a iniciar una época, no puede perderse en el vacío desde el momento en que es lanzado por la fuerza de las circunstancias. Lujo de paradoja aquella y muy anterior "vox clamantis in deserto", que sin morir en las arenas se hace escuchar a través de siglos, en la cabal plenitud de su significación.

Con este privilegio, cualquier palabra inicial a grandes acontecimientos crece, se extiende, domina y constituye un gran centro de propaganda que mueve todos los factores hacia un ambiente nuevo. No importa que todo esto marche como un carro manufacturado a fuerza de ajustes convencionales y que sus ruedas crujan inestables y vacilantes, llegará a algún sitio que será vértice de nuevas e insospechadas orientaciones.

Ninguna propaganda en la historia ha exhibido una verdad nítida e incorrupta, y sería ridículo pedírsele a la presente que, como las anteriores, sólo es un estado de transición. Es únicamente el gran factor que mueve las masas y recursos enormes de cuya fricción y aglomeramiento surge lo nuevo.

La Propaganda que exalta los ánimos a que acudan a una emergencia histórica llega por momentos a investirse de los caracteres de la emergencia misma. Más parece que sin las ideas que pone en vuelo los acontecimientos quedarían reducidos a un esqueleto, o que desaparecerían en la oscuridad de un vacío. Cuando un puñado de mentes privilegiadas y enardecidas ha señalado

una ruta que acaso no exista, esa ruta se ha abierto al paso de las gentes.

La propaganda actual prepara el mundo que viene del cual surgirán elementos y factores como surgieron de las Cruzadas. Nunca la realidad de los hechos se presenta como obedeciendo estrictamente a la ansiedad del ideal, pero sí como poseedora de todo lo que la naturaleza y la verdad tengan para satisfacerlo. En este aspecto, la propaganda se desborda con recursos que se

pierden en el vacío, es decir, que jamás se concretarán en hechos palpables, pero esto no obsta para que por su influencia surjan verdaderos e insospechados acontecimientos. En esto consiste precisamente el mundo que una propaganda es capaz de construir, sin admitir la palabra en el sentido vulgar y mercantil en que generalmente se la acepta. La propaganda ha estado antes al servicio de las más nobles y grandiosas causas y por tal razón nos dará el mundo que se aproxima.

es

FACTORES DE UNIÓN

Técnica para Centroamérica

—FLAVIO VALENCIA—
—Salvadoreño—

El asomarse a los vastos panoramas del progreso, en su sentido efectivo y práctico, incrementa en estos pueblos en desarrollo, la conciencia de su misión y les idealiza el porvenir. Corriendo anheloso hacia un futuro preñado de posibilidades, instintivamente nuestros conglomerados se van despojando de lo inservible y fútil, enfilando así sus energías en el sentido verdadero de sus ideales. Caen entonces los viejos prejuicios, como la herrumbre de la maquinaria que se ha de poner forzosamente en marcha; una visión optimista sustituye a la vieja escena de las reyertas y blasones pueblerinos, el horizonte se amplía, y un viento renovador se lleva el polvo de aquellos lodos en que se enfangó el carro rechinante que portara una política

fragmentada e insuficiente para satisfacer la aspiración centroamericana.

La vocación profesional en nuestras juventudes estimulada por el gran campo que ofrece la Técnica moderna con su multiplicidad de aspectos, y la repercusión real de las obras de progreso, indudablemente, denuncian para Centroamérica la unidad de su porvenir, de sus problemas y de su organismo. En el concierto de las Naciones de la Post-Guerra, el papel de estas parcelas sólo puede sumarse en uno: la función Centroamericana. Pensar de otra manera, es ridículo.

La marcha de los acontecimientos pone en claro el inevitable porvenir de las cinco herma-

nas. Anotemos algunos hechos recientes:

Sabido es que la época moderna ofrece grandes posibilidades a la Juventud para la adquisición de conocimientos que están en relación directa con el avance incontenible y múltiple del Progreso. Legiones de jóvenes se alistan voluntarios en ese ejército pacífico y fecundo, ejército de Ciencia y Arte, con trascendencia unificadora en la sociedad Centroamericana. Hay a la hora de ahora, cinco agrupaciones juveniles unidas por la causa de una misma aspiración, que intercambian mensajes fraternos; que se comunican proyectos benéficos; que inquieren y pregonan la labor de unos y otros. Esta juventud está constituida por los estudiantes de las ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMERICA LATINA, (International Correspondence Schools) en las cinco Repúblicas, y en todas las líneas del conocimiento técnico de nuestros tiempos.

La A. C. E. I. (Asociación Costarricense Escuelas Internacionales), ejerce sus funciones en la hermana Costa Rica. Entre sus elementos cuenta con jóvenes que mediante esfuerzo y talento han llegado a verdaderas cumbres profesionales, estudiando en su casa, durante sus horas desocupadas, y que pueden exhibir obras de Ingeniería como el edificio de la Aduana, en el puerto de Puntarenas, y la gran planta eléctrica "Las Ventanas", maravilla de la Ingeniería moderna, llevadas a cabo por estos bravos soldados del progreso, que adquirieron sus conocimientos por es-

peciales métodos de las prestigiosas ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMERICA LATINA.

La A. N. E. I. (Asociación Nicaragüense Escuelas Internacionales), sucedió en su fundación a la A. C. E. I. de Costa Rica. Cuenta con lo más selecto de esa talentosa juventud, y puede exhibir como obra suya, puentes ferroviarios y grandes trechos de carretera en la hermosa tierra de los lagos.

Sabemos que está para formarse la A. S. E. I. (Asociación Salvadoreña Escuelas Internacionales), que oficialmente establecida, entrará en contacto con las ya fundadas en las demás Repúblicas, y que ha de unir bajo su nombre valiosos elementos en el porvenir y bienestar salvadoreños, es decir, centroamericanos.

El incremento de la Técnica en estas tierras contribuye a la unificación. La sierpe gris de las carreteras que invita a la excursión fácil y al intercambio; el desarrollo de la locomoción; el surgimiento de nuevos factores industriales y, más que todo, la unidad de nuevas mentes sobre el tema común y seductor de la Técnica como poderosa palanca de progreso, conducirá a Centroamérica a ser una sola nación.

Técnica para la juventud centroamericana, accesible, categórica, y práctica como la que imparten las precitadas ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMERICA LATINA, que se traduce en obras de trascendencia y estímulo, es un poderoso factor de Unión.

ACAJUTLA

ES EL PUERTO PARA LAS ZONAS
CENTRAL Y OCCIDENTAL DEL PAÍS

LOS servicios de EMBARQUE Y DESEMBARQUE que presta el PUERTO DE ACAJUTLA, representan el esfuerzo acucioso de una organización que ha contribuido, desde hace más de cuarenta años, al desarrollo comercial de las Zonas Central y Occidental de El Salvador.

ACAJUTLA, el Puerto histórico y más antiguo del País, está en las mejores condiciones para el eficiente manejo de carga de IMPORTACION y de EXPORTACION: siendo la ruta más rápida y segura en conexión con Ciudades de importancia comercial, por medio de servicios rápidos de Trenes de carga y pasajeros hacia Sonsonate, San Salvador, Santa Ana y Estaciones intermedias, con servicio anexo y muy eficiente, de Carros-motores de pasajeros y carga.

ACAJUTLA, el Puerto de las más grandes facilidades para EMBARQUES y DESEMBARQUES en general, espera las gratas órdenes que dirija la estimable clientela directamente a la AGENCIA NACIONAL, LIMITADA, San Salvador, quien atiende también por el TELEFONO 149.

SEÑORES IMPORTADORES: SIRVANSE
CONSIGNAR, SIEMPRE, EN SUS PEDIDOS,
QUE EL PUERTO DE DESTINO SEA

ACAJUTLA

THE SALVADOR RAILWAY COMPANY, LIMITED

AGENCIA NACIONAL LIMITADA Y
COMPAÑIA DEL MUELLE DE ACAJUTLA
S A N S A L V A D O R

H. De Sola e Hijos

Casa Fundada en 1896

Founded in 1896

v

Productores - Exportadores de ALGODON
(Cotton Planters and Exporters)

Exportadores de BALSAMO
(Balsam Exporters)

Cosecheros - Beneficiadores -
Compradores - Exportadores de CAFE
(Coffee Planters - Millers -
Purchasers and Exporters)

Ingenios de AZUCAR
(Sugar Planters and Millers)

Fábricas de: *Aceite Vegetal Comestible "Eldorado"*
(Soaps and
Candles) *Jabones y Velas "La Favorita"*

v

Agente General de la:

"PALATINE INSURANCE COMPANY LTD."

— Cía. de Seguros Contra Incendios —

Impulsan la Industria y Comercio en Centro América

UN MINUTO ANTES. . .

LOS ALEMANES DESTRUYEN EL BRONCE DE RUBEN DARIO, MONTALVO, RODO, SAN MARTIN y BOLIVAR Fundidos para las Balas que Usan los Bárbaros

—MANUEL AGUILAR CHAVEZ—
—Salvadoreño—
—Director de "Letras"—

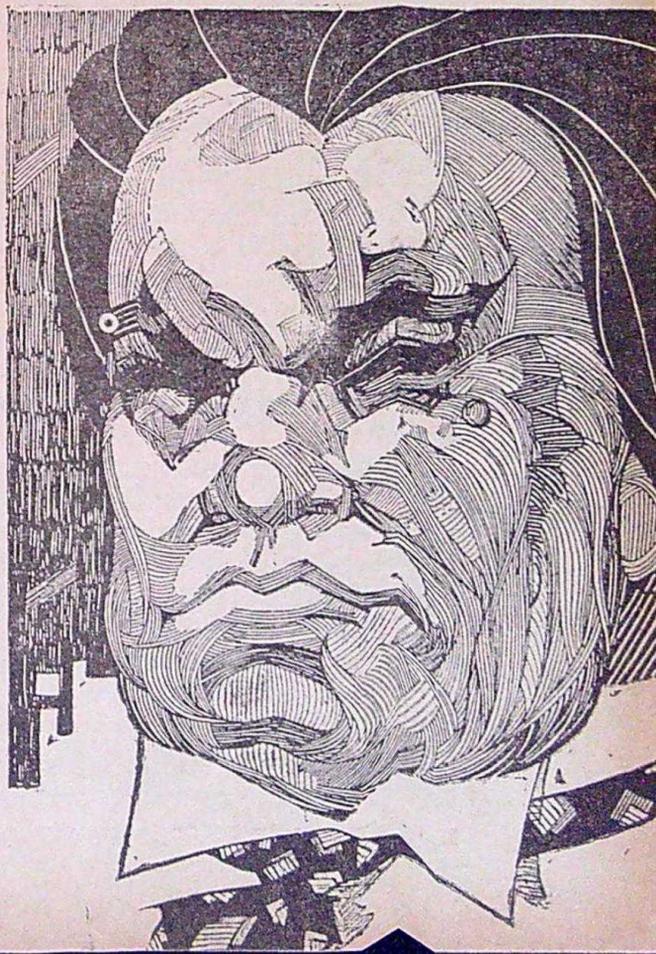
Miguel Albornoz, de la Redacción de El Comercio, Quito, entrevistó a varios compatriotas suyos cuando desembarcaron en Nueva York a bordo del "Gripsholm", rescatados del infierno europeo a fines de abril pasado.

He aquí lo que dice el distinguido cronista:

Los nazis han osado tocar a nuestro don Juan Montalvo y fundir su estatua con las de otros grandes americanos. Y así, junto a los bronce de Bolívar, de Darío, de San Martín, de Rodó y de otros inmortales, nuestro Cosmopolita ha dejado su pedestal vacío en la Avenida de la América Latina para no mirar el París que están hollando las botas alemanas. Pero también ha entrado en la conjunción de ese bronce terrible otro elemento lógico, la estatua de la Libertad que presidía la serenidad de los gigantes del Nuevo Mundo.

Tal es la noticia, que entre otras, me han dado compatriotas que acaban de regresar de Europa, luego de ser canjeados en Lisboa por ciudadanos alemanes y de venir en el "Gripsholm" a di-

sipar en ambiente de libertad americana su angustia de representantes diplomáticos prisioneros. El hecho era presumible y



hasta recuerdo su profética mención en un artículo que publicó Raúl Andrade en Centroamérica sobre el perfil del gran ambateño en peligro de convertirse en proyectiles. Aquel busto había sido inaugurado en 1936 con la cooperación del Comité France-Amérique y, al mencionar su desaparición, hasta los balbucientes funcionarios de Vichy habían manifestado su pesar a los latinoamericanos por el nuevo latrocinio de los bárbaros consumado en el año último”.

BALAS PARA LOS NAZIS

Quién iba a decirlo...! Rubén Darío convertido en balas groseras de esas que han destruido tantas ciudades indefensas a lo largo de una cadena horrible de batallas libradas contra el orden y la paz, contra la voluntad de vivir libres...

Era de esperarse. Los alemanes, brutales y soberbios, no comprenden estas cosas. Ellos no ven en el bronce la exaltación de la belleza hecha símbolo bajo el milagro del cincel o de los moldes que el hombre sabe arrancar al ideal para rendir culto a la inmortalidad.

Para los nazis, el bronce es metal de gula, de rapiña, de poderío bestial.

No conciben cómo un artista puede al fin y al cabo darle forma a sus ensueños en la epopeya de una columna que sea grito de fervor frente al futuro.

Ignoran que el bronce canta, que el bronce es la voz de la conciencia en giro armonioso hacia la altura. Ignoran que el bronce tiene lenguas benditas, como la de los profetas, clarines eternos

en el universo, donde se debate en lucha heroica el cieno y el pétalo y donde triunfa siempre la gota diáfana y el sentir profundo.

Una campana, un busto erigido al poeta o al sabio, en recompensa a su inquietud de titanes y apóstoles, nada dice en el cerebro de los alemanes, capitanes del grosero empuje y de la agresión traicionera.

Si para nosotros el bronce es la prolongación de la vida hacia un honor más digno, para los nazis significa un medio de sembrar desolación y muerte. Sembradores de lágrimas, no podrán nunca comprender la sabia lección de los monumentos.

Por eso asaltaron con saña salvaje la Avenida parisíen de la América Latina, el corredor de los inmortales latinos, que bajo el esplendoroso cielo cantado por Hugo y Francis Jammes, mantenían viva la llama de sus corazones como un tributo de amor a la Madre Francia que supo darles cobija tibia para su carne tiritante y laurel para sus sienes.

Rubén Darío convertido en bronce para los cañones del demonio! Cuánta falta nos hace Enrique Gómez Carrillo en esta hora de los grandes dolores del talento...!

Su pluma podría describir con galanura estupenda la protesta que nace en cada uno de los poetas ignorados del mundo, ante la bestial fuerza que destrozó las alas candorosas del Cisne...

PERO ESTAMOS A LAS PUERTAS DE LA AMADA CIUDAD...

Por fortuna las fuerzas del bien que capitanean Roosevelt y Eisenhower están ya a las puertas del París Eterno, el que nos en-

señó a brindar por la libertad y el amor en una copa de cristalino champaña.

Ya ven, las cosas del destino. Rubén elevó su cántico de bronce contra un Roosevelt cazador de fieras y de pueblos, y hoy le toca a otro Roosevelt, forjador de conciencias, ir a su rescate entre las llamas del París ultrajado por la canalla alemana...

Una mañana clara podrán reunirse los hombres y las mujeres en Les Champs Elysees para danzar al compás de la música que entonará el triunfo. Se escucharán los claros clarines y la más bella sonreirá al más fiero de los capitanes... Laureles...! Espadas...! Banderas...! Llegará la Victoria...!

EL MONUMENTO DE LA GLORIA

Pero, si los alemanes enfurecidos derribaron en la Avenida Parisiën, los bronce de San Martín, Montalvo, Rubén Darío y Simón Bolívar, para amasar con lenguas de fuego infernal el divino bronce, el mundo civilizado se inclina aún con místico fervor

y admiración griega ante el monumento más claro que ellos tienen ya erigido en el vasto corazón de los siglos... A ese monumento de la Gloria no llegará nunca el veneno de los Goebbels ni la saña de los Himmlers... Vamos a darle al señor Hitler una lección inolvidable bajo el amparo de la luz y la poesía...

París nos espera ansiosa de emociones.

Caballero d'Artagnan, señor de Porthos, Aramis y Athos, Villon, príncipe Francois, mariscal de mendigos y de poetas, nos tocará en suerte que vuestras manos nos abran las puertas de la Amada Ciudad a la que vamos hoy sin tregua impulsados por el rojo viento de la fronda titánica...

Y que para entonces hayan florecido los jardines de Versailles... Y yo os juro madame Mistinguette que no faltarán besos para vuestros labios encarnados, porque en América sabemos amar con dulzura a las bellas mujeres que van hacia el crepúsculo y se mojan el alma en las aguas milagrosas de la primavera...

¡París, nos veremos mañana...!

LIBERTAD DE FRANCIA

Aguafuerte de París

—CARLOS SAMAYOA CHINCHILLA—
—Guatemalense—

Hace veinticinco siglos, una tribu de parísis detuvo su marcha sobre las lodosas y desiertas riberas del río Sena y, acampando sobre una isla que tiene la simbólica figura de una barca, decidió levantar una ciudad sobre ella. ¿Ciudad? Bueno, de al-

guna manera hay que llamar a ese conjunto de viviendas lacustres que debe haber sido en su primera infancia la ilustre ciudad de París. Cinco siglos más tarde, Julio César aposentó sus legiones en un burgo de chozas construidas con cañas y barro.

Quinientos años adelante, Clodoveo, el batallador rey de los francos, después de unificar políticamente varias razas, hizo de París la capital de su reino. Mientras tanto, la tripulación de la isla en forma de barca seguía combatiendo y soñando. Eran varones duros, combativos, sin rodillas, y ni aún el mismo César pudo obligarlos a prosternarse ante las águilas romanas. El tiempo ennoblece el amurallado recinto. Es la época en que el mundo conocido se hace cristiano y los hombres comienzan a elevar sus preces al mártir de Galilea. Impulsado por su fe, el pueblo de Francia levanta la más grandiosa oración de piedra de la cristiandad: Nuestra Señora de París.

El siglo XII se anuncia sobre las aguas del río con una emigración cuya corriente lleva a los estudiantes de artes y ciencias hasta la orilla izquierda del Sena, y así nace la Universidad de París, que ha de ser llamada siempre viva en las innumerables hornacinas del medioevo. El monje Abelardo y Pierre Lombard, a pesar de los esfuerzos desplegados por los sabios de Oxford y Salamanca para hacer triunfar sus teorías filosóficas o religiosas, logran imponerse, añadiendo nuevas ramas al árbol de la sabiduría. La medicina balbucea sus primeras palabras en el campo experimental, practicando la herborización y la disección, y más tarde, Ambrosio Paré da brillo al siglo XVI con sus incomparables trabajos de alta cirugía. A medida que el tiempo y la experiencia multiplican o amplían los conocimientos de los hombres, la Universidad de París, a semejanza de la hembra del pelícano,

que escarda su propio plumón para dar calor a sus polluelos, abriga y da impulso en sus aulas a inquietudes que al cabo de los años han de ser nuevas artes o ciencias. Nacen la geografía y la química, la filología y la geodesia; la gramática afina el idioma; florecen las artes y las matemáticas; el famoso Budé interpreta el derecho romano, cuyos principios han de constituir con el tiempo los sillares del código napoleónico y, mientras en la Isla de Francia resplandece uno de los focos más altos y más puros del humano conocimiento, su pueblo y sus dirigentes contribuyen con todos sus esfuerzos para convertir el antiguo burgo de los mitológicos parísis en una de las ciudades más bellas del Universo.

Para lograrlo, el buen gusto y la inteligencia compiten en actividad y, bien pronto, la capital de Francia es emporio de la riqueza y del placer, de la sabiduría y la libertad. ¡Libertad! La palabra siempre ha tenido hondas sonoridades en esa isla, bajo la luminosa dalmática que es el cielo de las Galias. Se diría que el vocablo es ciudadano de Francia. Ser francés es ser griego y ser libre, es decir, gozar de las dos prerrogativas más codiciadas por el hombre del Mundo antiguo en la Edad moderna. La gran revolución, en esas jornadas épicas en las que las muchedumbres parecen conquistar a paso de carga las alturas de la dignidad y la libertad de conciencia, dió sentido a la palabra, ennobleciendo la vida del hombre que, siendo pueblo, lo es todo en potencia.

En seguida llegan las fanfarrias del imperio. Bajo el vuelo de las águilas, Europa se estremece: un general menudo y pálido hace de

París el centro del mundo y la nación francesa, al cabo de una serie de luchas, logra salvar su cultura milenaria, dando valor eterno a sus sueños y a sus concepciones.

Bajo los arcos triunfales el desfile de figuras ilustres es innumerable: Carlo Magno, el de las barbas de algodón en rama, sonríe paternalmente a Vecingetorix y a Juana de Arco, la esforzada doncella inmolada en Orleans; Lafontaine y Pascal discurren del brazo por los jardines del viejo Luxemburgo, a la espera de Descartes y Coppée, de Diderot y de Voltaire, que no tardarán en llegar. Camilo Desmoulins se separa unos instantes de Marat y de Mirabeau, para saludar a Baudelaire que se aproxima hablando de literatura con Víctor Hugo y Balzac, mientras Mallarmé, Apollinaire y Rimbaud, elogian la obra de Zolá y de Moliere, de Beaumarchais y de Corneille. Tras un Cupido de mármol que lanza su flecha apuntando con los ojos vacíos, Verlaine hace rimar con la vida sus tristezas y sus desesperaciones, y junto a un arriate de florecidos anémonas, France, el tetrarca de las letras francesas, sigue con la vista, distraído, el vuelo de una corneja que hace un clavado en el horizonte.

A la sombra de los castaños, las ninfas y las musas hacen más puro y resplandeciente el día con la desnudez de sus formas clásicas; Berlioz escucha la romanza amorosa de una fuente; Rabelais se embriaga; Ronsard besa devotamente una rosa... Delacroix, David, Watteau, Carolus, Durand, Picazzo, Ingres Messonier y Rodín bañan sus ojos en la glo-

ria del color y de la forma y, más allá, apartados, sencillos y sonrientes, discuten amigablemente Buffon y Compté, Pasteur y Bossuet, Laplace y Levarriere. Los héroes, silenciosos, son legión...

Todos aquellos hombres son grandes por sus obras; un gran ideal de amor a la gloria o a la humanidad anida en sus corazones y su presencia representa una de las más generosas contribuciones que la cultura del mundo haya recibido. Sin embargo, están tristes, sobrecogidos... ¡París, la bienamada, está en poder de los teutones!

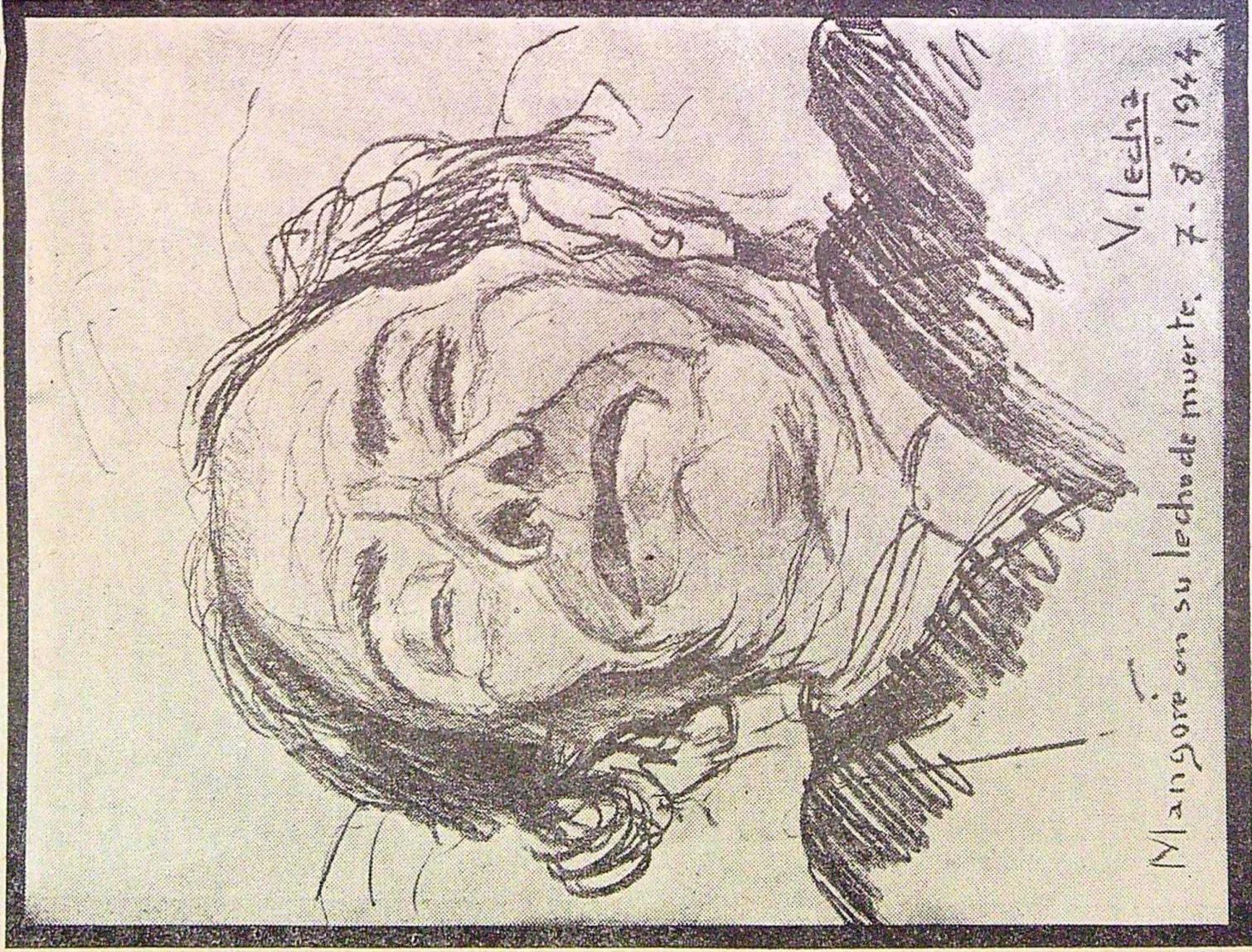
Pero, ¿es que una ciudad amparada por el genio tutelar de tantos varones ilustres puede permanecer cautiva? No, porque el espíritu que la anima es veripotente como el sol y libre como el viento.

El cable anuncia que París ha sido libertado por las fuerzas de la Democracia. El día es canto rojo en la cresta del gallo francés. Sobre la gran ciudad, vuelan de nuevo libremente los sueños, las hélices y las golondrinas.

¡Campanas de Nuestra Señora!
¡Aladas estrofas de la Marsellesa!
¡Cañón de Valmy! ¡Hombre del pueblo frente a las almenas de la Bastilla!
¡Soldado de Verdún!
¡Pórtico de la Sorbona! ¡Niños y niñas de Francia: cantad de nuevo!
¡París es otra vez París, ya que ha sido libertado!

¡París; desde un rincón de América, yo te saludo en este día que señala el fin de tu segundo y último cautiverio; te saludo y me enorgullezco, porque en la libertad del continente y del hombre americano hay mucho de tu propio inmortal espíritu. ¡Salve París!

LOS QUE SE VAN



- AMOR POR LA GUITARRA - MANGORE

MURIO EL 7 DE AGOSTO DE 1944 EN SAN SALVADOR.

Mangoré y su Arte

—CANDIDO MORALES—

—Salvadoreño—

—Condensado de "Diario de Hoy"—

América, múltiple y pujante fuerza, ha perdido uno de sus más grandes valores del divino arte musical. Y no solamente lo ha perdido América sino el mundo entero. Ese valor auténtico de promesas y de fascinadoras realizaciones es el que constituía el virtuoso Mangoré; ese sentimiento que supo sonreír a la vida con el gesto paradójico del iniciado en las cosas nobles, ha dejado en esta tierra viva y joven un eterno recuerdo de amor y de fé. De amor; sí, de ese amor a lo bello, a lo noble y a lo inmarcesible. Ha dejado para El Salvador el recuerdo vivo y legítimo de sus maravillosas interpretaciones musicales, que un día no muy lejano pusiera en evidencia el indio guaraní.

Para Mangoré la vida no constituía únicamente un simple fenómeno biológico y mecanicista: era para él la vida un perfecto equilibrio entre lo bello y lo divino; en otras palabras, la consideraba como un devenir eterno entre lo conocido y lo incognoscible. Esto, indefectiblemente, constituía para Mangoré la perfecta interrogación entre lo humano y la unidad eterna manifiesta en múltiples formas. De ahí, se desprendía, en gran parte, su profusa imaginación creadora que rebasaba los lindes del simple artista tirado a cordel. Ya todos conocemos sus auténticas crea-

ciones interpretadas por su propia inspiración artística.

Si bien es cierto que Mangoré era un mago de la guitarra, también lo era en la técnica más acabada a que ese embrujado instrumento ha podido ser sometido.

Mangoré, era un técnico, pero un técnico que en última instancia creó su propia técnica, y como tal era un riguroso exigente en esa ciencia o arte insospechado para los ojos del simple observador.

Su exquisitez iba más allá de ciertos arquetipos musicales; su devoción se reafirmaba cada vez más en su insondable intuición espiritual. Era a veces un apolíneo del arte. Lo era cuando buscaba o se manifestaba equilibrando valores, proporcionando ritmos y ajustando a lo bello semejanzas de pasajes melódicos. Otras veces aparecía como un dionisiaco, rebasando algunas formas y esencias artísticas de aquellas obras musicales que necesitaban su propia inspiración. Que baste para esto recordarlo cuando ejecutaba "El Claro de Luna" de Beethoven, en ciertas fantasías, en los minuetos, en algunas sonatas, preludios, fugas y algunos estudios que tuvimos la suerte de oír. Que baste recordar sus propias creaciones robustecidas de ese embrujo romántico, de ese distintivo exótico y de ese sabor alegórico.

No podríamos afirmar si Mangoré estaba influenciado exclusivamente por el genio musical alemán, a quien tanto admiraba, ni por la brillante sensibilidad artística española, ni tampoco por el genio italiano, ni por el francés, pues su inquietud no sólo fué la de interpretar a muchos de esos colosos de la música, sino que fué más allá. Hizo de su arte, por un lado, una legítima interpretación de los sentimientos de su propia raza: la india. Esto aparece en forma evidente en su "Diana Guarani" y en tantas creaciones más que demandan el amor que tuvo por esta tierra de América.

El Salvador le debe muchísimo a ese artista que se remontó a los ignotos espacios celestiales. Porque fué aquí en donde su amor a su arte echó raíces en el alma de un grupo de jóvenes, también artistas, con el fin de que en sus espíritus obrara el milagro que obró en el suyo.

Aquí en nuestra tierra el gran Mangoré hizo escuela. Encauzó inquietudes dentro del sensible cordaje de su instrumento, tan manoseado y tan poco pulsado con la delicadeza artística que se le merece. Y esa escuela mangoreana ya está dando sus frutos. Esa escuela ya marcó una etapa que viene acercándose una vez más a la cultura cuscatleca.

Advertíamos aún en la conversación de este virtuoso de la guitarra, un sentimentalismo romántico que demandaba su conocimiento y su entusiasmo por el arte. En ella hacía brotar en forma espontánea el concepto trascendentalista que sobre las cosas y sobre los hombres tenía. En su conversación no sólo jugaba un papel importante su mágica gui-

tarra y su copiosa creación; lo jugaba, también, la poesía en prosa y la estilizada por el verso. Y llegaba a esta conclusión: que todo es música en el Universo, tal como lo afirmara Pitágoras.

De ese modo pasó Mangoré sus días entre una profunda admiración por la belleza del mundo. Esto, indefectiblemente, lo hacía transportarse a lo sublime, tanto como la angustia de sentir, de pensar y de querer que lo obligaba a ese deleite espiritual que instantáneamente se traducía en delicadas creaciones artísticas en el reino musical. Así discurría la vida de ese indio con sangre hispana entre un conjunto muy rico de las más diversas sensaciones experimentadas y fundidas en el crisol de su propia alma. Este delicioso compositor y primer guitarrista del mundo, permanecía siempre en la cumbre de su facultad creadora y en una ejecución constante en el instrumento más complejo que hasta la fecha haya inventado el hombre.

El sobrepujó, tanto por su técnica como por su ejecución, aún al mismo Tárrega, a López de Moral, a Aguado, como a sus contemporáneos. Y decimos esto, porque este genio de la guitarra ha sido uno de los que más la han ahondado. Fué el máximo embajador de la guitarra que hasta el momento haya dado América. Fué el exaltado artista que, animado por su delicada inspiración, nos legara sus restos y parte de su espíritu en holocausto a esta tierra de promesas.

Mangoré, hijo de aquella tierra de naturaleza espléndida, de una bella tradición colonial y un luminoso porvenir; tierra aquella que ha sufrido con tanta tenacidad y tanto heroísmo el dolor y

la satisfacción de resurgir entre sus cruentas guerras. Y por eso, el mago de la guitarra se dió en música a Europa y a la misma América, con el propósito de ha-

cer de ese pequeño gran país de los poetas contemporáneos Jose- fina Pla y Augusto A. Roa Bastos y de otros artistas más, lo que el Paraguayo se merece.



Canciones

“Cuando la ví, cuando la vid,
cuando la vida”.

(Xavier de Villaurrutia)

I

*De nuevo. Sí. De nuevo.
Siento que voy. Que llevo.*

*En el tren, en los trenes,
siento que vas, que vienes.*

*Inútil preguntar,
a la tierra, a la mar,
a'la estrella polar.*

*Ni la arena, ni la espuma, ni la estrella,
darán razón de tí. De ella.*

*Pero te esperaré. Te espero en las esquinas
a ver si vas, si ves, si lo adivinas.*

II

*Ya parece que sí, que te das, que te entregas.
Pero te busco a tientas, busco a ciegas,
busco donde no estás, donde no llegas.*

*Tus manos en mis manos tiemblan de frío.
¿En dónde está tu corazón? ¿En dónde el mío?*

*En tu abandono estás desfallecida.
¿Qué se hizo tu sangre, tu vida?*

*No sabes tú. No quieres
saber quién soy, quién eres.*

*Despierta. Escucha, lo que digo:
lejos estás de mí si estás conmigo.*

JOSE CORONEL URTECHO
—Nicaragüense—

CONTROVERSIAS ESPAÑOLAS

En Torno a la Picaresca

—ADOLFO SANCHEZ VASQUEZ—
—Tomado de "El Imparcial", Guatemala—

Dentro de su piel, España llora su amargo destino. Congelada su risa, atenazada su alegría, en renovada y permanente angustia, todo un mundo subterráneo, en silencio, vive, echa raíces, crece separado del otro mundo, el mundo extraño organizado fuera de su piel y de su sangre.

Duele desde fuera, este latir interior, este amanecer sombrío, esta muerte y esta esperanza, que hierve silenciosa y desbordada. Y para que al aire no pueda llegar este aliento vital, todo se viste y se cubre de un nuevo ropaje. Inútil afán porque pueden enterrar el presente, separarlo de muchos ojos, apartarlo de este mundo que late por dentro. Pero el presente no es más que un largo brazo cuya raíz está clavada lejos, fundida en el tiempo, constituyendo el pasado eterno de la patria.

En este camino de desvalorización de nuestro pasado, le ha tocado el turno a un género español como la picaresca, "a la mala yerba de la picaresca", "al espíritu de Lazarillo vivo todavía". Porque ahora resulta que la picaresca también pertenece a la anti-España y que sus cultivadores, con su realismo crudo, con su amarga visión de la sociedad de su tiempo, sólo han contribui-

do a llenar las alforjas de los enemigos de España.

* * *

Que la España de los siglos XVI y XVII no era la España del Lazarillo, ni la de Mateo Alemán o Vicente Espinel nos dicen los que ahora lanzan sus diatribas contra la picaresca. Y es claro que no toda la España de estos siglos estaba dentro de este mundo oscuro sombrío de la picaresca. El pícaro pertenecía a un substratum social que no participaba del estruendo, de la gloria del Imperio. Hasta él, no llegaba, no podía llegar, la luz de esta España enfebrecida por la lucha contra la Reforma.

Esta luz le estaba negada porque el pícaro tenía los pies hundidos, bien hundidos, en la tierra, atada a ella por fracasos sangrientos, por reveses de fortuna, por el hambre. Su dolor es un dolor terreno que tiene unas causas que están vivas en este mundo. Sólo que, para el pícaro, golpeado sin tregua por la amargura, moviéndose en esta zona del hampa en constante tormento, llega a la desesperanzada conclusión de que está preso de unas

fuerzas que le impedirán ascender y liberarse.

Una densa amargura preside su vida. El no comprende, no puede comprender, que la espada se ponga al servicio de la Cruz, que los cuerpos de los españoles se desangren por este más allá supra-terrenal, tan lejano, cuando una realidad palpable, visible, es la única causa de su infortunio. Por esto, el pícaro no sueña. A veces como en *El Lazarillo* surge una apasionada alegría de vivir, pero es una alegría transitoria, mortal, porque la vuelta a la realidad desesperada le congela de nuevo la risa entre los dientes.

La vida es lucha, lucha implacable, contra este mundo deformado, sombrío, que ven mis ojos y palpan mis sentidos —piensa el pícaro—. ¿Qué se puede hacer frente a esta realidad, frente a esta ley fatal que encadena nuestros pasos? Y es aquí, al dar la respuesta, dónde aparecen las dos caras de la España eterna, dos caras de la misma medalla: Don Quijote y *Lazarillo*. Los dos arrancan de la misma realidad, del mismo suelo, pero don Quijote nunca da su brazo a torcer, por dura que esta realidad sea. Nunca se resignará a no ver implantado el reino de la justicia humana. *Lazarillo*, en cambio, que vive con los ojos doloridos a ras de tierra, aplastado contra ella en esta lucha a muerte, desesperada, sin salida, no encuentra más defensa que el engaño, el desprecio a la ley, la doble intención, la insensibilidad y la cordura.

Como don Quijote y *Lazarillo*, la España de los siglos VI y XVI fluctúa entre dos planos opuestos: la ilusión y la realidad. Uno y otro tienen una raíz común, su fuerte españolismo, que por serlo

es también raíz universal. No importa que, andando el tiempo, al afirmarse el género de la picaresca, se desvanezca el realismo de *Lazarillo* y que, a través de la pluma de Mateo Alemán, la negra y doliente España, adquiera unos tintes más sombríos. Esta deformación de la realidad ha sido hecha para que golpee la rutina del lector, con más fuerza, el sentido trágico de la vida, que late por debajo de la sangre enardecida de la verdadera España de la conquista y del imperio.

La picaresca, era una llamada al equilibrio, a la razón, en las conciencias emborrachadas de los siglos XV y XVI. Después del fracaso ensangrentado de la España Imperial, la picaresca, al airear el fondo amargo de la vida, tiraba de estos sueños hacia la tierra. La muerte de una gran quimera, el sueño quebrado de su España, el destino fatal que presidía su sangre, le hace decir a Mateo Alemán: "Lo que los hombres toman por sus vicios y deleites son píldoras doradas, que, engañando la vista con apariencia falsa de sabroso fruto, dejan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados, llenos de ponzoñosas víboras; piedras, al parecer de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breve vida". Por este nuevo hilo la picaresca, desesperada persecución de la esperanza, se une a la impetuosa corriente esperanzadora de la mística española "Muerte eterna que engaña con breve vida".

¿Cómo se puede negar la raíz profundamente española, de la picaresca? Lo que pasa es que esta raíz duele, duele esta España sombría, verdadera, duele esta

amarga experiencia de la vida, nacida en pleno esplendor imperial. Duele que el pícaro, rotas sus amarras con las columnas que sostenían la España de su época —la Iglesia y el Imperio—, rotas sus amarras con la vida, rueda por el encrucijado mapa de la decadencia española, sin sombra de esperanza, a refugiarse en una tristeza y en un pesimismo infinitos.

Hoy a la España que trata de desempolvar los viejos espadones del Imperio le duele también este pesimismo de la picaresca, su amarga crítica. También dolía a muchos, la voz desesperanzada de la generación del 98, cuando España vencida, amenazaba despalmarse. Otra vez salían a la luz las aristas oscuras, los tintes sombríos, las grietas, las heridas. Escarbaban todos ellos en lo más profundo de nuestra alma nacional, mientras los tradicionalistas ponían el grito en el cielo cada vez que un dedo apuntaba a las llagas de España.

¿Y por qué callar? En el siglo XVI la verdad estaba secuestrada, porque se había amputado del cuerpo de España, sin querer conocerlo, el brazo sombrío, des-

consolador que empuñaba la grandeza de los de Austria. Pero España desangrada, por la vertiente de la decadencia, no podía engañarse. La picaresca, arrancando de la misma tierra que el héroe cervantino, venía a restablecer la verdad, la cruda verdad, y a dar a España una advertencia amarga y dura pero leal y honrada. A los verdaderos españoles podía dolerles y les dolía la España lúgubre, amarga del Lazarillo porque ellos mismos la padecían dentro de su carne. Pero no podía dolerles el conocerla, como no le dolió a Unamuno, andando el tiempo, la verdad, la tenebrosa verdad de España. A pesar del desaliento, de la crítica demoledora, los del 98, como la picaresca, al enfrentarse con el cuerpo corrompido de su patria, encerraban una impetuosa afirmación.

¿Por qué callar entonces? A nosotros, hoy, también nos duele la España actual atenazada, clavada en un oscuro túnel, y, sin embargo, como los españoles del Lazarillo y don Quijote, nos sentimos más que nunca atados a la sangre y a la palabra de nuestra tierra.

2

Dezir Folklórico

NICARAGÜENSE:

*“Para qué vas a estrenar,
por qué has de ponerte un velo,
si te he de desencillar
y he de montarte en pelo?”*

(De-Somoto).

Centroamérica a José Batres Montúfar

—Coral de Sonetos—

I

GUATEMALA:

*Del coral de mi sangre despeñada.
De la cal de mis huesos siempre viva.
De mi carne que es ala fugitiva
en esta primavera acuartelada.*

*De mi rostro de tierra en alborada.
Desde mi rosa entre la luz cautiva.
Desde la forma de mi cuerpo esquiva
y mi pecho tenaz de enamorada.*

(suspense).

II

EL SALVADOR:

*Mi sol de Cuscatlán, el de áureos dedos,
abre a los días tus infantiles ojos.
En tierra de hoja verde y frutos rojos,
dora tu mies un aire de arboledos.*

*Tu primer llanto de ángeles con miedo
lleva tu sal hasta mí mar de hinojos.
Si me arrodillo en mar a tus antojos,
lira de espumas en tus sueños quedo.*

*En alas, pues, de tu canción primera,
te vas sobre mi tierra costanera,
—Pájaro-luna de mis balsamares—,
llevándote en el pico, entre la bruma,
húmedas ay! de sal, de pez y espuma
mi litoral bandera y tus cantares.*

III

HONDURAS:

Mi corazón de pino traspasado
desemboca en tu nombre su latido;
y sangrando tu esencia y tu gemido
~~desemboca en tu nombre su latido~~
se recobra en tu verso de Soldado. -

En la hondura del eco te he buscado,
vivo en la voz y en el acento erguido,
pues tu canto del arco despedido
vino a clavar mi pecho perfumado.

Con alma de minero yo he indagado
en mis oscuras venas, sollozando,
tu sér real, tu cuerpo sepultado.
Sólo encuentro en mis huesos esculpidos
estos tuétanos de oro estructurando
el esqueleto de tu genio ardido.

IV

NICARAGUA:

Ala, sobre mi mar mediterráneo,
con su impulso midiéndome los cielos;
emprorando, ingeniera, sus anhelos
hacia un mito de cauce subterráneo.

En puñado de plumas, instantáneo,
se deshace su raudó y ancho vuelo:
ya mis aguas de muelle terciopelo
hunden la empresa del canal foráneo.

Y a orillas del San Juan que luces lleva,
con una sola pluma el ave prueba
desafiar a los hados contra el viento;
y una noche que alumbran los volcanes,
su ala sube en un círculo violento
a posarse a la altura de mis manes.

V

COSTA RICA:

*Desde mi campo de ángeles boyeros.
Desde mi alma de "concho" transparente.
Desde mi cielo que se ve en la fuente
con la cara tatuada de luceros.*

*Desde mis poblados pintureros.
Desde mis cafés llenos de gente.
Desde mi mujer de pecho ardiente
hasta mis guarías y mis limoneros.*

*Voy, desde mi casa dibujada,
cantando en la carreta acicalada
a través del vergel de la meseta.
Y en pos de mi trinar de bandolina,
plebiscitariamente se adivina
que todo mi país te ama, Poeta.*

VI

GUATEMALA:

(final)

*Del yunque de mi voz, la bien forjada.
De mi linaje en flor sobre la espada
procedes, vienes, sales, te presentas.
Hijo de mis entrañas, bien parido,
si naces de mi cuerpo y mi sentido,
¡sé todo lo que soy y lo que alientas!*

ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO.
—Nicaragüense—

Centroamérica, 1944.

Semblanza de José Batres

—JOSE MARTI—
—De Cuba—

—Del Libro "La Niña de Guatemala", por Máximo Soto Hall.—

“José Batres nació en Guatemala. Supo francés e italiano; leyó a los enciclopedistas y tañó el laúd; vivió digno y murió joven; temía no gustar y gustará siempre. El orador español tuvo razón. Alma grandiosa, cantó con metro épico afectos concentrados y sobrios. Sufrió como Becker, amó como Heine, cantó poco porque tenía poco grande que cantar. Murió de vida, como el autor de las “Rimas”. Se reía pero se moría. Los que leen las sabrosas estrofas de “El Relox”, las picarescas descripciones de Don Pablo, ni a Lope, ni a Villaviciosa, ni a los satíricos de Italia echan de menos. Un verso de Pepe Batres no se olvida nunca. Hubiera sido amigo de Manuel Acuña. El era pulcro, casi adamado, observador, temido, agudo. Superior al mundo habitual, se vengó de él, ¡oh noble alma! legándole a modo de pinturas, de ridiculeces, inimitables y vivacísimos poemas. Como *Ercilla*, la heroica, manejó Batres la octava burlesca. Ningún consonante le arredra, y de intento, como Bretón, los amontona difíciles, y como Bretón, triunfa siempre de ellos. Sus descripciones, ora gráficas en una frase, ora ricas de vericuetos y detalles; sus pintorescas enumeraciones; la burlona amargura con que flagela el falso pudor, la necia petulancia, la monjil severidad, la vanidad ridícula; los raros, desusados y valientes giros con que matiza su lenguaje; la rica instrucción literaria que revelan sus naturales

alusiones, el seductor descuido, las inagotables sales; los punzantes episodios; la filosófica sensatez; el castizo abandono de aquel ingenio genioso que sabía elevarse como el águila, gemir como la paloma, vivacear como la ardilla, hacen del vate guatemalteco; injustamente olvidado de los que estudian a América, una extraña figura pálida, profunda, entera, hermosa y culminante.

“Era en la conversación general ¡demasiado serio! o silencioso: no lo entendían y se ahogaba. Dotado de potencia inmensa de observación, se hizo satírico, porque tenía que hacerse alguna cosa. En este género le juzgan y esto es equivocado. Aquel laúd estaba vestido de luto, no colgado de cascabeles. Cuando escribía íntimamente y en la intimidad hablaba, leerlo u oírlo dolía. Era una desesperación severa, sin satirismos falsos, sin byronismos imitados. Lo comparan con *Espronceda*; vale más. Para juzgarlo, no ha de leerse lo que hay suyo que es lo menos valioso y es poco; ni se puede leer lo que religiosas preocupaciones destruyeron y fué muy bueno y mucho; de juzgársele ha por lo que en lo que hizo reveló que haría. Amó y practicó lo bello en toda forma. Gustaba de verse elegante, y elegantemente hablaba y discurría. El pintó un desierto en estrofas que secan y que queman. Pintó un volcán en versos que levantan y dan frío. Pintó un muerto de amores, dignamente doliente, en

unos breves versos que todos saben, que todos admiran, que son muy sencillos, que son muy gran-

des, que los extraños copian: "Yo Penso en Tí".
Guatemala, 186..

FRENTE AL CENTENARIO

Homenaje a Batres Montúfar en San Salvador

—JULIO ENRIQUE AVILA—
—Salvadoreño—

*Referencias de la Memoria a
José Batres Montúfar.*

*(Palabras pronunciadas a nombre de las
Academias Salvadoreña de la Lengua y
Salvadoreña de la Historia)*

El domingo 9 de julio, ante una numerosa concurrencia, fué descubierta la placa conmemorativa del primer Centenario de la muerte del poeta José Batres Montúfar, que nació el 18 de marzo de 1809, en el lugar donde actualmente está el edificio de la farmacia "La Reforma".

El acto revistió significativa importancia, asistiendo alumnos del Instituto Nacional "Francisco Menéndez", los colegios Sagrado Corazón, Sagrada Familia y María Auxiliadora de esta capital vistiendo sus uniformes de blanca gala. Primeramente hizo uso de la palabra el doctor Julio Enrique Avila, Ministro de Relaciones Exteriores, quien con palabra emocionada y brillante hizo una bellísima semblanza del poeta, cuyo texto nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores.

A continuación el maestro don

Francisco Gavidia, en momentos en que la Banda de los Supremos Poderes ejecutaba el himno de Guatemala, descubrió la lápida que en caracteres de oro contiene la leyenda que dice: "Aquí nació José Batres Montúfar el 18 de marzo de 1809. La Academia Salvadoreña correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y la Academia de la Historia dedican este homenaje al eminente poeta con ocasión del Primer Centenario de su muerte. San Salvador, julio 9 de 1944".

Las palabras finales fueron pronunciadas por el distinguido poeta guatemalteco don Manuel José Arce y Valladares.

Con las notas de una alegre marcha se dió por finalizado tan simpático y enaltecedor acto de cultura, retirándose los concurrentes satisfechos de la forma de su desarrollo.

Dijo Julio Enrique Avila:

Señores:

"Hace exactamente ciento treinticinco años que en esta casa llamada entonces de las Cajas Reales, nació el apasionante y sentido Pepe Batres. Aquí sus ojos se engolosinaron de luz por la primera vez y sus manos irreverentes de niño rompieron los primeros juguetes y arrancaron las primeras rosas.

Fué en su infancia cuando San Salvador exaltó su gesta heroica en las luchas libertarias del once y del catorce; cuando las campanas de La Merced tocaron a rebato por la libertad y el Padre José Matías Delgado lanzó el Primer Grito por nuestra Independencia.

Ha sido un hermoso signo que este niño guatemalteco naciera en un solar salvadoreño; pues nuestro San Salvador, demócrata y rebelde desde siempre, acaso influyó con su fuego a la futuro rebeldía del vate aristocrático.

José Batres Montúfar fué un espíritu extraordinario, inquietante por lo contradictorio, aunque esta contradicción fuera aparente nada más. Era de noble abolengo, entre cuyos ascendientes se contaban nada menos que una auténtica princesa y un conquistador. Nació en la época de la Colonia, cuando la Iglesia y la aristocracia eran en verdad los dos poderes del Estado; y, sin embargo, este descendiente de príncipes y conquistadores, de soldados y sacerdotes, fué a ratos hereje y en todo momento un crítico demoledor de la nobleza criolla.

Luchador que esgrimió como arma terrible la sátira, una sátira a fondo y sin piedad, encerrada

en versos magníficos, de apariencia frívola y juguetona, pero que corroían como un ácido.

A pesar de su carácter alegre y decididor, de su poesía burlesca y a veces cínica, era un hombre recogido y hasta tímido, siempre correcto y caballeroso. Artista completo por la inspiración y la cultura, no desdeñó servir humildes menesteres; fué empleado público en ciudades y villorrios, y fué cumplido, disciplinado y hasta conforme, porque ni la miseria lo abatió.

Esta conformidad y esta disciplina quizá lo salvaron de la locura o del suicidio, tan frecuentes cuando se manifiestan esas grandes desarmonías entre el medio mezquino, que avasalla, y el espíritu gigante, que se debate encadenado, como un Prometeo.

* * *

Pero para la brevedad forzada de esta referencia a su ingenio y a su inspiración, no hemos de recorrer su vida accidentada, que no corresponde, en modo alguno, a la exquisita calidad de su obra.

Dije al principio, que su carácter contradictorio no era más que aparente; pero esta clave no nos la resuelve su vida, llena de pobreza; ni su afán de conocimientos, que le enseñó tantas cosas; ni de sus actividades múltiples que lo aventaban de un lado para otro, sin misericordia. Todo esto no nos da más que la imagen de un altivo espíritu, de una inteligencia vigilante, que no quería rendirse a la crueldad del medio; pero no nos brinda la recóndita esencia de su genio. La clave de su obra en la que, más que en su propia vida, encubierta de voluntarios velos, leemos un dolor ca-

llado que se desborda en risas y en maldiciones, es el amor.

Ni la pobreza, ni los afanes por el pan, ni el orgullo continuamente humillado, ni tantas otras penas bastarían para hacer desgraciado a un hombre de temple menos fuerte que el del poeta, lo llevan a esa misantropía, con que esconde la tempestad interna de su sér. No. Es un sentimiento más sutil, es un amor que no debe manifestarse. Un amor silencioso, que no puede ni debe decirse, que roe su espíritu por dentro como una carcoma: un amor que, como todo amor, pugna por alzar el vuelo; pero al que su voluntad ha puesto cerrojos.

Sin embargo, hubo instantes en que este amor logró escurrirse de su cárcel minutos breves y eternos, como fulgores de cocuyos, pero que nos brindaron un resquicio para mirar el alma atormentada. Aquel canto, dulce y amargo como pocos, "Yo pienso en tí", nos dice más de Pepe Batres que varios libros de biografías. Nos da la expresión de su carácter contradictorio, porque nos muestra al desnudo, en un instante de descuido, los tesoros guardados, como reliquias, en el estuche del corazón.

Toda la vida de José Batres Montúfar, toda la razón profunda de su existencia está allí manifestada. Oigámoslo:

*Yo pienso en tí, tú vives en mi mente,
sola, fija, sin tregua, a toda hora,
aunque tal vez el rostro indiferente
no deje reflejar sobre mi frente
la llama que en silencio me devora.*

*En mi lóbrega y yerta fantasía
brilla tu imagen apacible y pura,
como el rayo de luz que el sol envía
a través de una bóveda sombría
al roto mármol de una sepultura.*

*Callado, inerte, en estupor profundo,
mi corazón se embarga y se enajena,
y allá en su centro vibra moribundo
cuando entre el vano estrépito del mundo
la melodía de tu nombre suena.*

*Sin lucha sin afán y sin lamento,
sin agitarme en ciego frenesí,
sin proferir un sólo, un leve acento,
las largas horas de la noche cuento
¡Y pienso en tí!*

No sabemos si por tímido fué desgraciado en el amor o si fué su mala fortuna la que lo arrojó

a la timidez; pero él, que hizo derroche de gracia y picardía en su conversación, se mostró apo-

cado y silencioso en presencia de las damas.

Esta tortura de un amor incon-

fesable, estilete que mantuvo sangrante su alma en carne viva, nos la confirma nuevamente en su "Canción":

*"Aquí en mi pecho oculta está
Mi violenta pasión;
Mudo a tu vista callará
Temblando el corazón.*

*Eterno fuego arderá en mí
Con palidez mortal,
Oculto a todos y aún a tí
Cual llama sepulcral".*

Hasta aquí no pasaría nuestro héroe de ser algo más que un espíritu romántico extremadamente delicado, a quien un amor ingrato volvió triste y taciturno y lo alzó hasta los linderos del genio. Pero fué mucho más. Cuidó con tanto esmero de ocultar su amor y su dolor que se hizo aparecer como un "niño terrible",

impío, haciendo burla y sarcasmo de todo lo que entonces se decía honorable, sin respetar prejuicios, ni títulos, ni tradiciones. Su poesía fina y penetrante como un estoque, ridiculizó costumbres depravadas y desnudó falsos pudores, en estrofas admirables. Oíd si no:

*"Si sumerjo en un líquido una caña
Y la veo quebrada desde afuera,
Entonces digo que la vista engaña,
Porque sé que la caña estaba entera.*

*Si encuentro al regresar de la campaña
A mi mujer con un galán cualquiera,
En alguna no lícita entrevista,
Digo también que me engañó la vista".*

Pero ya sabedores de su secreta tortura, sin bálsamo que la apacigüe; de su sed callada, sin fuente para saciarla; de su alma con las alas rotas; creemos habernos explicado de su aparente contradicción.

* * *

Murió, sin embargo y a pesar de todo, con esperanzas. Luchan-

do sin tregua —toda su vida fué una perenne lucha— por tener siquiera una cama propia y un traje decoroso para presentarse. Por fortuna para él no llegó a la snectud que tal vez lo hubiera obligado a claudicar.

Murió soñando, sí; no ya en el amor logrado ni en la fortuna ni en el triunfo, sino en tener una cama propia y un traje adecuado para presentarse! Mezquino en-

sueño para un poeta que poseyó alas de águila y corazón de paloma. Pero más verdadero y asequible que la gloria, coronada de espinas!

Ahora, a los cien años de su muerte, se le tributan homenajes y honores y se le alzarán monumentos que perpetúen su nombre; pero Pepe Batres no ha muerto ni un instante en el corazón de las mujeres, ni en el de aquellos que aman el arte y la belleza.

Pepe Batres, que abriste tus

ojos bajo el cielo de El Salvador, y que bajo este mismo cielo, a los veinte años, balbuceaste tus primeros amoríos, nosotros te amamos y reverenciamos también como algo nuestro. Que sea tu memoria fraterno lazo que ate, por el espíritu, a Guatemala y El Salvador —al quetzal y al volcán enhiesto— dos pueblos hermanos, que deben amarse siempre a través de tu canción!

Pepe Batres: "yo pienso en tí..."

He dicho.

CAMINO DE LA ESPERANZA

Restauración de la Universidad Libre de El Salvador

—MANUEL CASTRO RAMÍREZ—
—Salvadoreño—

En la noche del 6 de julio, en el Paraninfo de la Universidad Nacional, la expresión viva de nuestra juventud estudiosa y la mente serena y culta del maestro se dieron cita para celebrar la reapertura de las labores universitarias. Fué un suceso del espíritu y un acontecimiento de la cultura.

Esa noche, nuestro culto y viejo amigo el doctor Manuel Castro Ramírez, una de las más vigorosas mentalidades de la República, igual que otros exponentes del pensamiento, salvadoreño, dejó sentir su palabra de esperanza, cuajada en los timbres magníficos del verbo y en las entonaciones maravillosas y augustas del patriotismo. Suyos son los alados pensamientos que a continuación publicamos y que constituyen un

blasón de altas concepciones ideológicas en el campo estelar de las juventudes estudiosas de nuestro país.

Cedamos espacio al ilustre catedrático e internacionalista para que diga:

(Crónica de "La Tribuna")

Señoras y señores:

Vengo a esta cátedra que es una cumbre, levantada sobre el recuerdo de varones eminentes, que dejaron huellas luminosas en la Historia, y desde la cual se ven surgir albores de un día glorioso, presagio de nobles estímulos para la Ciencia y de consoladoras promesas para el patriotismo.

Pongo mi palabra encendida de fe al servicio de los grandes idea-

les de la juventud, que en este centro universitario labora con vibrante entusiasmo y con inextinguible esperanza por la regeneración de la patria salvadoreña.

¿Es ésta la fría y tradicional ceremonia de apertura del año lectivo? No. César IMPERATOR vió llegar tranquilo las calendas de marzo; pero olvidó el aviso del augur romano: llegaron las calendas, llegaron, dijo, mas no pasaron.

Y es así como un viejo enamorado de esta Casa, excluido de sus actividades docentes durante un largo decenio, responde hoy al reiterado llamamiento del Rector doctor Llerena, y avivando sus entusiasmos, encendida de nuevo la llama de la fe, fija la mirada en el porvenir, entona desde esta alta tribuna definitivo DE PROFUNDIS a la Universidad enclastrada y saluda con alborozo el advenimiento de la Universidad democrática, a la que gozará del atributo de autonomía.

Tortuoso fué el camino recorrido; inquietante la noche con su ropaje de sombras; sombrío el horizonte; larga y enervante la espera.

En medio de la tormenta que ensombrece al mundo, llegó como un eco lejano, pero profético, la voz de Roosevelt, quien nimbado con la autoridad moral más grande que ha conocido América, señaló a estos pueblos el camino de la Democracia como el DESIDERATUM de todos los ideales humanos.

Y ávidos de ensueños leímos la CARTA DEL ATLANTICO, que nos indicaba el derecho de vivir libres de opresión, del miedo y del temor.

El espíritu nacional requirió sus energías y sin medir la inefi-

cacia del esfuerzo, nació la nueva fé como un signo de los tiempos.

La fuerza material, mostró, como siempre, su ineficacia creadora.

Entonces ¡mirabile visu! Minerva salió al combate armada sólo de ideas, desnudo el brazo justiciero; y fué la juventud universitaria la primera que empeñó la lucha moral más atrayente y sugestiva que registran los anales patrios.

Para quienes consultan las páginas de la historia, y no sienten desdén por esta disciplina, porque es obra de los hombres, habrán de saber que toda evolución política arranca de un movimiento de rebeldía estudiantil, como si las grandes reservas mentales estuvieran bajo la custodia de quienes habrán de ser los soberanos del mañana luminoso.

Al conjuro del patriotismo nace ahora la Universidad democrática, la gran niveladora, la que al través de nuestra historia hizo surgir al plano de la grandeza política e intelectual a los humildes, a los que carecían de bienes de fortuna.

Qué nos promete la Universidad en su nueva vida enaltecida por el dolor y consagrada en el heroísmo?

Como el legislador hebreo, descendido, ¡oh juventud! de los montes ardientes, trayendo en la mano el Decálogo.

Tú que mostraste la grandeza de carácter, tal cual Cicerón lo pedía, "penetración de la verdad, amor a la justicia y valor de un ánimo excelso e invicto", abrid el camino de la esperanza, que todos ansiamos recorrer.

Consagración al estudio, porque el país está necesitando ciencia y luz; protección de los valo-

res culturales para robustecer la herencia moral y despertar las conciencias dormidas. He ahí todo un programa.

En ciertas actividades, la obra del régimen de dictadura fué agotadora. Por largos años interrumpimos la carrera diplomática, y hoy que el país reclama dilatar la visión de la Patria fuera de las fronteras, nos encontramos huérfanos de elementos de selección.

¿Podremos realizar la aspiración siempre acariciada de coordinar la actividad cultural con proyecciones espirituales en la vida internacional?

Que surjan por obra de la Universidad nueva la fuerza creadora de la inteligencia, aureolada de belleza y decoro!

El edificio de la post-guerra lo van a levantar los intelectuales del mundo, ya que si la contienda guerrera la decidirá la supremacía de las armas, la fecundidad de la paz dependerá del pensamiento creador del intelectual.

El error ha consistido en ceder el campo, o en convertirse en simple escalera portátil en el trampolín de la política.

Es menester que el intelectual reconozca su función de fuerza directriz y que asuma frente al porvenir toda la responsabilidad consiguiente.

El profesor y el estudiante deben salir de esta Casa: proyectarse hacia afuera. Las ciudades y los campos están reclamando su palabra bienhechora.

Mientras mantengamos en alto el porcentaje de analfabetos, no habrá luz en las inteligencias ni fuego en los corazones.

“Hay que educar al soberano”, proclamaba un estadista; y ese deber incumbe en primera línea

a quienes gozan del privilegio de la cultura superior.

Luz en las ciudades y en los campos! Y ya veréis cómo este pueblo, abnegado y valiente, realiza a maravillas la alta función del sufragio, alma de la democracia.

El señor Batista presidente de Cuba, quien garantizó elecciones libres, mediante las cuales ascenderá al Poder un profesor universitario, dió a la América este bello ejemplo: en los cuarteles se formaba la legión de maestros rurales que se diseminaba por pueblos y caseríos para batir las cataratas del espíritu.

El ejército enseñando al pueblo! Minerva y Marte, de la mano abriendo el camino de la esperanza!

Con una buena preparación de tres meses nuestra juventud militar podría desempeñar esa altísima misión; y entonces, qué rai-gambre tan hondo entre el ejército y el pueblo.

Porque, señoras y señores, el problema máximo es el de la cultura social generosa, humana. Ella forjará la llave del futuro. Y entonces, podremos con orgullo, adjudicarnos la frase de Renán y decir: “el milagro salvadoreño”.

Si la intelectualidad fué la abanderada de la cruzada redentora, oiga benévola el consejo del filósofo mexicano, licenciado don Antonio Caso:

“Se ha destruído el pasado inmediato; debemos ahora preparar el futuro mejor”.

El deber os llama, pues, a una intensa campaña de acción, vivificadora y reconfortante.

De ahí mi anhelo porque mentores y estudiantes —unidos por el recíproco respeto y la común

devoción al ideal democrático— no se encierren dentro de estas vetustas paredes que guardan el secreto de tantas ansias insatisfechas, y que el batallón de la cultura abra ciclos de conferencias de expansión universitaria; tome posesión de la tribuna, escriba las cuartillas dignificadoras y ejerza el apostolado del bien.

Qué espléndido bautismo de luz para la Universidad nueva, la autónoma, la que vemos surgir al mágico conjuro de Minerva y Marte y es hija dilecta del dolor y de la angustia de todos!

Tenéis, juventud universitaria, que lanzar el reto de las ideas, no a los hombres del pasado. Ellos pasaron y no volverán, porque las restauraciones políticas en nuestro medio las rechaza la crítica histórica; pero el sistema, el desorden, la anarquía moral, la dictadura con su cortejo de males, pueden retornar; y entonces, las alas del espíritu no van a agitarse más sobre el camino de la esperanza.

Destruir resulta fácil; reedificar es tarea lenta y de perseverancia. Y asumir la función ciudadana de dirigir y orientar la opinión nacional hacia los confines de la Democracia, orillando los escollos y salvando las barreras de la incomprensión y del prejuicio inveterado, es labor del más alto y depurado patriotismo.

Predicad la compactación ciudadana, porque la hora es de prueba, y como Moisés sólo hemos divisado la tierra prometida.

A la sombra de la desunión el monstruo de la dictadura puede devorarnos. Y volvería a reinar sobre cadáveres ambulantes, ya que la luz de los espíritus se habría eclipsado.

Tocqueville sostuvo que los

partidos son un mal necesario. Quizá se refirió a los grupos personalistas, de vida efímera, que no enarbolan una insignia ni acarician una idea renovadora.

Para todos esos partidos —si aparecieren el escenario de la política actual— os toca ensayar el ministerio de la cordura.

Recordad a nuestro pueblo que a la hora de requerir las energías para ahogar en el vacío el viejo régimen, bellas mujeres, trabajadoras humildes, obreros, estudiantes, profesionales, comerciantes e industriales estrecharon sus MANOS CAIDAS en hermosa jornada de civismo. Y hasta el sacerdote de Cristo, dando a la Religión su significado social de vínculo de paz bajo el reinado de Dios, agitó el látigo justiciero.

Y al subir al Sinaí de la Democracia —que es el sufragio— vamos a ir poseídos de rivalidades, envidias y desconfianzas?

Decid a nuestros obreros y campesinos que la Universidad de la democracia quiere calmar sus angustias y satisfacer sus anhelos; que sabe de su pobreza física, moral e intelectual; de su vida de sacrificio; de que les faltan viviendas higiénicas y hospital de caridad y que sus carnes doloridas “se abren en llagados manojos”.

Todo eso lo siente en carne viva la Universidad nueva, y dirá su palabra de verdad y de justicia para no provocar infecundas luchas de clases, sino para procurar UNIFICARLAS en un sentido de cooperación y solidaridad.

Mas no es la hora de agitar esas materias sociales, sino la de ganar la segunda jornada, la definitiva, la solemne, la que nos colocará en el plano de nación civilizada, la que nos dará honra

y brillo, la que en verdad tornará soberano al pueblo y hará descansar sobre la frente de la Patria la corona del triunfo.

Vuelve la paz a los espíritus, esa paz que nace de la unión de inteligencias y voluntades; paz fecunda en toda clase de bienes y a cuya amorosa sombra adelantan las artes, progresan las industrias, se multiplican los frutos, se respetan las leyes, se trabaja para el porvenir y se respiran los vivíficos aires de la libertad.

Con calor de afectos que los espíritus se solidaricen en el amor a la justicia, tanto los que llevan las frescas rosas de la juventud, como los que han llegado al silencioso crepúsculo del atardecer.

Jóvenes universitarios:

Vosotros sois fuerza que fecunda, y poseéis el divino don del ensueño.

Recordad siempre que sobre la gloria del laurel está la gloria del

olivo, y repetid el juramento de los efebos: "dejar a la Patria más digna de como la recibisteis al nacer".

Mantened enhiesto el pabellón nacional —pedazo de cielo y girón de nube— y que en vuestros oídos tenga perpetua resonancia el gozoso clamoreo de aquella campana que el 5 de noviembre celebró los desposorios de El Salvador y la Libertad.

Zozaya os diría —ejercitando su maravilloso señorío de la frase — que habéis conquistado el pórtico del templo del patriotismo; pero que os falta penetrar al santuario.

¿Cómo? Por el camino de la esperanza.

Señoras y señores: en nombre del poder del espíritu, que todo lo avasalla, y al amparo de la palabra de honor de un "soldado", declaro esta noche de regocijo patriótico, ostentando la representación del Consejo Universitario, que está abierto el camino de la esperanza.

2

Bahías Nocturnas

*Las luces en el agua.
El agua en tus dos ojos.
Tus ojos dos bahías nocturnas
En las que ancló mi cielo.*

JUAN FELIPE TORUÑO
—Nicaragüense—

En mayo 1944.

"Lutecia"

RESTAURANT - CANTINA



El más elegante
RENDEZ - VOUS
de San Salvador.



Los más finos licores,
Las más exquisitas viandas,
La más gentil cortesía.

Visite Usted "Lutecia"

cuando venga a
San Salvador.

"El Aguila"

— DRY CLEANING —



ELEGANCIA

DISTINCION

en la limpieza y aplanchado
de los trajes

Agentes colectores a domicilio

18 Avenida Norte
No 52.

Calle de Concepción,
San Salvador

Zapatería

"SANCHEZ"

Unica

en sus zapatos

calidad

estilos

y precios!



San Salvador, El Salvador,
C. A.

SI USTED

ESTA ENFERMO . . .

antes

el Médico de Confianza
y

después

LA

"FARMACIA SANTA LUCIA"

Ella es Fuente de Salud

en

San Salvador,
C. A.

¡Lo que vale ser un gran hombre para que la misma Francia orgullosa sostenga que Chopin fué francés...!

Los historiadores cuentan muchas hazañas colombinas, pero nadie habló de las devociones de Colón.

Como buen católico de aquella época suntuosa para el catolicismo, Colón sabía algo de música. El Canto llano había florecido lo bastante para que los más humildes adeptos de la Iglesia Católica cantaran trozos enteros de las misas, cantatas, etc... de aquellos siglos de lenta evolución humana.

Ferviente devoto de las costumbres gregorianas, Cristóbal Colón no ignoraba la música coral del siglo XIV que se usaba en los templos.

En esto de la Historia Universal hay cosas o acontecimientos relatados, escritos por instituciones o un solo hombre, tal vez con documentos o pergaminos dudosos, que algunos tradicionalistas de museos han conservado como verídicos, siendo acaso, joyas falsas de aquellas remotas edades.

Es muy difícil escribir la verdadera historia. Y, aun era mucho más hace siete siglos, cuando las vías de comunicación y la deficiencia de las bibliotecas y de la arqueología, de la sociología y etnología eran pobres y poco fecundas.

No querría afirmar bajo mi palabra de honor que el documento sobre Colón que en seguida hice fotografiar para su publicación sea absolutamente auténtico; pero la persona que me lo obsequió en La Paz, Bolivia, mi buen amigo J. Salmón me lo entregó como una prenda preciada de su rica biblioteca.

Yo, que nunca desprecio las

buenas oportunidades para adquirir pergaminos antiguos que se refieran a nuestra raza y a nuestro pasado en América, no me hice rogar para aceptar la gracia de mi amigo boliviano.

¡Quién se iba a figurar que hubiera en América un hombre que tuviera como sacrosanto recuerdo de Colón una página musical que el gran descubridor había cantado...! Al menos, a ningún músico se le había ocurrido investigar sobre el respecto.

La Historia no desmiente que Colón haya cantado con su tripulación un "Gloria in excelsis Deo" y un "Tedeumslaudamus" cuando oyeron el grito de ¡tierra, tierra...! y divisaron el viernes 12 de Octubre de 1492, entre dos y tres de la mañana, una lucecilla con efectos de bujía...

La razón no rechaza un detalle real que pudo haber sido cierto, siempre que se ha estudiado a fondo la vida social, moral y religiosa de siglos pasados.

Si Colón hubiera sido francés y hubiera sido de la época de la revolución del 93, es claro que al sentirse alegre, victorioso, por haber descubierto el Nuevo Mundo, sin duda alguna que habría cantado con sus tripulantes de "La Gallega" o Santa María, la patriótica "Marsellesa". Cada país, cada pueblo, conserva especialmente, por tradición, sus cantos patrióticos, sus danzas y sus himnos como vetustas consagraciones del alma racial.

Es por lo que los compositores contemporáneos de América hispana no debemos menospreciar jamás nuestros antiguos cancioneros vernáculos y debemos ampliarlos en una forma que cultive siempre el carácter o la demopeidia completa de nuestros pueblos.

El primer foto que los lectores verán es copia del trozo original a que aludí. Está escrito en canto llano con la letra en latín. Parece por la severidad del estilo monódico que se siente, el "Gloria in excelsis" de alguna misa primiti-

va. No dice el original quién es el autor, ni precisa saberlo...

La música como el origen del hombre, no tiene principio ni fin. Nació con la humanidad y seguirá con ella, hasta a dónde? Sólo Dios lo sabe.



PRESENCIA Y FUGA DE LA PRIMAVERA

*Primavera salta el muro:
sandalias de viento y agua,
el vestido de azahares
y la sonrisa de dalias.*

*Los claveles apretados
ponen en sus uñas grana
y en las ojeras jacintos
por pálidos se desmayan.*

*Manojos de venas verdes
recorren sus piernas blancas
si son los tallos mojados
si son los tallos del alba.*

*En sus dorados cabellos
se consumen rojas brasas
lento fuego de alhelies
que ninguno se lo apaga.*

*Frescos musgos le hace vello
en los brazos de albahaca;
violetas son los pezones*

pequeñas y no olvidadas.

*Choreques en las mejillas
de una color desusada
y en los labios agredidos
amapolas no violadas.*

*Hay azucenas alegres
que le levantan la falda
y adolescentes jazmines
que la besan en la cara.*

*Mórbidas magnolias prestan
para los hombres su gracia
y aroma dan a su piel
camelias desesperadas.*

*La primavera se muda,
la primavera se marcha
y el corazón de uno queda
como una flor olvidada
entre las páginas mustias
del pecho triste y la espalda.*

OTTO RAUL GÓZALEZ
—Guatemalense—

(CRECIMIENTO DE LOS ARBOLES APRESURADOS)

Como a hijos de mi asombro
los he visto crecer, erguirse,
a la aurora batir despiertas alas,
regocijarse en trinos, mirar curiosos
sobre los hombros de retardadas plantas,
y temblar misteriosos al crepúsculo
y en la noche callar, alertas y dormidos,
como hijos de mi asombro.

¿Qué bálsamo sutil, que la edad apresura,
tan tormentosas savias les inculca?
¡Eran ayer tempranos niños
al medio día adolescentes claros,
y adultos ya en la tarde y frutecidos!

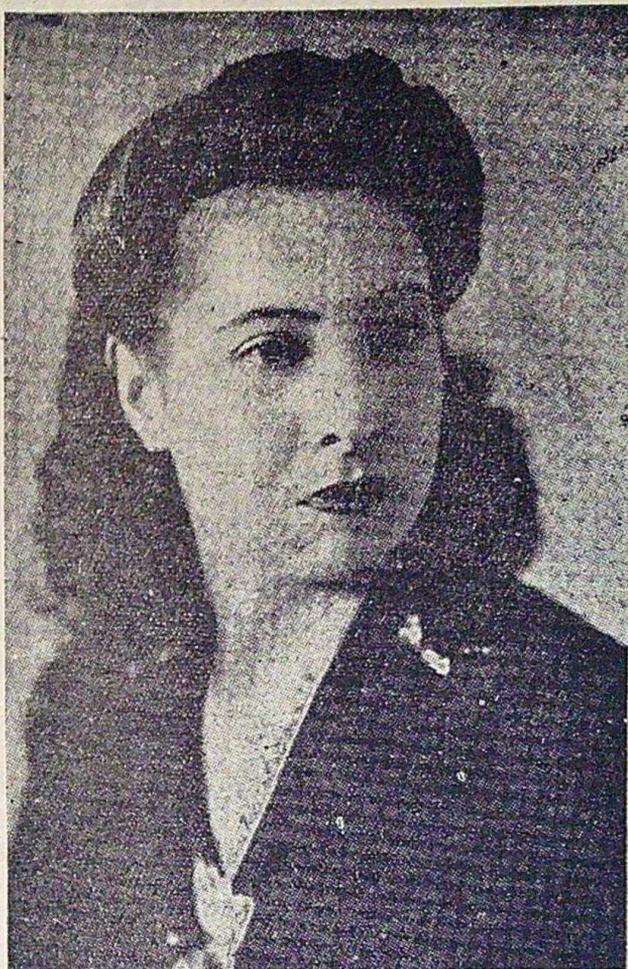
Arboles puros por mi mano sembrados,
¿qué codicia de pájaros prolonga
las encendidas ramas?
¿qué vértigo de altura os estremece?
Vuestra vitalidad risueña
es turbulencia de alas que conspira,
es una metafísica
curiosidad de sueño, que batalla.

Me infundís un oscuro espanto
con vuestro crecimiento enardecido.
¿Queréis dejar atrás el tiempo,
agotar las sorpresas de la vida,
transponer los linderos de la muerte,
emanciparos?

Oh, tierra mía, bárbara y opulenta,
¿por qué indolente dejas que tus árboles
tan temprano se abismen en la muerte?

Ay, también yo fui un árbol en mi tierra,
de tan precoces ramas y tan flexibles sueños
que cuando al fin los pájaros vinieron
a festejar mis hojas,
en mis débiles ramas
no pudieron colgar sus nidos,
no pudieron mecer sus cantos.

TABERNACULO



CORDERO DE DIOS QUE QUITAS LOS PECADOS POLÍTICOS DEL MUNDO,
HE AQUÍ A VUESTRA SIERVA:

- MARIA CHINCHILLA RECINOS -

OFRENDADA A LA LIBERTAD DE GUATEMALA.

Mensajes Acerca de Martí

—JOSE ANGEL RODRIGUEZ—
—Nicaragüense—

Estelí, 15 de junio de 1944.

Sr. Director de
ESTRELLA DE
CENTROAMERICA,
San Salvador.
Apartado Postal Nº 464.
Muy señor mío:

La señorita profesora graduada en Guatemala, Pastora Moncada, en su reciente tránsito por esa ciudad, incidentalmente conversó con usted a propósito de Martí y de su revista bimestre de cultura y letras; y naturalmente, ella que me conoce la devoción cívica e intelectual que profeso por el apóstol poeta y libertador cubano, evocó mi recuerdo para en carecer y destacar mi culto patriótico aludido ante un interlocutor afín, por lo menos, en la estimativa citada.

Es en obsequio de la alta idea político-literaria que le merece Martí y por ende de la invitación alusiva que se dignó ha-

cerme por medio de la nominada amiga, que le escribo esta breve epístola diciéndole que si usted, ella y yo somos admiradores sinceros y entrañables del americano ilustre que fué el mártir de Dos Ríos, ya estamos juntos en tal enaltecedor culto cívico-literario.

Ignoro si tendremos algún otro punto de concordancia intelectual. Lo sabré cuando haya leído sus profesiones de fe, sus inquietudes políticas e intelectuales, tal vez consignadas en su revista apuntada; cuya suscripción espero se dignará servirme directamente.

Le envío en calidad de colaboración espontánea cuatro cartas alusivas a Martí, América y España, a efecto de que sean publicadas en su revista, si a bien lo tiene.

Soy su servidor y amigo,

José Angel Rodríguez.



ANGUSTIA Y EVOCACION VENERANDA

“Estelí 31 de octubre de 1943.

Señorita Profesora
Pastora Moncada
Guatemala.—

Querida amiga:

Usted que alienta un espíritu

selectivo permeable a la conmiseración y ultrasensible, siente y presiente, estoy seguro, la congoja infinita de mi corazón y la angustia de mi pensamiento, cuitados por un dolor moral indecible, irreparable y lacerante...

Yo fui un devotísimo hijo de mi señora madre, doña Justa Ramona v. de Rodríguez, como es natural; de quien hube con la vida, el paradigma, —que será en mí de por siempre, compromiso, alerta y acicate espiritual y volitivo de mis nobles empeños—, de su existencia ejemplar condigna de “LA PERFECTA CASADA”, esculpida e idealizada en páginas imperecederas y discretas por uno de los príncipes intelectuales del Siglo de Oro, Fray Luis de León. En cuya virtud, su deceso inopinado y cruelísimo, al par que estremeció de raíz mi ser moral, físico e intelectual, me tiene sumido en graves coloquios interiores y silenciosos, en ahincadas meditaciones psicológicas, genealógicas y sociales, vinculadas con su recuerdo evocador e inmarcesible, con su gesta callada y meritísima de madre abnegada, prudente y cristiana, con su aspiración inconfundible y esencial en pro de la cultura de los suyos, y con los deberes que virtualmente impuso a su prole, con palabras sencillas y guiadoras, y con hechos afirmativos que la prestigian a través de la tradición hogareña de Estelí y de sus progenitores.

Ella, de cuando en vez se angustió y dolió de mis azarosos, aunque generosos empeños cívicos y patrióticos; mas nunca, ni cuando el peligro o la amenaza me cercaron circunviéndose sobre mí, me censuró ni tachó de ingrato: ni interfirió con quejas, incomprendiones ni pesimismo, la ejecución de mis propósitos; seguramente porque intuía que nací de su entraña vital con tendencia al sacrificio, a la lucha, al trabajo y al idealismo gólgota...

Sin ser yo un José Martí, aunque sí su discípulo amantísimo y

andantesco, uno de sus mejores cultores cívicos, no sé por qué vi siempre y evoco en mi madre, a doña Leonor Pérez, genitora del Apóstol americano.

Doña Leonor comprendió e hizo justicia, más que ninguno otro de los suyos, al genio atormentado y proceloso, al espíritu indeclinable e insobornable que fué su hijo inmortal, atridas de las libertades americanas. De ahí, que el adalid invicto al saberse en la antesala de la muerte, al presentir y prever su sacrificio sangriento en holocausto de la patria antillana y de nuestra América, se despidiera de su madre mediante una brevísima epístola familiar, donde su genio apolíneo bocetó unos maravillosos pensamientos, transidos de amor, de gratitud filiales, al par que de indomable decisión patriótica. He aquí el expresivo e histórico documento aludido, donde vibra el latido del hijo predestinado y brilla el ala y la garra del héroe de inmaculada vida:

“MADRE MIA: Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; —y, por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio?— Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre. Abracé a mis hermanas, y a sus compañeros. Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí. Y entonces sí que cuidaré de usted con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su J. MARTÍ”. “Ten-

go razón para ir más contento y suguro de lo que usted pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca”.

Cuán verista, admirable y certero resulta el juicio de Unamuno, que reza: “En cuanto a Martí, fuí de los primeros en hablar de él en España. Lo que me lo reveló un hombre, todo un hombre, y un maravilloso escritor, fueron sobre todo sus cartas”.

Ya podrá colegir si fué o no gratisimo el recibo y lectura de ese “joyero martiano”. “LA NIÑA DE GUATEMALA” que debemos agradecer al insigne e incansable don Máximo Soto Hall, con que usted tuvo a bien obsesquiarme y solazarme espiritualmente. La evocadora musa del peregrino heroico, surge fulgente, radiosa, angelical, condigna de su doncel tribunicio y apolíneo, de las páginas bellas, castizas, líricas, históricas y altísimas del escritor renombrado y del fiel y lealísimo martiano que es Soto Hall.

El día 25 de agosto del año en curso, poco antes de sumirme corazón adentro en el “pozo de la angustia” y de abrazarme y encenderme espiritualmente la evocadora e inviolable imagen de mi madre, por quien profeso amor, gratitud y rendido respeto, vino a mis manos el breviario lírico aludido, donde el autor penetró a fondo un episodio amoroso, romántico y triste, y cumplió con la palabra evangélica de Martí: “Esté yo aquí, o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se cansé de defender, ni de amar. No se cansé de amar”.

Soto Hall sin proponérselo, naturalmente, ha escrito una obra que perdurará en nuestras letras

españolas, al lado de las mejores de Mariano José de Larra, el gran romántico, el infortunado y genial periodista, el costumbrista consumado: de don Benito Pérez Galdós, novelista de inteligencia grávida de futuro, de imaginación creadora, fundente, verista, de estilo castizo, de tesis sociales donde rezuma el alma de España de allende y aquende el mar y de urdimbres espirituales cribadas de inflexible y docta información histórica, a extremo de que es uno de los hitos del intelecto universal: y de Jorge Isaacs, el célebre colombiano autor de “MARIA”.

Cuándo tornará por Estelí, mi querida y fina amiga?

Le agradezco conmovido y enlazado amorosamente al recuerdo de mi madre, su expresiva condolencia que vino a consolarme un tanto en el hontanar de mi alma macerada por el dolor y sacudida por la angustia colectiva de la hora contemporánea: y ese significativo e inolvidable testimonio de amistad, “LA NIÑA DE GUATEMALA”, en cuyas páginas encontré la resonancia poética y el eco romántico de José Martí y de su dulce NIÑA, María García Granados, quien debió ser musa y esposa confidente y animosa del hombre batallador y puro: compañera inseparable del cruzado, del Apóstol atormentado y enardecido, que fuera de su madre, no encontró entre sus familiares consanguíneos con quienes compartir los estados de su espíritu y de su fé, jurados al servicio de Cuba, de América, del arte, de la beldad y de nuestra ubicua hermandad racial.

Su devoto amigo,

José Angel Rodríguez.

Granada en el Siglo XIX

—CARTA DE PEPE BATRES—

Granada hace un siglo. — Hospitalidad, costumbres y provincialismos de los nicaragüenses y otras noticias de la ciudad y sus habitantes.

Granada, septiembre 12 de 1837.

Mis queridos:

Vino en fin la temida correspondencia en que U. U. contestan a mi carta del 12 de junio: gracias a Dios que no había sucedido ninguna desgracia hasta el 18 de agosto.

La causa de mi laconismo en los correos anteriores ha sido estar siempre muy débil el día de correo porque desde la primera enfermedad que tuve en San Juan recaía constantemente a los ocho o diez días de faltarme las calenturas, que duraban cuatro y siete días. En el río de San Juan me atacaron del mismo modo, pasaron y me volvieron aquí al día siguiente de haber llegado; fué, según cierto médico, una terciña doble, pero a mi entender, era calentura de la que llaman resistencia porque al pasar la calentura grande quedaba la chica, y sobre ésta volvía la grande sin salir del todo ni un momento. Esta es la primera vez que paso 18 días sin tenerla, y creo que ya no volverá porque aquí se puede guardar dieta, que es lo que me faltaba en San Juan.

Otra vez hablaremos de Juan, porque aún no me siento con valor para hacerlo a U. U. sobre una

cosa tan triste: daré razón de cómo vivo aquí, para lo que será bueno una ligera idea de Granada. Del lago daré razón tan luego como haya copiado el bosquejo formado en el viaje a LA BOCA, único trabajo que piensa don Juan en emprender durante estos 3 meses que siguen porque cada uno lo hará en su propio cuarto mientras nos REPONEMOS y pasan las aguas. Baste saber que el lago parece un mar de agua dulce y que su hermosa playa dista menos de medio cuarto de legua de la plaza mayor.

La ciudad está situada sobre un terreno llano y muy frondoso como la mayor parte de estos terrenos: en sus alrededores hay en lugar de milpas y otras sembranzas que exigen suma limpieza, unas chácaras, que llaman chaguites con platanares y cacagua-tales, algunos tienen jiquillite y a esto atribuyo la insalubridad del clima en algunos meses del año; estos chagüites regularmente tienen puntos de vista hermosísimos descubriéndose por el lado del Este el lago (que aquí llaman playa: agua de la playa, navegar en la playa, atravesar la playa, etc.), al Sur, un antiguo volcán que llaman cerro Mombacho, y al Norte, los cerros Chontales.

El interior de la ciudad no puede ser peor: una plaza con hierba, pedazos de portal en extremo inferiores al que está enfrente de la Catedral de la Antigua; una parroquia también inferior a las iglesias comunes de San Salvador, pero que tiene dos torres por

campanarios: la una negra y vieja y la otra nueva y blanca: además de la parroquia, hay seis iglesias inferiores en proporción: la Merced con una torre de 33 varas de alto: San Francisco, San Juan de Dios (casi capilla), Guadalupe, Jalteva, que es Jocotenango de aquí, Sn. Sebastián, que no conozco. Las calles son estrechas, algo tortuosas las más y desempedradas, excepto dos o tres. Las casas regularmente son altas por el calor que es como el de Sonsonate, feísimas, desordenadas, sin patios decentes. No hay una pila ni fuente pública en toda la ciudad, sino pozos cuya agua sirve para usos ordinarios de la cocina, pues la que se bebe es del lago, o de alguna vertiente a media legua de distancia. No hay azoteas y los aleros exteriores son enormes, lo que tiene su utilidad en cambio de la desgraciada figura que resulta de su excesiva anchura.

En ninguna casa falta una tienda, por lo común menos surtidas que aquellas de la cuadra de Arriwillaga, como la de Cáceres, etc.: y todas las señoras son cajeras sin exceptuar más que las de las familias en que sobran niñas, porque en éstas, una vende en la tienda y las otras no; todo el mundo vende medicinas y drogas, quizá por la peste o por las disenterías que cada cual sabe curar, y las señoras que conozco hasta aquí trabajan algo para vender, en coser, bordar y cualquier otra cosa semejante.

El mercado de víveres se hace debajo de los portales y se llama teanguí como en San Luis Potosí, y éstos son muy baratos y de excelente calidad. El pan, que es caro, se parece en su peso, consistencia y sabor a la piedra de

pómez, por lo que los extranjeros y yo comemos galleta; la carne se vende a 4 libras por un real; por medio real se compran los sesos de 4 reses; las gallinas valen un real; los huevos son desde 4 hasta 8 por medio; la lengua de una res vale medio; el arroz 4 reales la arroba: el queso a 2 pesos arroba y el más fino de manteca, a 2 reales libra; el maíz se vende a un peso la fanega. Otros artículos son más o menos baratos, como pescado de agua dulce que abunda, principalmente guapotes de pie y medio de largo, mojarras negras, coloradas y amarillas, sardinas del país; los guapotes valen de 3, o 4 por medio; las mojarras 12 por medio; los huevos de gallina acaban de decirme que llegan hasta 12 por medio: por igual precio dan 12 cebollas, 2 docenas de ajos o 30 plátanos, no todo junto sino cada uno de los artículos mencionados: la sal vale uno y cuarto reales el almud; la leña vale a 60 ú 80 rajas por un real y el carbón no lo conocen sino el de brasas apagadas en la cocina: las tortillas valen a 8 por medio real, pero son enormes, de un pie de diámetro y verdaderos pistones de jornalero; casi nunca les llaman tortillas, sino por sus accidentes: una RELLENA, es decir, PUPUSA de San Salvador; una REVUELTA, molida la masa junto con el queso: una VACIA, que son las que prefiero, es la que no tiene nada de añadidura: así al plátano no le llaman casi nunca por su nombre sino un verde, un maduro, un amarillo, etc. A la fruta muy tierna llaman fruta SELEQUE o que está seleque: un guineo seleque cocido es el mejor regalo para una granadina, que jamás ha comido pavo relleno porque no le gusta y lo

tiene por dañoso; pero el guineo seleque se lo dan a un convalesciente que acaba de librarse de una fiebre o de una disentería, mientras le prohíben el pan como comida perjudicial. Otra vez daré una lista de precios corrientes porque ahora se me han olvidado la mayor parte, y U. U. verán que esta baratez está compensada con la carestía de lo que no es víveres.

La gente es en extremo hospitalaria, afable y obsequiosa: todo el mundo con familiaridad y cordialidad: por su puesto no hay mucho tono, ni etiqueta ni elegancia ni nada que parezca europeo; se reciben las visitas en los corredores, de confianza desde la primera vez; nadie usa casaca ni excusa el sentarse en una butaca. Los hombres de aquí, contra la regla general en América, son más pulidos que las mujeres, quizás porque todos van a N. York o Jamaica a hacer su negocio. Todos usan muchos provincialismos: "Agüe Chepita, dame una rellena y un guineito seleque". Agüe señora, deje que le echen la rellena, sólo que quiera una vacía. Agüe mejor dame una revuelta bien pañaneada (el maíz mondado y bien molido): la cocinera se pone a moler TILUITE y viene el almuerzo.

La siguiente décima compuesta 30 y tantos años ha por un vecino de Segovia, en Chontales, da una idea del carácter general del país; charrería que había en el vestido de que no queda sino la inclinación y el mucho oro que usan las mujeres, ideas de aristocracia entre Lacayos, Espinosas, O'Hornes, Chamorros y otros mil, afición al juego, a la diversión y a la chanza, etc. Todo es cierto, excepto el vestir de grana que en aquel tiempo lo era.

*El granadino es pomposo,
mucho ofrece y nada dá;
todo de grande se va,
tahir, fiestero y bullicioso.
Es de genio muy jocoso,
agudo y desaplicado,
es de carácter honrado,
todo soberbia y grandeza;
pero en llegando a la mesa
es queso y plátano asado.*

Efectivamente, aquí el verdadero pan es el VERDE cocido o asado; usan de la tortilla rellena o revuelta en el almuerzo, con frijoles, arroz, carne guisada y alguna otra cosa; llaman chocolate a una bebida compuesta de cacao y maíz; chocolate puro al de sólo cacao sin canela; un tibio es esto mismo sin azúcar (desde 4 hasta 12 reales arroba); nunca es muy blanco; en fin, todo es a manera de tiste; a éste llaman pinol y no les gusta ni lo saben hacer tan bueno como en San Salvador, tiste llaman a una composición de maíz de pujagua (de salpor) o de maíz común, no sé cuál de los dos con cacao (que piensan ser tan bueno como el de Guatemala, como piensan de todo en todas las provincias) sin canela; es blanco: pinolillo, llaman a esto mismo con no sé qué agregado, para el camino: de ambos pinolillos sorben una exorbitante cantidad cuando no hay peste y entonces usan mucho el chocolate de leche, siendo regularmente el almuerzo a la media de las ocho a la media de las nueve; ahora que escribo es la media de las once de la noche y no voy a acostarme por no ser lacónico y por continuar este pelorio ligero, el primero que doy desde que la pesadumbre me mantiene de mal humor: ya U. U. ven que este es pelorio de buen agüero y lo continuaré con permiso de la Dolores.

La pronunciación es muy defec-
tuosa, principalmente en la gente
del pueblo he oído decir a una
muchacha VENI ENTATE MI-
GUE, tal es el odio que tienen a
la s y a ciertas consonante fina-
les: se dice buxcar, extornudar y
casi BUCAR; ¡más claro! quiere
decir "por supuesto" axiado (¡no
faltaba más!) aviado que nó,
equivale a sí; pipe (hermano u
hermana) es una expresión de
cariño, y come horriblemente la
última sílaba, dicen: hay pipitá
qué dolor tengo en el extomágo,
agüa pipé ya exta boxx con el
cóleraá bebé agua de jiñocuagua
(palo jiote) con eso se le quita.
Sería menester un diccionario en-
tero para explicar los PROVIN-
CIALISMOS: sopla tilinte, Santo
Antonio! dice un marinero lla-
mando al viento y creyendo ha-
blar como CHAPETON encaja su

tilinte muy persuadido de que
habla español: no queda tan per-
suadido el pasajero que lo oye pe-
ro no por eso emprende una dis-
puta con el PATRON (piloto) de
la piragua porque no le tendría
cuenta.

En lo mejor tengo que suspen-
der ésta, porque son las 10 y me-
dia de hoy 15, y a las 12 sale el
correo. Recibí y agradecí mucho
las tostadas y lápices, quiero unas
roscas pastillas o tablillas o pane-
cillos de chocolate bueno: unos
chiquadores y algunos dulces se-
cos de primera calidad porque son
para mostrarlos: poco sí, para que
no crezca mucho la encomienda.

El P. Orán, mi exhuésped,
quiere un par de barrites de pun-
to de seda negros.—Adiós, su
PEPE.

(Tomado de "Pepe Batres, In-
timo" de José Arzú).



MUNDOS DE REALIDAD Y FANTASÍA

Dislocado Itinerario de un Hombre Sentimental

—ANTONIO GAMERO—
—Salvadoreño—

PROLEGOMENON

Este temblor de hombre que
me hace reír ante la hormiguita
que va con su grano de arroz a
cuestas y que me hace llorar ante
el caer de la noche o el rodar de
una estrella que se aburrió de es-
tar sin novio allá en el firmamen-
to; este temblor de la carne que

me inquieta y me obsede, ¿brotan
del fondo del alma, como expre-
sión de virtud, o suben de la tie-
rra como el aciago llanto de una
naturaleza que se desgaja en ra-
cimos de pecado? Este sentirme
débil, frágil, delicado, como la ti-
bia sensualidad del espejo, junto
a la imagen de un cuerpo feme-
nino que se despereza a la ama-

necida ;este girar desorbitado de la emoción que viaja insaciablemente por rutas de luz y de esperanza o por intrincados vericuetos de sombra y de tragedia, ¿vienen desde el fondo de la vida o son la voz con que se anuncia la prematura llegada de la muerte?

¿ODIO O AMO A MI CORAZON?

Yo amo y a veces odio a mi propio corazón. A ratos quiero arrancármelo, cogerlo entre las manos, estrujarlo y lanzarlo hacia arriba, como una fruta maligna que, por obra de encantamiento, me hubiese crecido desmesuradamente. Y a ratos lo llevo tan jubiloso y lo siento tan lleno de fiesta que quisiera ponérmelo en el oído para escuchar su música fugaz e imperceptible. Este mi corazón que bandonea sobre pisos de sangre es un demonio desbocado e irrefrenable o un ángel anunciador de grandes acontecimientos que se quedó a vivir dentro de mi cuerpo para acompañarme en la ruta y para espantar los fantasmas que pueblan la intimidad de mi espíritu y para entonar el himno del amor que se desborda?

UNA VOZ HA PREGUN- TADO MI ORIGEN

De un balcón proletario o de la entrecerrada puerta de una casa vetusta, ha salido una voz: ¿Dónde naciste y quién eres, soñador?

¿Yo? Nada más que un viajero del mundo. Un andarín que agita su bandera encendida aún bajo el influjo de astros adversos. Un

siente bien en ninguna parte, y que, sin muchos alardes, va revolucionándolo todo a su paso: la quietud del árbol que duerme con su cabeza mojada de neblina; el monótono triscar de los helechos en brama y hasta la inercia lujuriosa del polvo y de la piedra. Nací en una hora de durazno y de almendra. El perfume, la frescura y el sabor frutecino, me dieron este temblor que me empuja a amar, a abrazar y a desmayarme en horas de beso y tempestad.

¿QUIENES ACOMPAÑANME EN LA SENDA?

¿Quiénes? Nadie. En realidad, nadie. Imaginariamente, sí; mi sombra; la sombra de mis seres queridos y los recuerdos ingratos de las mujeres que amé. Estas vienen a mi mente como en una fantasmagórica procesión. Se detienen a hablarme como si aún pudieran incendiarme. Yo, sin verlas, las palpo con horror. Las abomino. Las maldigo. Pero ansío tocar sus brazos; hablarles, como cuando les hablé con el corazón desnudo y la esperanza de rodillas. Y la palabra se rebela, porque mi corazón todavía se duele y se arrepiente de haberlas amado. Y sin verlas, las rechazo y las desdengo, ebrio de odio y de rencor. Son ya, para mí, como las cizañas del mal que después de mucho tiempo de haberse marchitado, reverdecen, y en la mitad de mi viaje se yerguen amenazantes y retadoras.

EL PRIMER AMOR ME LO EN- CONTRE EN UN TEATRO

Lo he dicho ya: soy un viajero, tránsfuga de las horas que no se

un errante mártir de mi propia inconformidad. Pero una vez me detuve. Una mujer de ojos negros y grandes, como de venado, me hizo detenerme. Su morenidad rezumante y su desorbitado fulgor, me impulsaron a ir tras ella que se dirigía a un teatro. En el espacio de mi corazón se había levantado por primera vez la tempestad abrupta del amor. Y amar, era cosa de urgencia. Y amé. Amé como un bruto que se desboca en la sabana; como un macho cabrío que hubiese estado diez años lejos de su compañera. Pero, cuando el destino se la llevó a otros cielos; cuando mi voz y mis promesas no pudieron ya retenerla, ¡cuántos ayes y cuánto llanto me embargaron el alma! ¡Cuánta lágrima lloviendo de mis ojos arreciados...!

EL REPORTERO IMBERBE E INEXPERTO, QUE LASTIMA ME DIO!

El muchacho imberbe pidió un buen día trabajo en la redacción. (Se había soñado cámara al hombre y lápiz en la mano, frente al banquero o al alto funcionario). Mas le negaron trabajo. Y siguió insistiendo, porque acaso se ha de haber dicho: "La gota de agua constante horada la piedra". Y, al cabo de mucho insistir, entró a formar parte del cuerpo de redactores, con mucha suerte. El mismo día de su ingreso, cuatro forajidos partieron en mil pedazos a un hombre. Lo destacaron para que hiciera la nota roja. Al siguiente día en el periódico aparecía una información que finalizaba así: "...La cabeza estaba cercenada a un metro de distancia, los brazos como a medio me-

tro del cuerpo dividido en varios fragmentos. Las autoridades investigan para establecer si se trata de un suicidio o de un homicidio".

El director del diario montó en cólera como un Júpiter y lo puso de "patitas" en la calle con estas palabras: "Pedazo de tetunte, si tenía los brazos cortados y la cabeza cercenada, pudo tratarse de un suicidio?"

Y el reportero salió con el rabo entre las piernas por la puerta más ancha... El reportero imberbe e inexperto, ¡qué lástima me dió ese día...!

COMO UN CACHORRO SE- DIENTO LAMIA LAS HERI- DAS DE SU MADRE

Había estallado la revolución. La capital lloraba por los ojos de sus mujeres y sus niños. Aviones en el cielo. Balas cuadrículando la atmósfera. Zumbidos, estrépitos, gritos, ayes, llantos y gemidos.

Una madre haraposa, metida en el cuchitril de un mesón suspiraba, gemía, y se estremecía de espanto. Mas, dentro de su angustia, tarareaba aquella cuarteta popular "Dormite, niño, carita de viejo, si no te dormís te come el conejo". De pronto, con el golpe de un árbol que se derrumba, su cuerpo cayó espantosamente herido en el sórdido piso del cuarto del mesón que habitaba. Tenía heridos los brazos, los pies, el rostro, y el pecho era una gigantesca amapola de sangre. El pequeñín, milagrosamente, estaba ileso. Yo lo ví cómo, meloso y sonriente, ajeno a la tragedia, lamía las heridas de su madre, con la sed de un cachorro de lobo:

Unas gentes dijeron: Lo mataron los revolucionarios. Otras decían: Fueron los gobiernistas. Nadie supo de verdad el nombre de los asesinos.

Pero un pobre niño, un cristo en miniatura, se quedaba huérfano en el mundo expuesto a soportar la infamia de los hombres!

LA MAS GRATA SENSACION DE MI VIDA

Cierta vez preguntaron a dos muchachas que qué cosa, en su vida, les había causado más agradable sensación. Hicieron memoria, registraron todas las reconditeces de su vida y al cabo, la una respondió que el primer beso de su novio, en una noche de luna, teniendo por marco un balcón adornado de flores de estefanote y colación, que daba al barrio de los desamparados.

La otra dijo que lo que más le causó sensación durante su vida, fué pasar los pies desnudos sobre una tupida alfombra de hojas secas, mientras un perrito le rozaba las piernas.

Una vecina mía, que estudia en colegio de monjas, me ha hecho la misma pregunta y me he puesto a recorrer todos los pasajes de mi vida: un beso; un abrazo en el parque a oscuras o en el cine; un baño de mar, cogidos de las manos y la cintura con una amiga; un beso en el oído de la mujer amada; un viaje en automóvil en una vía asfaltada con muchas curvas; una ducha de agua tibia a las seis de la mañana; un trozo de hielo en la lengua al medio día, o el sabor de una lágrima cayendo sobre mis belfos ardientes. No. Nada de esto.

La más grande sensación de mi

vida (¡Quién va a creerlo!) fué la que me causara la pierna de una amiga rozándome la punta del zapato...

HOY ME HE SENTIDO ROMANTICO

Desde el amanecer, todo yo soy un pájaro con luz en la garganta. Desde el amanecer, la flor, el viento, el agua, seducen mi esperanza. Me elevo por caminos de infinito, y el alma se me llena de quimera. Todo yo soy un pájaro de sangre y me he puesto a cantar:

Nadie sabe por qué mi vida es turbia. Nadie sabe por qué te estoy amando. Hoy sería mi voz jubilosa, si supieras que vienes a mis brazos. Se abrirían caminos en el agua, rompería la estrella, el cielo, el aire; yo mismo rompería mis angustias, si supiera que vienes a besarme. La rosa se ha dormido sobre el tallo; la piedra silenciosa nada dice; tu imagen llega aquí, como una aurora, a despertar la voz de cuánto existe. ¿Por qué en huelga de amor te declaraste? ¿Por qué en huelga de ausencia que no acaba? Todas las peticiones que me hiciste, hallaron eco hermoso en mi palabra. Ven a mí, con los brazos hacia arriba; ven a besar la flor, el viento, el agua, que no habrá para mí fiesta más grande que saber que retornas y me abrazas...

EPILOGO

El reloj de Catedral da exactamente las once de la noche. Digo unas breves oraciones que me enseñaron desde la infancia, me hago la señal de la cruz, hago un

resumen de mis acciones del día y luego me desvisto para recostarme a dormir.

Cojo un libro, "La Alegría de Vivir" del cura alemán Kepler y así, leyendo y relejendo, siento que llega el sueño a mis ojos. Me acojo a la sombra de la mujer amada para que en sueños me vi-

site, y haga gala de su gracia frente a mi espíritu libre de las amarras cotidianas.

Y siento que me duermo. Y, en realidad, me duermo. Al día siguiente tal vez un nuevo vientre femenino, se habrá abierto a mi germen de hombre trashumante...



Bajo un Pinar de Honduras

*¡Oh, tú, la más hermosa campesina
de este pinar melódico de Honduras,
dame un huacal de tu agua cristalina
para quitarme urbanas amarguras!*

*Vengo de la ciudad, y me domina
un cansancio que tú no te figuras,
fatiga ruin que la ciudad mezquina
da con sus artificios e imposturas.*

*Dame tu leche y de tu miel, aldeana,
y dame de tu amor de gente sana.
Quiero vivir, entre tus cosas puras,*

*una vida sencilla y laboriosa;
y quiero que después... se abra mi fosa
bajo un pinar melódico de Honduras.*

EDUARDO BERLIOZ ACEITUNO.
—Hondureño—

NOS DICE Ruth Paula Tennant Mejía

—Repórter N^o 1—

Tipo de gentileza, donaire y simpatía. Triunfa sin combatir; porque avasalla con la mirada y atrae con la sonrisa.

Manuel Castro Ramírez



“To be a Queen
or not to be,
but beeing”.

Diríamos, romanceramente, — a la manera de Shakespeare— de esta muchacha tan real como la pluma de una garza real.

Su nombre: *Ruth Paula Tennant Mejía*.

Su descripción tendría que ser verso, aria, *lied*, madrigal, romance.

Ella es como un vaso chino de la época de Li-Po. Como un ánfora servida en un festín de Agamenón. Como una copa de *bacarat* en los labios de los Luises. Como un cristal lechoso de Bohemia o una porcelana de Stafford.

Pensad en las cosas más delicadas y ligeras del Universo: Constelaciones, nubes, rayos de sol; espumas, nieves. Imaginad las más finas materias laboradas por el arte. Decid: seda, tul, marfil, nácar, diamante... Todo esto recogedlo, confundidlo por modo taumaturgo, y tendréis su síntesis amable y sonriente.

La conocimos bajo el alero señorial de su hogar, en una tarde

de junio. Nos había intrigado su mimosa belleza de un extraño parecido con la esposa del actual monarca británico, la bella y serenísima Reina Elizabeth, de la Casa de los Estuardo. Sellada de aristocracia, Ruth Paula Tennant Mejía parecía lúcir en San Salvador "el doble" maravilloso de la dueña de Albión escapado, en fantástico viaje de incógnito, — después de las 12 campanadas del Big-Ben—, hacia la más pequeña república de las Américas.

Bordando sus palabras, —mientras el sol cuscatleco cae sobre el patio como un jugo de naranja de Juayúa, calando la sombra temblorosa de la enredadera—, ella nos dijo:

—Me siento orgullosa de ser salvadoreña, de haber nacido aquí. Aunque —por mi padre— llevo norteamericana la mitad de mi sangre.

Ejerciendo su dulce tiranía, esta salvadoreña del aire de reina nos hace las siguientes declaraciones:

—Dice que cree a medias en el amor, cultivándolo por corazoadas.

—Dice que gusta de los bailes conservadores y de la música clásica.

—Dice que le tiene miedo al mar.

—Dice que juega boliche.

—Dice que se interesa por la lectura de biografías.

—Dice que el personaje centroamericano que más admira es don Ricardo Jiménez.

—Dice que la mujer debe conservarse femenina a través de la vida moderna.

—Dice que es católica de convicciones y desea que la acción del catolicismo sea integral en todas las esferas.

—Dice que su mayor anhelo sería poder contribuir efectivamente a ganar la guerra.

—¿Cómo?, le preguntamos.

—De Cruz Roja, —dice.

Y Ruth Paula Tennant Mejía, (educada en los Estados Unidos), (descendiente de los que llegaron en el "Mayflower", y aficionada a los bailes, tés y automovilismo), no nos dice el secreto de su belleza lánguida de infanta, de princesa de la sangre, que parece reclamar un imperio

¿Será preferible volver al ritornelo shakespiriano?

"El ser reina
o no ser
para ella es *serlo*".

Porque Ruth Paula Tennant Meja reina en nuestros corazones.

Hombre y Mujer en el Mundo Moderno

—EMMA POSADA—
—Salvadoreña—

I

COMO PREFIEREN A LOS HOMBRES

Siempre se ha dicho que las mujeres para amar retroceden a la época de las cavernas y, que el hombre dominador y exclusivista obtiene más éxito que el tímido y apocado.

No creo mucho en esto, aunque tiene sus ribetes de verdad.

En los complicados laberintos de la psicología femenina es muy fácil desorientarse y sacar una conclusión errada. Así puede suceder que el que para una es "perfecto", para otra sea "perfectamente" desagradable.

La muchacha *standard*, ultramoderna y chic, prefiere al hombre físicamente fuerte, al de figura "estatuaria", que sabe llevar los trajes con un dejo de elegancia "cinematográfica".

A mí no me producen ninguna impresión especial los "Tarzanes" corpulentos y dominadores; naturalmente que admiro la belleza física de un hombre bien constituido, pero de la misma manera que podría admirar un tintero artístico o un bonito mueble.

El hombre que merece todo mi aprecio es aquel que teniendo talento es de carácter; leal a sus ideales y sincero con los demás; el que lucha por las causas nobles

y no se prodiga nunca en pequeñeces ni egoísmos; capaz de reconocer sus errores teniendo valor para enmendarlos. En fin, el que conociendo mucho de la vida y de los hombres es siempre niño, pero, llegando el momento de prueba es, como dijo el poeta: "FIRMEZA Y LUZ COMO EL CRISTAL DE ROCA".

II

MUJERES MODERNAS

Les temen los viejos y les temen los jóvenes. Con un gesto irónico y desconfiado saludan la participación de la mujer en todas las actividades de la vida moderna.

Habrà razón para tomar esa actitud burlona ante las demostraciones de capacidad y valor que nos da todos los días la mujer nueva?

Muchos lloran la fuga de las románticas heroínas del balcón y la escala; otros se lamentan de la desaparición de aquel ser quebradizo y enfermo que temblaba en las manos de un amo despótico y cruel, y sonríen contemplando a las nuevas heroínas de la melena corta y el paso elástico.

Pero no hay por qué entristecerse ni de qué reírse. La mujer soñadora y sufrida a quien cantaron nuestros abuelos no ha muer-

to y la "modern-girl", que pierde sus horas oyendo jazz, envolviendo sus sueños en humo de cigarrillos, y haciéndose alegría a base de cocktails no es la mujer que simboliza los tiempos modernos.

La mujer del futuro no es la "snob", superficial y aturdida, que baraja los amores, incapaz de encenderse en una gran pasión, de un gesto heroico, de una noble abnegación.

La mujer moderna, sana, fuerte, sonriente, debe tener capacidad para el dolor más hondo, para la alegría más intensa.

El futuro puede guardar muchas angustias, puede ser de luchas y fracasos. Y ella, la mujer verdadera extenderá sus brazos en un gesto de supremo amor para los grandes ideales de la humanidad; será pródiga y generosa como el manzano en flor...

Tendrá de la mujer de otros

tiempos la devoción por el hogar, la más profunda comprensión de la maternidad. Será para el hombre a quien ame la compañera de todas las horas. El sabrá que sólo bajo la sombra de sus manos acogedoras pueden germinar sus sueños, que sólo de ella le vendrá el aliento para la lucha; sabrá también ser alegre y ligera y tendrá siempre en sus labios la palabra que transforme los días de tedio en días de risa y canto.

Defenderá sus derechos políticos y sociales, se interesará por las artes y las ciencias, y no por eso renunciará a la gran sabiduría del amor. Pero si el hombre en quien puso su fé no responde, y caminando la vida se muestra cobarde y desleal, no hará como la mujer del siglo pasado llorar y desesperarse sobre los restos de su fracaso. Serena y fuerte irá con la frente alta hacia el FUTURO.



A Contraluz

A Dora

*Alma de nardo. Dedos de azucena.
Blancura de glaciador sobre tu frente.
Una gota de luna se arrepiente
en el claro llover de tu melena.*

*En tus ojos el agua mansa y buena
juega cambios de azul languidescente.
Y en tu boca de miel y de colmena
salta tu beso como avispa ardiente.*

*Se te van las pupilas en la tarde
tras un vuelo de pájaros que arde
quemando con sus alas todo el cielo.*

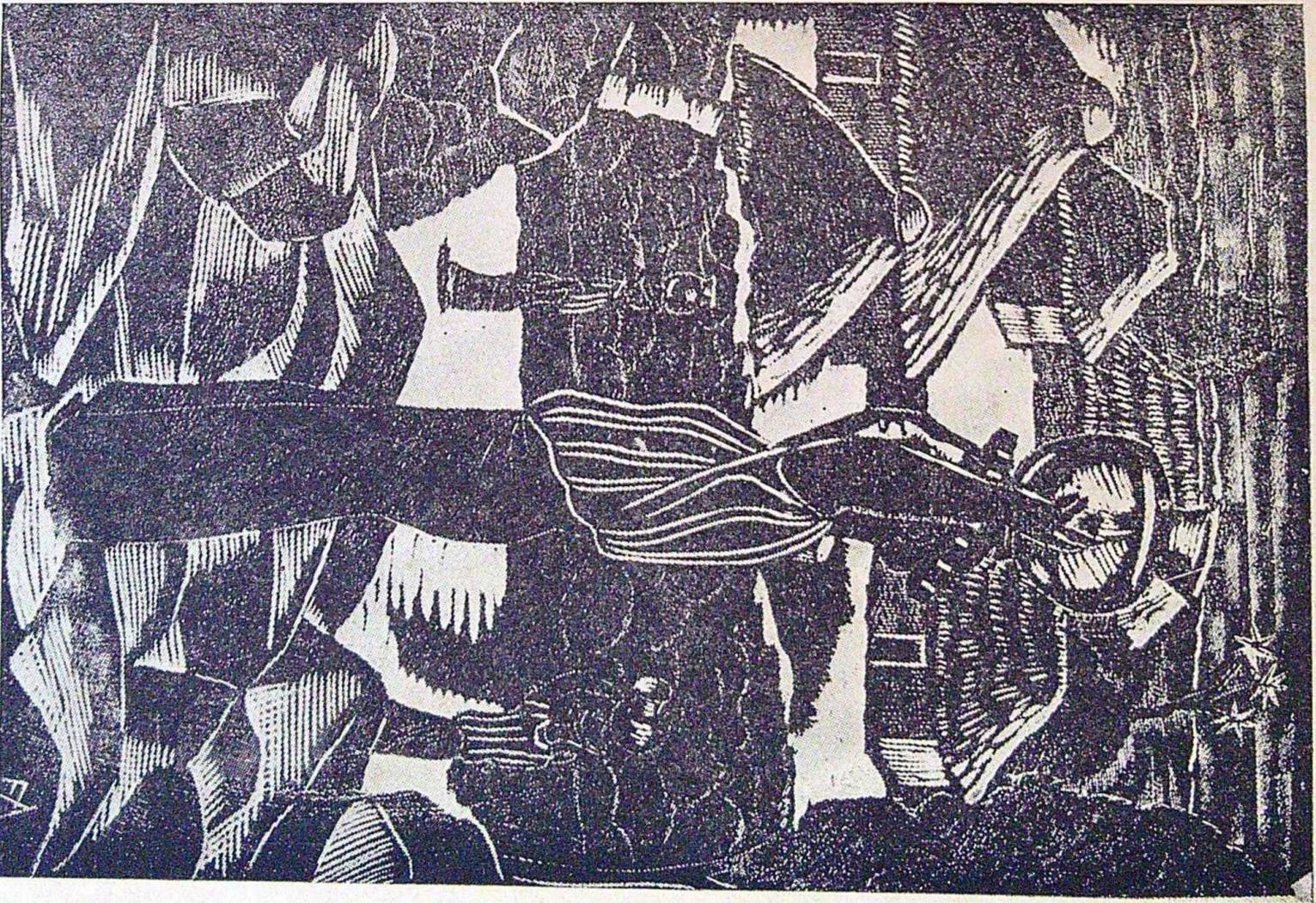
*Mientras tus manos que al blancor se avientan
son como dos corderos que apacientan
sobre la noche negra de mi pelo.*

MANUEL ALONSO RODRIGUEZ
—Salvadoreño—

— DETRAS DEL CABALLETE —

— PINTURA —

— Guatemala —



— INDIA DE AMATITLAN —

— XILOGRAFÍA DE
FRANCISCO AMIGHETTI —

— COSTARRICENSES —

3 POEMAS: „TROPICAL TOWNS AND ANOTHER POEMS,,

—SALOMON DE LA SELVA—
—Nicaragüense—

TROPICAL TOWN

*Blue, pink and yellow houses, and afar,
The cemetery, where the green trees are.*

*Sometimes you see a hungry dog pass by
and there are always buzzards in the sky.
Some time you hear the big cathedral bell,
a blindman rings it; and sometimes you hear
a rumbling ox-cart that brings wood to sell
else nothing ever breaks the ancient spell
that holds the town asleep, save, one year
the Easter festival...*

*I come from there
and when I tire of hoping, and despair,
is heavy over me, my thoughts go far,
beyond that lenght of lazy, to where
the lonely green trees and the white graves are.*

For Miss Eugenia L. V. Geisenheimer.

SALOMON DE LA SELVA.



TROPICAL HOUSE

*When the Winter comes, I will take you to Nicaragua,—
My Nicaragua.*

You will love it there!

*You will love my home, my house in Nicaragua,
Son large and queenly looking, with a haughty air
That seems to tell the moutains ,the moutains
of Nicaragua,*

—“You may roar and you may tremble, for all I care”.

*It is shadowy and cool;
Has a garden in the meaddle where fruit-trees grow,
And poppies, like a little army, row and row,
And jasmine bushes that will make you think of snow,
They are so white and light, so perfect and so frail,
And when the wind is blowing they fly and flutter so!*

*The bath is the garden, like a sort of pool,
with walls of honey-suckle and orchids all around.
The humming-bird is always making a sleepy sound.
In the night there's the Aztec nightingale.
But when the moon is up, in Nicaragua,
The moon of Nicaragua and the millions stars,
It's the human heart that sing and the heart of Nicaragua,
To the pleading, plaintive music of guitars.*

For Señorita María Teresa Moreno.

SALOMON DE LA SELVA.

2

TROPICAL DANCE

(Central American Folk-Song)

—How were you born, Pelota?

—Y was born nude, Pelota.

—Not so the corn, Pelota?

—The corn is not lewd, Pelota.

Not lewd and as I, my God!

—Where do you run, Pelota?

—Far to the South, Pelota.

—Not so the sun, Pelota.

—There is a mouth, Pelota.

No sun Knows but I, my God!

SALOMON DE LA SELVA.



SONETO DE JOHN GILLESPIE MAGEE Jr:

—Poeta inglés de China—
—De "Repertorio Americano"—

INTRODUCCION

El poeta que escribiera el anterior soneto, John Gillespie Magee Jr., murió a los 19 años de edad, combatiendo en el cielo de Inglaterra, en Diciembre de 1941. Había nacido en Shanghai, China, y antes de conocer la inglesa, habló la lengua china. Fué hijo del Reverendo Misionero John G. Magee, que hoy es asistente en la Rectoría de la iglesia Episcopal Saint John's de Washington, D. C., y su madre era inglesa. Cuando contaba cuatro años presencié los grandes desórdenes de Nanking, y al cumplir los nueve, llegó a los Estados Unidos, permaneciendo ahí poco tiempo y en seguida enviado a Inglaterra para asistir a la escuela Rugby, donde escribía versos, montaba a caballo y patinaba.

Al estallar la segunda Gran Guerra, Magee se encontraba de nuevo en los Estados Unidos, y se alistó en la Real Fuer-

za Aérea del Canadá. De aquí fué despachado a la Gran Bretaña a prestar sus servicios, y, como decimos antes, murió combatiendo en los aires, cuando aún no había cumplido los veinte años.

Como un póstumo homenaje al aviador y heroico poeta, el ministro canadiense del Aire, ha enviado últimamente a todos los campos de entrenamiento de las fuerzas aéreas de ese país la fotografía de John Gillespie Magee Jr., acompañada del hermoso e inspirado soneto el Alto Vuelo. Por su parte, Archibald Mac Leish, Director de la Biblioteca del Congreso de Washington, poeta también de robusta inspiración y extensa cultura clásica, exhibe, en los salones de la Biblioteca, uno de los célebres sonetos escritos por Magee como muestra de lo que deben ser los "poemas de fe y libertad" que produjera el cantor del Alto Vuelo.

HIGH FLIGHT

*Oh, I have slipped the surly bonds of earth,
And danced the skies on laughter-silvered wings;
Sunward I've climbed and joined the tumbling mirth
Of sun-split clouds—and done a hundred things
You have not dreamed of wheeled and soared and swung
High in the sunlit silence. Hov'ring there,
I've chased the shouting wind along and flung
My eager craft through footless halls of air.
Up, up the long delirious, burning blue
I've topped the wind-swept heights with easy grace,*

Where never lark, or even eagle, flew;
And, while with silent, lifting mind I've trod
The high interspased sanctity of space,
Put out my hand, and touched the face of God.

JOHN GILLESPIE MAGEE Jr.

ALTO VUELO

(Versión libre del inglés por Pío
Bolaños, en San José, C. R.)

Oh! desligueme de los fuertes lazos de la tierra,
y en los cielos dancé sobre alegres plateadas alas;
cara al sol subí y uníme al jubiloso vaivén
de encendidas rasgadas nubes —e hice muchas cosas
hasta entonces no soñadas —rodar y girar y remontarme
alto, en la brillante silenciosa luz. Revoloteando ahí,
disipé delante el vocerío del viento y arrojé
mi impaciente barco por aéreos senderos sin base.
Arriba, arriba al extenso delirante, ardiente azul
las cumbres alcancé llevado con gentil despejo,
donde alondra o águila alguna nunca volara;
y, entretanto, con elevada quieta mente, he hollado
la inviolada santidad del encumbrado espacio,
extendí la mano fuera y toqué la faz de Dios.



TALLERES GRÁFICOS
FOTOMECAÑICOS
BARRAZA
FOTOGRAFADOS
ZINCOGRAFIAS
TRICROMIAS Y
DIBUJO. CALLE DELGADO Nº 21

Música Popular de Nicaragua

—JOSE FRANCISCO BORGEN—

—Nicaragüense—

ERWIN KRUGER

El maestro Víctor M. Zúniga está dedicado ahora, entre otras cosas, a copiar la música de Erwin Krüger.

Krüger, nacido en León, hijo de padre europeo y madre nicaragüense, es un buen ciudadano de las Américas. Idealista, propugnador de la fraternidad continental. Buen bagaje intelectual. Sobre todo, desbordante inspiración artística.

Hace algún tiempo se abrió un concurso para premiar la mejor canción popular nicaragüense. Krüger ganó un premio especial por la letra y la música de su creación: "En la sierra de mi tierra:

"... y en el rancho del serrano
la jícara de pinol
siempre se encuentra a la mano
con tortilla y con frijol".

Eso fué hace más o menos ocho años. Ahora sus producciones pasan de doscientas. Algunas de ellas, reveladoras de una exquisita técnica musical, y aún literaria.

Anotemos, sin embargo, algo que el propio autor reconoce: que está seriamente influenciado por la música mexicana. Efectivamente, muchas de sus canciones llevan definido sello de mexica-

nismo. El mismo Krüger las hizo y las canta con las dilataciones del falsete, nota aguda usada en cierto género de música azteca. Los corridos y huapangos constituyen la especialidad del notable trío que con Krüger forman, su hermano Carlos, cantante primero, y el sorprendente guitarrista Pepe Ramírez.

"MONIMBO"

Otras de sus producciones recuerdan en cierto modo el Oeste norteamericano. Pero, aparte de algunas canciones realmente vernaculares, bastaría su popularísima "Monimbó" para consagrarse como creador regional de tipo característicamente nicaragüense. Amén de que otro género, común a todos los países latinoamericanos —el bolero— lo cultiva con éxito indudable. "Mentira", por ejemplo, es una deliciosa muestra, un bolero tal vez digno de Rafael Hernández o de Gabriel Ruiz.

"Monimbó" es expresión autóctona del populoso barrio, o mejor, de una de las fiestas típicas más famosas en Centro América, la de San Jerónimo, de Masaya:

"Masaya, tierra de flores,
Monimbó es tu corazón:
San Jerónimo bendito
te ha dado su protección".

El nicaragüense que la escucha más allá de las fronteras siente el cosquilleo patriótico que a un portugués le produce el fado, a un argentino el tango y a un venezolano el joropo. Es la música del humilde piano de madera masayense, ennoblecida por la inspiración del artista, que logra conservar la esencia popular: la melodía auténtica del *rascado*.

Krüger aspira a que los autores nacionales cultiven una clase de melodía popular nicaragüense que bien podría llamarse así: *rascado*. En fin, algo que tipifique el ambiente musical del país. Y existen quienes respondan a ese propósito: Camilo Zapata, por ejemplo, creador fecundo de música vernacular.

Todas esas melodías van a ser copiadas por el maestro Zúniga e impresas en la Tipografía Nacional. Tendremos, pues, ya, con qué participar debida y dignamente en el intercambio que todos los países realizan, de su más legítima expresión patria: la música nacional autóctona, —carne, sangre y pasiones de las masas populares.

“CHINITA CORRONGA”

Después de la música de Erwin Krüger, el maestro Zúniga procederá a copiar la producción de Camilo Zapata. Cabe esperar que tan encomiable labor continúe, extendiéndose a otros autores nicaragüenses de melodías populares: Tino López, León Ortiz, etc.

El Trío Monimbó acaba de estrenar, en un arreglo propio, “Chinita Corronga”, una canción de Tino López. Quizá sea la más bella, la más melodiosa, la más exquisita de cuantas se han pro-

ducido en nuestra tierra. Los muchachos del notable dúo Espín-Guanipa, que ahora nos visitan, la están estudiando para agregarla a su vasto repertorio panamericano.

“Chinita Corronga” es una melodía oriental, magistralmente lograda. Lástima que el autor haya perdido esta vez el sentido latinoamericano que diera a sus anteriores creaciones, y más aún, que soslayara su tierra natal para buscar el título de su canción en el léxico popular costarricense.*

CAMILO ZAPATA

En los programas vivos de “La Voz de la América Central”, la figura más simpática es la de Camilo Zapata. Pequeño, flaco, moreno, despreocupado. Su humildad le atrae simpatías; pero, más que su humildad, el hecho de llevar siempre al micrófono melodías frescas de nuestros propios campos nicaragüenses.

Es agrónomo. Se pasa la mayor parte del tiempo en montes y llanuras, midiendo terrenos o ayudando a los ingenieros en el acondicionamiento de carreteras. De ahí que esté en mejor posición que otros autores, para captar los aires vernáculos.

Valiosas opiniones se pronuncian en favor de “El ganao colorao”, proclamándola la mejor canción folklórica nicaragüense. Tan nicaragüense o más que “Monimbó”, de Erwin Krüger, y más todavía que el “Caballito chontaleño”, del propio Camilo. “El ganao colorao”, de gran riqueza folklórica en la letra y en la melodía, trasunta la tranquila satisfacción del arriero en el desempeño de su oficio:

"Ay, mi vaca parida
bajo el guásimo acostada:
cómo sabe la bandida
que no puedo hacerle nada".

El ritmo está muy bien logrado, de acuerdo con los aires espontáneos de nuestros campesinos. Aire de *rascado*, o, como quiere Zapata, aire *nicaraguano*. Hay una modulación después de cada estrofa, que sirve de fondo a la exclamación del arriero, — exclamación colérica y optimista al mismo tiempo:

"¡Idiáy, jodidá!
¡Vea qué chochera!
¡Venite a la carretera,
jodidá!"

FECUNDIDAD DE ZAPATA

Reveladoras de una psiquis muy despierta son las composiciones de Camilo Zapata. Ricas en matices, de colorido profundamente nicaragüense. Como la música, su letra es costumbrista, y hasta con refranero al modo de Martín Fierro. Así en el estribillo de "El Cacao":

"A mí me contó no sé quién
que son caros tus amores;
pero pa cortar las flores
hay que espinarse también".

Y más adelante:

"A mí me contó no sé quién
que tu amor es rebelado;
pero pa comer pescado
hay que mojarse también".

Otras canciones de exhuberante nicaraguanismo: "Nindirí", "Ticuantepaque", "El meloncito de Zambrano", "Callecita colonial", etc.

Zapata es autor de muchísimas melodías de toda índole. Además de las vernaculares, que informan la mayoría, ha compuesto valeses, foxes, tangos, pasillos, boleros, pregones y villancicos. De este último género es muy bello el titulado: "Campanitas de Navidad".

Nuestro público, que delira escuchando "Monimbó", "Caballito chontaleño" y "El ganao colorao", tiene, después de éstas, como su canción predilecta, —entre las de autores nacionales—, "El pregón del paletero". No es un aire nicaragüense, sin embargo. Está tocado de cubanismo. De común a todos los países, no tiene sino el personaje, el vendedor de paletas, que ofrece su producto:

"Llevo de cacao,
llevo granadilla,
las de mantequilla
qué sabrosas van.
No me deje usted alejar
que es difícil regresar".

.....

"Ya da vuelta
mi carreta,
no se quede
sin paletas.
Oiga usted
la campanilla,
cómo dice:
—Hasta otro día".

PEPE RAMIREZ

Zapata ha encontrado un músico que lo interpreta admirablemente. Es Pepe Ramírez, guitarrista primero del Trío Monimbó, que ahora le acompaña en sus actuaciones. Ramírez hace brotar de las melodías folklóricas de Camilo, infinitas variaciones del

más rico sabor nicaragüense. Hijo de vasta familia de músicos, de estirpe aborigen. Sin leer ni escribir música, tiene en los oídos un mágico receptáculo, de donde llegan hasta las cuerdas de la guitarra, a través de los dedos del artista, las melodías nativas convertidas en variadísimos y melodiosos arpeggios. Para el rascado nica, no tiene rival.

PROPOSITOS

El magnífico dúo venezolano Espín-Guanipa es poseedor de un gran repertorio que abarca músicos de todos nuestros países latinoamericanos. Ese repertorio van a desgranarlo en breve, en México, por los micrófonos de XEW, La Voz de la América Latina.

Espín y Guanipa realizan actualmente un intercambio musi-

cal con el Trío Monimbó. Ellos enriquecen su acervo, y dejan a los nuestros, además de cierta técnica, su aporte panamericano.

Al propio tiempo, el trío estudia, en las horas libres, música de autores nacionales: de Krüger, de Zapata, de Tino López, de Marciano Rodríguez, de Juan Velásquez Prieto.

Con tal tesoro, esperamos estar listos a fines de este año, para viajar por tierras americanas, ofreciendo la contribución espiritual de Nicaragua.

Nota de la Redacción:—No sabemos por qué el autor limita su país natal a Nicaragua, fuera de otras grandes caídas que, al revisar, hemos omitido para salvar su amor por la música folklórica del Estado de Nicaragua.

2

El Rito

—Para ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO—

*Oh torete que miras tras la tranquera
redondas plenitudes en la vacada:
tienes los ojos rojos de primavera,
la especie en tus ardores reconcentrada.*

*Ya saltas y te lanzas a la carrera
sobre aquella novilla de piel tostada,
ya sobre la barrosa, sobre la overa,
sobre la mora y sobre la colorada...*

*La vacada te espera con impaciencia;
ante el empuje bravo de tu violencia
ninguna te rehuye ni se retrae.*

*Brillar veo en los ojos de las novillas,
cuando tú las oprimes por las costillas,
los encendidos ojos de Pasifae!*

MANUEL JOSE ARCE Y VALLADARES
—Guatemalense—

Mensaje de Amor

—POESIA INFANTIL—

Niños! Maravillosa concepción de ternura,
carne de esencias albas, miel de luceros altos:
por vosotros al mundo llega un soplo de rosas,
por vosotros la vida toma un suave descanso.

Esta hora turbia, esta hora de rencores y agravios,
hora de fratricidios, de olvidos y de espasmos,
amenaza la aurora de vuestros ojos limpios
con la noche terrible del dolor y el espanto.

Niños! Turba inefable, deleitosa bandada,
coro de voces frescas, salmo de paz: el charco
de este momento rojo os niega la respuesta
del por qué se arrebatan pan, abrigo y regazo.

Y la tierra, la tierra que es de todos, debiera
ser como Dios lo manda, patio soleado y ancho
donde vosotros, riendo, ¡oh niños fraternales!
juguéis siempre a la ronda, cogidos de la mano:

Niños, niños de Europa, velloncitos de armiño,
desnudos de caricias y sedientos de amparo,
quiero vuestras caritas sobre mi pecho, quiero
con mis labios piadosos apagar vuestro llanto.

Niños, niños, sublime promesa del mañana,
racimo de esperanzas, niños americanos!,
mi corazón revienta en pétalos de arrullo
para gritaros desde este mensaje: os amo!

Os amo, os amo, os amo, niños del mundo todo.
Gracia del universo, a vosotros mi canto,
por sobre las murallas que levantan los odios,
jugad siempre a la ronda cogidos de la mano.

ALICIA PRADO SACASA.
—Nicaragüense—

DIALOGO DE AMOR CON LA CIUDAD DE GUATEMALA

Voz del Hombre

*Por mi materia a oscuras, mis nervios sin bengalas,
por el silencio espeso de carne sin oboes,
por el gemido de mis ojos de can ciego,
por tí, la ausente en mi vida, va este canto.*

*Es hora de llorar por mis manos sin tu frente y tus cabellos,
por mis ojos sin tu piel de luna y de canela;
por mi sangre que muere sin tu boca;
por toda la humedad prosperada en la voz
y la ternura que nace tarde, pues te has ido.*

En soledad de muerte te quisiera, y no perdida en mi vida.

*Fueras mía, invisible en el mundo, Kitej de mi delirio.
Te reencontraría cotidianamente por la ruta de la nube y la campana
Dormiría con tu recuerdo fosforescente bajo mi almohada, junto a mi
revólver.*

*Y al abrir los ojos oiría tu corazón despertador.
Estarías en mí y te tendría como yo me tengo.*

Y sólo yo sabría que al morir, éramos dos los que moríamos.

*Pero así, lejana sin ausencia, inasible en los altos trapecios de la
sangre,
antípoda de la isla del corazón errante,
extranjera a mi voz y a mi esperanza,
así me dueles más que muerta, pues es tu vida quien me hiere.*

*¿Por qué entonces este amor sin premio,
este rebelde oleaje de sangre ante tu acantilado,
este dolor del beso herido por tu espada?*

*Deja morir bajo tu estatua el puma que te busca,
felino envenenado de luna y lejanía.*

*En soledad de amor fueras visible, exacta en tu materia;
en mi sangre cabrías toda entera, en mi marea hundida caracola.*

*Mas te subtraes como el submar al áncora, como las islas al marino;
rebelde a mi dogal de ruiñeños,
a mi reja de sueños evadida,
estás en libertad de aroma por el aire,
de fantasma que cruza las paredes.*



Voz de la Ciudad

*He aquí tu voz taladrando mi piedra como una raíz.
Sacudo mi sueño lleno de obispos y capitanes,
y aparto el rumor de misa y de fusil para escucharte.
Me buscas fuera de tí y soy tu propio sueño;
estoy en tu diario afán, sonámbula de sol;
marchan junto a tu sangre mi lágrima, mi lluvia;
quepo dentro de tus ojos, si los cierras;
te hago un hueco de noche entre mis manos para tu reposo,
mientras tiembla mi ojo de farol a la intemperie
soy la casa de los que no la tienen;
la amante de los abuelos y los nietos,
la de todos los hombres y ninguno.
Siénteme en el polvo de los pulmones,
en la cornisa hangar de golondrinas,
en la ventana, puerta del amor;
en el río del zaguán por donde salen navegando los féretros;
en la baldosa, espalda mía que te detiene y te hace estatua;
no tengo tiempo para amarte a tí sólo.
Pero te quiero, porque en mi laberinto, se va desenvolviendo
tu alma, el ovillo hilado por el dolor y el sueño;
porque en el aire mío alzas como una cometa tu poema;
te quiero, porque has dormido caminando en mis calles,
y sobre todo, hijo mío, porque los dos hemos caído,
y nos unen escombros y esperanza.
Porque de niño oíste rebotar mi corazón de campana entre las piedras,
y la tierra, esa noche, tenía prisa junto al enfermo,
y las paredes salían huyendo de los locos.
No basta a borrar ese terror de niño todo el perfume de mis rosas,
ya vienes viejo desde tu infancia, hijo mío.
Pero ámame en la rosa de mi pústula,
en mi barriada, pudridero de niños,
en mis barrios bajos ulcerados de risa mercenaria,
en la barraca con basura humana;
en mis callejas de alta noche
a donde bajan las estrellas a guiar borrachos extraviados;*

olvidame en donde juego a ser ciudad de vitrina y de gas neón
porque es la culpa de lo que me duele;
siembra monedas en las manos de mis mendigos —hambre mía—
sé bueno con los malos, mis errores.
Suéñame en los parques, junto a mis vagabundos que se nutren de
aroma y esperanza de empleo,

mis poetas sin versos;
reza por mí en la iglesia, invítame a bailar en los conciertos;
pon tu dueplo en la ojera de mi Viernes Santo,
y palmea mi son de Noche Buena;
madruga en el Cerrito para mirar a Cristo despertando mis flores
con su voz de calandria y de celaje.
Haz todo ésto y acallaré mi ruido si estás triste.
Piensa que en cualquier esquina o rincón mío,
en fondo de siguán están mis manos, que en tus ojos
han de borrar con tierra mi retrato.

.....

Será entre tí, copla de piedra y luna,
que gastaré una vida buscando huellas blancas
del niño que envejeció tu noche loca.
Yo enseñaré a mis hijos a que se hagan suaves sobre tu tierra,
y a la hora del lirio y de la abuela, a que la besen;
y a la hora de tu cumpleaños, a que la canten.

Sobre tu piedra, entre tu aire, están la voces detenidas,
la sangre helada, el ojo sin mirada.
Más allá de tu piedra y tu crepúsculo de sandía,
están llorando por sus hijos vivos padre de calcio y cielo.

Y madure en el tiempo tu lección de trapequista que ríe en el abismo,
mientras los volcanes te dejan sin historia
para que juegues bajo ellos, siempre niña.

HUMBERTO HERNANDEZ COBOS
—Guatemalense—



Romance de la Sangre Caída

(A los rebeldes salvadoreños
en su semana heroica).

Yo levantaré la sangre,
¡La sangre de mis hermanos...!
La que ha corrido, desnuda,
bajo metal y soldados.

La que subía en el aire,
—por altas nubes girando—,
y al derrumbarse quedó
hecha de sal en los párpados.

¡Sangre de los hombres libres!
¡Imán de rumbos marcados!

Yo levantaré la sangre
desde la muerte a mis labios,
y en ellos, ya resurrecta,
continuará lo empezado...
Por cuatro puntos precisos
brillarán cuatro relámpagos;
sobre seguro trayecto
nuevo gesto y nuevos pasos.
Compactas voces saliendo
de muros de cal y canto;
igneo custodia que lleva
adentro nombres sagrados,
y capitán del momento
un ángel de Viernes Santo.

No tiemble la rosa leve
ni cambie su afán el pájaro.
No pregunte el niño al miedo
la razón de lo jurado.
¡Ya están ciegos de tormenta
los que vientos desataron!
¡Ya se les cerró el camino!
¡Ya están sus días contados...!
Descubran seres sin culpa
culpa cubierta de engaños,
porque el silencio despierta
y los muertos se han parado.

¡Cuscatlán... tierra pequeña,
siempre, por fuerza, sangrando...!
¡Tierra de flor macerada,
de jadeo y aletazo!
¡Qué bien te miro, de lejos,
corazón del centro... campo

de rebeldías maduras
y de hombres arrebatados!

Si tus sueños han caído
se alzan en otros espacios:
por derribados más firmes;
por perdidos, encontrados.
Y tus hombres, ¡tierra mía!
para la meta o el tránsito,
llevan bandera de muertos
clavada en el puño amargo.

Ya verás... ¡tierra en cadenas!
a los muertos levantados.
Ya verás la sangre de hoy
precipitada en mil brazos...
Con el color de la noche
queda el tiempo señalado,
y no podrán defenderlo
ni flechas de sagitario.

Yo levantaré la sangre,
¡la sangre de mis hermanos...!
Irá por sitios de ausencia,
donde hay nombres sepultados...
Iluminada otra vez;
de nuevo en rumbos exactos;
con todo el fervor de ayer,
y toda la sal del llanto.

Yo levantaré la sangre,
desde la muerte a mis labios...
¡Porque por éso estoy viva
y me ha sido dado el canto!

México. 7 de abril de 1944.

CLAUDIA LARS
—Salvadoreña—

Poema del Soldado Muerto que Habla Desde lo Eterno

¡Soldado!

aquí en mi carne se desgarran tu postrer suspiro.
Oigo tu grito de muerte que tú no oyes,
porque hoy estás aturdido y con un poco de rabia de tu Amo.
Todas tus cabezas cercenadas harían un crepúsculo de sangre,
¡y el sol, se asombraría!
Esa tu sangre regada tiñe mi soledad, y estoy triste:
el mundo agoniza porque se desangra como degollado.

Oigo tu postrer palabra que gira describiendo círculos de sangre:
es la magia negra de la bayoneta, es el aullido guerrero de la metralla;
es el rugido del león que asombra en las cuevas de los cañones;
es la hondilla antiaérea que descuelga aviadores de las nubes;
es el torpedo que golpea los vientres preñados de los barcos;
es la bala que ensarta muertos en la furia del combate;
es el mismo diablo que incendia las carnes enloquecidas
y hace rechinar los dientes de los hombres como perros rabiosos.
Tu sangre regada en la trinchera, en el aire y en el mar
brotará como una llaga hedionda que ha de podrir al mundo.

Desde esta lejanía, soldado, oigo el grito pavoroso de tu madre,
ahogado con estertores en el pecho, apagado como a veces incendio.
¡Ah, y es porque tu hijo camina de la mano con la muerte!

El amigo, el enemigo, el demócrata, el esclavo irredimido,
todos vienen sangrando a mi gran herida.
Aquí están en esta mi soledad, callados, abrazándose de manos
como si en esta actitud del Amo ausente se burlaran.
Aquí están cobijados bajo una sola bandera sin color;
bandera que lejana está de los locos que proclaman el nuevo orden;
lejos, muy lejos de los estúpidos de la gamada araña negra.
Apacibles están junto a mí como reñidos con Dios;
sin comprender el por qué de sus muertes sin enigmas.
Todavía tienen la rigidez y los hábitos de los uniformes.
Están aquí en esta herida que más parece un matadero;
alineados como árboles, quietos como minerales;
amables y sinceros, y con la propia costura de sus almas;
con el propio color de sus destinos, con la propia linfa de sus ojos;
con la propia estatura de sus almas, con la propia madurez de sus
palabras.

Aquí están descansando en esta larga cordillera de mis años;
atrincherados en los minerales alboazules de mis huesos;
haciendo nuevos viajes de sangre entre mis venas,

junto a mi soledad, junto a mis dolores.
Es que yo he muerto tantas veces con ustedes;
porque he agonizado tantas veces con ustedes, ¡tantas veces!;
porque he llorado con tus parientes en la ausencia;
porque no veo con el ciego ni camino con el mutilado;
porque no oigo en el sordo ni pronuncio una sílaba en el mudo.

¡Soldado!, aquí en mi soledad estás
hablando de paz hasta después de muerto;
mordido de cien ausencias preguntas de la novia,
que aún te espera con el pañuelo enarbolado en tu memoria;
de tu esposa que amenudo cambió de alma contigo en la trinchera;
de tu hijo que lo abandonaste sin el beso cotidiano;
de tu palabra clara y sin orillas, de tu sonrisa que te volvía azul en
la ternura;
de tu corazón que noche a noche lo escuchabas como a un reloj;
de tu soledad espiritual que te vinculaba con lo Eterno;
de tu perro que amenizaba tus regresos;
de las palomas en el patio que volaban a tus ojos;
de la estufa que calentó tu penúltima esperanza;
de tu sofá mullido que se volvía más grato en la medida de tu
cansancio.

¡Soldado! ¡Soldado muerto!
Hoy estás muy lejos de la mentira del nuevo orden.
Hoy estás más cerca de Dios si es que lo amas;
o más lejos de Dios si es que lo olvidas.

CARLOS LOVATO.
—Salvadoreño—

INTERMEZZO HONDUREÑO

„Diario en Tegucigalpa,,

4.

Comayagüela.
Cómo suena a romance.
A niña que va al río a soñar piedrecillas,
huyendo con sus manos, por el agua,
del dolor de la escuela.

*Una dulce nostalgia nació en Comayagüela . . .
y luego, hablar de estrellas y lunas disecadas.
Así de esta manera principiar la novela.*

*Muchacha: tu ternura debió nacer aquí,
aquí en Comayagüela.*

7.

*Estoy en La Concordia.
Pongo miga de pan en la banca,
las manos y la ropa,
para que lleguen volando,
más íntimas y blancas
a comer las palomas.*

*Arbol de nudos viejos, hoy debo parecerte
así, con las palomas, como un árbol de cuentos.*

8.

*Patoja,
Patojita,
blanca tu estrellita,
mi estrellita roja,
brinca tu estrellita,
bríncala otra vez
antes que la sombra
se enrede en tus pies,
que yo sin brincarla
ya me fatigué.*

20.

*Cuántas de estas mañanas,
con palomas,
guarda ya mi alcancía?
Tegucigalpa, si atesoro
el oro volador de tus campanas
y guarda mi avaricia tu armonía
con azarosa mano
es que sueño que un día,
cuando me sienta anciano,
romperé esta alcancía.*

21.

*En qué tiempo, qué edad
es que fui campesino
de esta tierra de Honduras?*

Mi paso es familiar
al aire y a la tierra del camino
y está a sus anchas
aquí, mi soledad.
Qué que no sembré yo mismo las estrellas
que al alcance de mí están maduras?

17.

Inicia el sol su vuelo con palomas
y van y vienen riendo
travesuras de nube
ensortijando el aire con sus juegos.
—“Tiene usted candelía?
—No señora —se dicen— mas por ahí jumea...”
y vuela la paloma,
quebrándose en ausencias
su campana viajera.

14.

Me despiertan las manos largas de las campanas.
Se salen de la torre a jugar sus palomas
y caen en el silencio sus aromas
de sueños que en las nubes se deshojan.
Brincan desde la iglesia las campanas,
se quedan a reír entre los árboles
y a crecer en las tejas de las casas
con las flores hermanas.
Así Tegucigalpa despereza.
Mientras le llega el sol corriendo por los cerros
y principia la vida, su risa y su tristeza.

13.

Circundada te ves con sombras carpinteras
que acepillan tu ruido,
uno que otro ladrido,
el chafar de la luz en las estrellas
o un pino que se rueda
suicida ya su verde renegrado.
Todo lo que te acerca a tu silencio exacto,
al minuto que en tí se ha detenido.

6.

Buenos días, te digo, hermano campesino.
Tú también, como el mío, el indio de mi tierra,
tienes la soledad bruñida de heroísmos.
El es un cactus grave, tú un pino que camina,
pero los dos ostentan, encendidos,
la imagen de Lempira.

Tegucigalpa, Diciembre de 1943.

— JOSE MUÑOZ COTA —
—Mexicano—

Fiesta para el Espíritu

—PEDRO GEOFFROY RIVAS—
—Director de "La Tribuna"—
—San Salvador—

Este Valero Lecha es un solemne ladrón. Se ha robado mi trópico. En él se ha hecho realidad mi viejo verso: todo lo que toca se llena de luz y de colores vivos. Su ojo español se ha apoderado del paisaje y su alma de artista ha penetrado la nuestra hasta el extremo de que en vez de rostros indígenas se ha puesto a pintar almas de indios, tristeza de indios, hondo dolor de indios.

Y se ha robado igualmente un árbol que siempre ha sido mío. Dije yo por ahí que "el amate es un árbol luminoso y humano". Pues Valero se ha metido también con mis amates. Le conozco dos: un viejo amate canoso y mutilado, lleno de cicatrices y de historias, un viejo amate marrullero, de palabra lenta y medida que ha visto muchas cosas y las cuenta sin prisa, porque sabe que el tiempo es un invento de los hombres. El otro es un amate doloroso, prendido a la tierra con cientos de garras crispadas y tensas, como si temiera que alguien viniera a desprenderlo de ella y a llevárselo a un planeta de misterio y de horror, sin jugos elementales que pudieran alimentar su sombra y su frescura.

Comales, mazorcas, flores y rebozos. Indias de danzarino andar que se salen de los cuadros. Color. Color. Borracheras de luz y de fragancia. Yo comprendo lo

que para Valero ha sido conocer el trópico. Los que hemos pasado mucho tiempo lejos, entre brumas y arideces, sabemos lo que es volver, en un mayo con lluvia y con sol, a esta embriaguez de verdes, de chiltotas, de cafetales en flor y de árboles de fuego como alaridos lúbricos. . .

Sus ojos de pintor han necesitado muchos años para entender esta luz, para explicarse el azul de este cielo y el barro luminoso de una piel de mujer. Sus manos han tenido que aprender a no temblar frente a una canasta rebozante de campanillas, margaritas mulatas, siemprevivas. . . Su boca ha debido callar frente a un torso como ánfora de Ilobasco. . .

Pero de todo lo que hemos visto, nos quedamos con las cabezas maravillosas que el pintor nos ha permitido conservar en custodia, y de todas con una que Jacinto ha titulado "Esperando". Porque en ella aquel grandísimo ladrón también nos ha robado el alma. Esa no es una cara de mujer. Es el alma de un Cuscatlán atónito que espera, espera desesperadamente y sin saber siquiera lo que espera.

Pero a pesar de los robos, gracias Valero Lecha, poblador de desiertos, abridor de brechas, alma de Pablo Obispo y empuje de Cortez.

P. G. R.

— LUZ EN EL CABALLETE —
— EXPOSICION —

PINTURAS DE
VALERO LECHA
EN EL CASINO JUVENIL SALVADOREÑO. . .

—Septiembre de 1944—



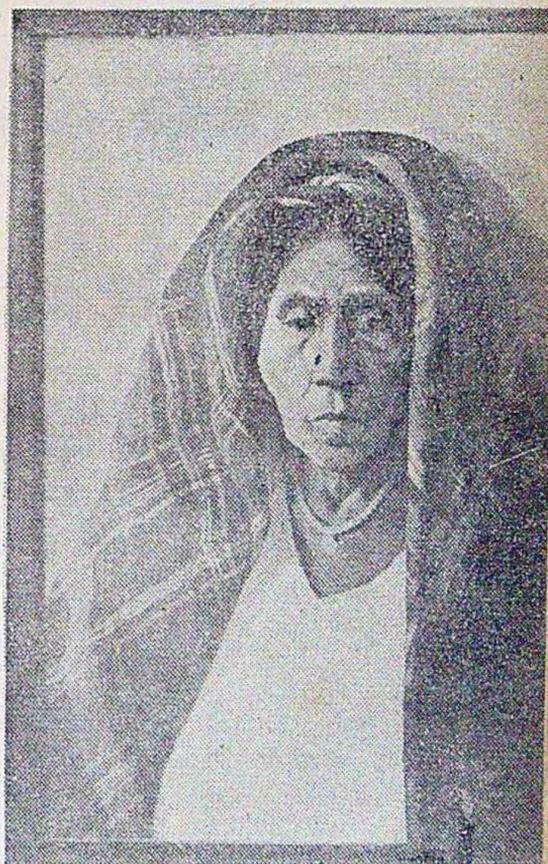
“Naranjas y tapados”.

EXPOSICION DE

VALERO LECHA



"La Panchita"

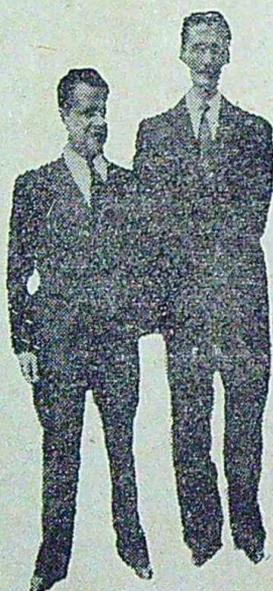


"La Niña María"

COMO LOS CONOCI

—ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO—
—Nicaragüense—

EN LA TIERRA DEL QUETZAL



JOAQUIN MENDEZ, hijo y
FRANCISCO MENDEZ,

el primero quizás el más alto y el segundo —quizás— el más bajo de estatura física entre la intelectualidad de Guatemala.

El 20 de marzo de 1943, el "strato-liners" de la Panamerican Airways nos depositó en el aeropuerto de La Aurora, en Guatemala. Habíamos realizado un vuelo sin escalas a lo largo de nuestro Istmo entrañable. Es de-

cir, de un sólo golpe, cambiamos de escenario y de personajes. Entre San José de Costa Rica y Ciudad Guatemala, existen dos maneras diametralmente diferentes de vivir.

Sin embargo, dentro de la comunidad de cultura centroamericana, y siendo especialmente Guatemala el país procer del intelecto, muy pronto nuestras manos salieron al encuentro de las que por mucho tiempo han mantenido el orden espiritual guatemalense. Traíamos en nuestra cartera tarjetas de presentación ante César A. Brañas, Miguel Angel Asturias, Francisco Méndez, Carlos Samayoa Aguilar y Raúl Leiva, gentilmente suministradas, antes de partir de San José, por el quijotesco y fantástico autor de "Arbórbola", el poeta y Licenciado Alfonso Orantes. Sobre la 8ª Av. Sur, en la redacción de "El Imparcial", que ocupa un elegante edificio y reúne la planta periodística más brillante que diario alguno de Centroamérica haya podido ofrecer, conocimos a un grupo de poetas y escritores que han respondido durante mucho tiempo por las letras de Guatemala. Allí trabajan, en labor titánica de diarismo, César A. Bra-

ñas, el del trato suave y abacial, que en caballerescas jornadas ha enriquecido el acerbo poético y novelístico chapín con una bibliografía que saltará sobre el trampolín del tiempo a despecho de su modestia pulcrísima y de su personalidad que se oculta en la voz y en los anteojos de carey. Debo a Brañas el hallazgo de una amistad y una bonhomía a prueba sobre la redondez del mundo; bondad y cordialidad que es él mismo. A *Francisco Méndez*, admirado en Nicaragua por su libro de poemas "*Con los dedos en el Barro*", nos lo trajo un reclamo telefónico. En gesto amable, que no olvidaremos, nos visitó en nuestro hotel. De estatura más baja que lo corriente, perezoso al hablar, con lentes que acusan conjuntivitis o miopía —yo no sé, — Méndez se interesaba vivamente por los "nuevos" de Nicaragua. Méndez y Brañas me introdujeron a la amistad de los muchachos de *El Imparcial*, como más tarde los aludiera en cariñosa frase el papá de la palabra con música, don *José Rodríguez Cerna*. En un sólo instante, detrás de sus escritorios de redacción, conocimos a *David Vela*, a *Ovidio Rodas Corzo*, a *Pedro Pérez Valenzuela*, a *Joaquín Méndez hijo*, a *León Aguilera* y a *Carlos Samayor Aguilar*.

David Vela, crítico y panegirista literario, historiógrafo autorizado, y, a la postre, poeta, es un tipo, delgado, de complexión fuerte, sanguíneo. Rápido en la percepción, agudo en el chiste, un poco brusco de temperamento. Pocos intelectuales tienen su acción y su responsabilidad en sentido permanente y transitorio. *Vela vuela* y se hincha en su

viento dinámico. ¿Cómo atraparlo? *Vela* es el jefe de redacción de *El Imparcial*. *Ovidio Rodas Corzo* nos da cierta impresión viajera en medio de su reserva protocolaria. Profundizador de la civilización antigua maya-quiché, su libro "*Chichicastenango*" debiera presentarse en todos los escaparates de las principales librerías centroamericanas. Es un tipo que observa la vida y su pasado, taladrándolos a través de sus anteojos claros. *Pérez Valenzuela*, inquieto, sugiere que anda en perpetua búsqueda de algo. Es todo un eminente revividor de infolios, a los cuales comunica el colorido y la emoción de la época. Dentro de su humanidad un tanto endeble, la sangre se lanza hacia un largo recorrido de leyenda, historia y épica pertenecientes al Coloniaje.

Joaquín Méndez hijo, alto como la Torre del Reformador caminando por la calle de Tívoli, con bigotes chaplinescos y jovial hasta la muerte, pone en la conversación el fuego de una camaradería chispeante y despreocupada. Escribe, casi todos los días, sus famosas columnas de "*Papel y Letras*", comentando la vida que pasa en forma tan condensada y precisa que es muy común no encontrar una palabra ni un punto ni una coma que quitar o añadir a lo escrito. Nosotros mismos fuimos, más tarde, víctimas de su escopeta de papel, en relación con un poema para *Nadia Kroinstadt*, la bella polaca que se trajo a rastras la Primavera del Vístula. *León Aguilera*, representante de León de Nicaragua ante la Caballería Letrada de Guatemala, con mal disimulada nostalgia por la patria enciende sus in-

vectivas políticas sobre un panorama que se ha trastornado a golpes dramáticos. La calvicie de Aguilera, es calvicie erudita, arrancada por los peines de los clásicos. Nosotros sabemos de sus desvelos en la Cultura, de sus aventuras simbolistas a caza de la Belleza, de las huidizas formas del Arte, al extremo de hacer de su vida un apostolado en lucha constante y temperamental.

Carlos Samayoa Aguilar, quizás el poeta más delicado, por exquisito, de Guatemala, es un niño grande, moreno, alto, con cabeza de pensador y prestancia de tribuno. Pero, antes y después de todo, es un niño. Su maravillosa ingeniosidad ingenua; su poder de identificación con los signos más nobles del medio; su inefable alegría de vivir, se ponen en evidencia a los pocos minutos: Cuando da la mano, consciente de darla en gesto amigo, uno se encuentra con el corazón de Samayoa Aguilar que se ha caído de la manga, a lo largo de la vena. Se siente entonces la necesidad de devolvérselo; pero nos encontramos con que es un mango de Escuintla, un soneto de Antigua, o una palabra tallada en piedra preciosa, presentes que, por arte de magia, nos concede su amistad niña y sincera. Mas no vayais a creer que Samayoa Aguilar termina aquí: ¡Ay de aquel a quien el poeta de la diaphanidad encuentre impuro, avieso o enturbiando las aguas claras de la Belleza y la Verdad! ¡Que se guarde! Porque el niño se crece, se agiganta, levanta el látigo de su refinada ironía para fustigar al aire, a los hombres y los demonios. El crítico implacable se ha

calzado, sin que podamos evitarlo, los cristales ustorios.

Bajemos las escaleras de El Imparcial y volvamos, de nuevo, a la calle. Una noche en *El Ciro's*, el elegante club nocturno de la Sexta Avenida, mientras la voz de la Palomo encuentra su nido ante el micrófono del "show", en verbenado grupo me presentan al poeta *Miguel Angel Asturias*. Con su cara de Pan bicorne, su gesto torero, su burlesco decir cascabeleante y su monstruosa capacidad de ser amigo, Asturias está aquí. Vive en poeta y en humorista, fraguando las más tremendas pero delirantes embestidas a costas de la fantasía y de la realidad. Reímos más que hablamos, haciendo él temblar el vino con sus sonoras carcajadas que se dirían *frappee* de oírlas caer. Creemos que nos entendimos de una vez. Asturias invita a su casa, hacia donde partimos, piloteando su automóvil con la misma diestra con que escribiera su "*Emulo Lipolidón!*" En casa del poeta, —qué recuerdos—; echábamos a volar poemas por las ventanas, cocinábamos chistes en la temperatura del coñac, me sonreía y amaba Alicia, con sus ojos y su boca de ninfa de la noche, y... la evocación de Pablo Neruda, náufraga de su sombra y de su espacio, se fué finalmente con nosotros al encuentro del alba sobre la ciudad.

No recuerdo quién nos presentó. Pero *Humberto Hernández Cobos*, legítimo clavel de la gitanería, no deja de ser el formidable poeta que és por ningún motivo. Ni siquiera en su calidad de Jefe de la Oficina Internacional de Prensa, anexa al Despacho de Relaciones Exteriores, el hombre

puede despojarse del atuendo lírico que le impusieran los dioses desconocidos que lo manejan. A cada minuto, su frase revienta al espacio retando la rutina de los quehaceres. En los ojos le brillan facas hechas de luna. Tirita, bajo su almidonada camisa de funcionario, de fiebre espiritual. Este hombre arde; es la incandescencia del verso. Y cuando hablamos de Centroamérica, de sus destinos, del destino de ser poeta y de ser hombre, yo encuentro en Hernández Cobos un magnífico ejemplar humano que tiene que darnos muy pronto su mensaje.

En el segundo piso del edificio en donde Hernández Cobos trabaja, el poeta nos introduce a la amistad del príncipe de la prosa guatemalteco y temible rival de los más grandes *croniqueurs* hispanoparlantes: A don José Rodríguez Cerna. Maravillosa ancianidad la suya, serena, irradiante de señorío y de un humor de cepa gala. Es sencillamente diáfano. Conversa con una fluidez que nos recuerda las delicadas encajerías que fabrica con su pluma. Don José ha estado en Nicaragua muy joven, en visita universitaria ante el gobierno del general Zelaya. Surgen las anécdotas, las evocaciones de nuestra tierra de los famosos lagos y volcanes. Pasan dos generaciones de escritores y poetas guatemaltecos por el fino y cariñoso tamiz del gran charlista. Tan jubiloso espíritu tiene, que nos sentimos tentados a vaciar el contenido de una noche entera en su compañía. Pero don José andaba por esos días con la salud muy precaria. ¿Dios nos dará esa oportunidad de colorear una verbena literaria en compañía del

delicioso y coruscante gran escritor?

Ese espíritu de gallarda nobleza que responde en poesía al nombre de *Alberto Velásquez*, lo hallé, al parquear el automóvil y el amigo que me atara a este buen recuerdo, en su despacho de la Gerencia del Consorcio Salinero de Guatemala. Fuerte, erguido, caballeroso, con nieves en la sien. Da la mano y se viene todo él en el contacto. Talla sus palabras como piedras que van a formar un edificio armonioso; pero palabras transparentes como feldespatos en donde se divisa su alma. Su poesía es ya de cristal; pero de cristal de roca. ¡Ah, su poesía...! En torno a su calor cordial, una tarde, conocí al autor de "*El Hombre que parecía un Calallo*". *Rafael Arévalo Martínez*, sí señores, el mismo estaba ahí. Su humanidad parecía venir arrojada por el viento de su propia leyenda. Francamente legendario, el ser físico es una proyección apenas visible del Yo sobre el mundo mecánico. Es posible, en este caso, admitir que haya seres que se alimenten con el maná que baja del Cielo. Un ángel feo con anteojos, casi imposible de vestir... Que escribe y sigue escribiendo poemas alucinantes detrás del mundo, del demonio y de la carne.

En el café del Portal, una velada con *Otto Raúl González* y *Raúl Leiva* es una aventura que no hemos podido olvidar. Con su aire de niño medroso, Otto-Raúl es el poeta mejor logrado de la generación del 40, por sus temas y por su material. Leiva, dueño de una poderosa fuerza lírica, pulimenta sus poemas de estructura clásica; pero tiene, a veces, que ceder

a los recursos retóricos. Es seguro que llegará a encontrar su técnica porque tiene *demonio*. En lo personal, es un muchachote fuerte, cordialmente agresivo, espiritualmente equipado para triunfar y abrirse pasó. Mientras Otto-Raúl esconde tras la pantalla verde-tierna de su voz, su terrible y poético secreto, Raúl Leiva grita a todo pulmón y cierra los puños contra las estatuas entronizadas en la vía pública. Ambos tenían, por esos días, una Gaceta para sus posturas literarias: **ACENTO**. Habían publicado sus "plaquettes": "*Voz y Voto del Geranio*" (Otto Raúl) y "*En el Pecado*" (Raúl Leiva). Venían, fraternales, henchidos del mejor optimismo, a cansar a las Musas y alborotar al vecindario...

Carlos Palma, otro muchacho no menos revolucionario, nos resultaba como su apellido: flexible, amable, gentil. Pero qué fibra...! Carlos Palma cierra muchos debates críticos de "Acen-to"; rubrica estudios profundizadores sobre importantes problemas humanos. En una palabra, lanza su palabra ardorosa al surco de la hora tremenda en que vivimos. Lo conocí en una calle empedrada; en otra calle empedrada nos saludamos la última vez.

Miguel Marsicovétère y Durán, delgado como los lápices que fatiga para la redacción de *El Imparcial*, es el fino poeta y copioso dramaturgo que sabíamos en Nicaragua. Viviendo a un kilómetro de Guatemala, está todos los días, —todo el día—, realizando una labor periodística y literaria que debiera trascender las fronteras nativas. Esto es necesario. Y su lucha como intelectual ha de en-

contrar un rumbo en el mundo nuevo que caerá para Centroamérica en la post-guerra.

Don *José Joaquín Pardo* —el especialista de la efeméride—, el dueño y señor de los Archivos de Guatemala porque ellos no admitirían a manos y ojos más inteligentes que los suyos, lo tratamos por el tiempo en que, sin ningún trámite, nos presentamos ante *Federico Hernández León*, director entonces de *Nuestro Diario*. Ya promediaba mi espíritu en hacerse guatemalense. El amigo Pardo solía tertuliar junto con D. César A. Brañas y Samayoa Aguilar. Admiré, desde el primer instante, su empeño por desentrañar en nuestra historia, la de Centroamérica, las raíces del acontecimiento para anotar sus proyecciones en el tiempo. Investigador, don José Joaquín es dueño del pasado como era dueño de la "actualidad" el editorialista más ágil que hayamos leído en "nuestras tolderías" (frase de Rodríguez Cerna) y que, con su casaca violeta, con aire de Papa político, recibía, no sin hacerse anunciar, en la dirección de "Nuestro Diario". Hernández de León, con su gran cabeza magnífica, su dominio sobre la realidad de nuestro tiempo, barajaba, al conversarnos, el naipe de la política centroamericana. Uno se imaginaba al editorialista de "Nuestro Diario" hablando las diferentes lenguas del criollismo tico, guanaco, nica, catracho y chapín, arriba de una torre de papel babilónica. Familiar en Managua como en San José, en Tegucigalpa como en San Salvador, no nos explicamos por qué su periódico no intentó nunca implantarse como una gaceta noticiara del Istmo. Actualmente, pa-

rece que Hernández de León le ha dejado a sus "muchachos" de la redacción las cocinas editoriales, retirándose a hacer vida privada... Qué significación tenga su gesto monasterial, no lo sabemos todavía.

Entre las pilas de libros de la Librería "Molinos", a la sazón piloteada por ese inteligente "globe-trotter" y escritor folklorista que es *Francisco Barnoya Gálvez* (presentación en Managua), entramos al conocimiento personal del poeta guatemalteco *Nery González*, el de los poemas breves y terribles que debieran leerse en tranvías y autobuses a la carrera. Su "*Responso al Cristo de Rafael Yela Günther*", en nuestro modesto criterio, es una serie de pequeños poemas reveladores y representativos de su estilo de estadística emotiva. Nery González vive el sentido trágico de la vida, y por eso da la impresión de picotearse el costado, como el péicano de la leyenda. Muchas veces quedamos de encontrarnos con el fin de balancear puntos de vista, inquietudes y propósitos. Espero que nos encontraremos...

Alvaro Contreras Vélez, muchacho inquieto, conversador pertinaz, con esa luminosa eclosión de las pajareras, se hizo presente, la vez primera, alrededor de las mesitas del "high-ball". Fuimos amigos. Su afición por el teatro, sobre todo, la comedia, lo encarnaba un "petit Rabelais" en ciernes, pero ya notable para el medio. Tenemos fé en él, en su talento que le viene de herencia ilustre. Sabemos que *llegará*, en tanto le saca punta al lápiz en la redacción de "Nuestro Diario",

todavía con cierta ligereza de "patojo consentido".

Mujeres poetas y escritoras en Guatemala? En mayúscula de incunable, habría que decir cómo se estrecharía la mano enguantada de *Elisa Hall*, la autora de "*Semilla de Mostaza*", la novela más discutida en América Central. Pero, sencillamente, las tres veces en que nos disponíamos a visitarla, en compañía de un primo suyo, llovía sobre la palaciega capital. En cambio, en una sola noche, mientras se daba un té en La Granada, conocimos a *Angelina Acuña*, considerada por la crítica como la primera domadora guatemalteca del verso actual; a *Malin D'Echéverz* y otras damas que se dan cita bajo los gajos apolíneos. Angelina Acuña monta con elegancia el caballo del Romance. Malin quedó siempre de darnos a conocer sus poemas. Imposible! Mientras estacionamos en Guatemala, Malin D'Echevers, delgada, morena, apresurada, solamente nos agitaba el pañuelito de Malinas sobre la Sexta Avenida. Angelina, blanca, alta, como una espiga de cabellos negros, se dejaba sentir con sus Romances publicados en *El Imparcial*.

La cara bruna, amiga; la expresión al par de canela y quinina de *Tadeo Hernández Linares* está tan unida a muchas horas camaradas, que he querido cerrar con su recuerdo estos apuntes de hoy. Tadeo aparecía entre los ángulos en que la noche y el día se divorcian; en las mañanas luminosas cuando la primavera de Guatemala se asomaba a los espejos de la 7ª Avenida Sur; cuando la vida se hacía vela sobre el cielo de Amatitlán, y, sin más

cuidados que la espera de reclamos más responsables, hacíamos lo que Huidobros quiere: *hacer crecer la rosa en el poema*. Con su "Guerra en Broma" y su fusil de caricaturista en ristre; sus fobias y sus amores inefables; Tadeo Hernández Linares, bajo, fuerte, hirsuto, irascible, ingenuo, noble y mal hablado, está aquí, sellando mis impresiones de Guatemala. Sea que lo vea de nuevo

para decirnos al alimón nuestro "Romance del Violín Desnudo" o para oírlo remachar con desprecio: "Todos los caminos llevan a cualquier parte...", pongo punto final fraternalmente.

San Salvador, 11 de septiembre de 1944.

Alberto Ordóñez Argüello.

Pobre, Viejo y Mísero Tranvía

Acabamos de regresar de un viaje por Sonsonate. La ciudad del calor y de los cocos.

Todavía queda en servicio el viejo tranvía de sangre. Nos dicen que en terminando la guerra, cuando venga más combustible y vehículos a precios de ganga, el tranvía que nació con el romance, que es para Sonsonate algo así como el dulce de toronja para Santa Ana, el viejo tranvía de mulitas tendrá que desaparecer.

Hoy se le utiliza como medio inevitable para comunicarse con Izalco.

Pero la sentencia está firmada. Los viejos cascarones que cada mañana traen del pueblo indígena la canción de colores en sus frutas y legumbres, para saciar el hambre de la ciudad modernizada, se irán al más oscuro rincón del olvido, para servir de refugio tibio a ratas y cucarachas

o para ser vendido como leña seca...

Triste destino el del tranvía que pone la nota sonriente en Sonsonate... El último grito romántico...! Así es la vida... Sonsonate ya no quiere caminar en tranvía desteñado. Mañana, sobre esas paralelas de acero que los buenos bisabuelos de Sonsonate tendieron con el corazón mojado en alegría sencillota, correrán los rápidos buses que nos enviará mister Ford... Triste recompensa para el tranvía de sangre... Pero así tiene que suceder.

Ante el paso de avanzada del progreso, tiene que sacrificarse a veces lo que es más querido. Y además, quién les manda a las mulitas cansadas no tener un motor de ocho cilindros en el pecho...? ¡Pobre viejo tranvía de Sonsonate...!

MANUEL AGUILAR CHAVEZ
—Salvadoreño—

CON DON CRISTOBAL

—GONZALO RIVAS NOVOA—
—Ge Erre Ene—
—Nicaragüense—

Desgraciado! Admirarte, la pobre América?
Esta tierra ignorada que delataste?
Sería ésta una idea super-quimérica
pues, por tu culpa, Iberia nos hizo paste.
Nos inyectaste a todos sangre de aquellos
bandoleros piratas e inhumanos.
Ahora sólo pensamos en los degüellos;
y en pleitos entre moros y entre cristianos.
En lugar de los típicos rabi—tapados,
nos hiciste unos “levas” con sus boleros.
Un país de incendiarios asegurados
de guardias nacionales y de bomberos.
En lugar de que manden nuestros caciques,
manda quien más se amarra los pantalones.
Y yo quiero, Cristóbal, que tú me expliques:
dónde está la ventaja de estas cuestiones?
Somos imitadores, amigo mío,
(permite que mi dedo en la llaga ponga)
los que aquí antes bailaban el Zanatillo
ahora, solamente, bailan la conga.
Hoy se imponen los ricos con sus dineros
y el que no tiene plata, no entra al combate.
¡Qué va de nuestros indios que iban en cueros
a comprar con monedas de chocolate!
Somos ahora una recua de malandrines
y el más idiota sabe más de mil trucos.
¡Ojalá hubieran sido tus “gachupines”
como los calandracas y los timbucos!
Cuando los españoles, con sus antojos
sedujeron a la india, ¡los muy carrizos!
todos los españoles cogieron piojos
mas dejaron la raza de los mestizos.
Mejor hubiera sido que no vinieran
esos hombres de instintos más que felinos;
porque así, nuestros indios no conocieran
ni barcos, ni aeroplanos, ni submarinos...

Si éramos gente buena, gente sin cines,
 sin modas, ni "yasbanes" ni marranadas.
 Emprendíamos la caza de chacalines
 por el procedimiento de las pedradas.
 Ahora tenemos cheques, tenemos banco,
 ahora hay seguros, tenemos cajas.
 No era mucho más cómodo, mucho más franco
 enterrar los caudales en las tinajas?
 El Cristo que trajiste, se está quedando
 solo; sus hijos cuéntanse con los dedos;
 y si son nuestros puetas, se están paseando
 en los García Lorcas y los Quevedos.
 Las personas decentes, andan a pata
 y los burros de plata, tan sólo en autos
 porque ahora ha resuelto la suerte ingrata
 que los "vivos" se lucren de los incantos.
 Encontraste esta tierra por carambola;
 nunca te imaginaste el mal que hiciste.
 Desgraciado Almirante, Colón sin cola;
 vuelve a cubrir la tierra que descubriste...!



MISCELÁNEA HISTÓRICA E HIPERBÓLICA

Historias de D. Francés Truhan

—Por la copia: RAMON ACEÑA DURON—
 —Guatemalense—

Breve prólogo.

Andan rodando y en breve hasta el polvo, por tierras de provincias, muchos libros viejos, entre los cuales valdría la pena recoger algunos, aunque al hacerlo, se lograra cazar con ellos una maravillosa cantidad de microbios. Pero previamente "desinfestados", podrían pasar a formar parte de una sección de nuestro museo nacional. Bastaría hacer un llamamiento, para que allá los mandaran, y yo creo se recogerían algunos cientos, pues la gente que

los tiene, en su mayoría, no los estima. De uno de estos libros, el tomo I de la Floresta Española, proveniente del encantador pueblo de Soloma, cuyas curiosas aldeas podrían llamarse Solomato, Solometo y Solomillo, vino hasta mis manos. Para que se vea la belleza encerrada en los libros antiguos, tomamos de él, siete historias de D. Francés Truhan, el más viejo de todos los truhanes. El libro es de Francisco Asensio, e impreso en 1790. Y sigamos:

I.—Estaba el emperador Carlos

V un día retirado, y D. Francés Truhan con él. Tocó la puerta un señor del reino, que tenía poca tierra cerca de la raya de Portugal.

Mandó su majestad al Truhan, que viese quién llamaba:

Fué, y visto quién era, dixo al emperador, como estaba allí D. N.

Replicó su majestad: Anda, déxale ahora.

Respondió D. Francés:

Conviene que V. majestad me dé licencia que le abra, porque no se enoje, y tome toda su tierra en una esportilla, y se pase a Portugal.

II.—D. Francés Truhan estaba sentado en una silla en casa de un Grande.

Díxole un page, que se levantara, para que se asentase un caballero.

Respondió D. Francés:

—Desensilla uno desotros, que yo aun todavía estoy sudando.

III.—Viendo correr toros un día de S. Juan el emperador, en Toledo, tenía par de sí a este Truhan, quando entraron los del juego de cañas: en entrando los primeros dos Caballeros preguntó el emperador:

—¿Qué te parece de estos dos?

Respondió:

—Que han de caer juntos como S. Felipe y Santiago. Sucedió que antes que acabasen de pasar la carrera, rodaron por Zocodover.

La librea de este juego de cañas era de terciopelo leonado, y encima tafetán blanco muy acuchillado. Preguntó el emperador a D. Francés:

—¿Qué te parece de aquesta librea?

Respondió:

—Asadura con redaño.

IV.—Preguntóle un Caballero: ¿Qué virtud tenía la turquesa?

—Que si la lleváis encima y caés de una torre abaxo, os haréis mil pedazos, y quedará la piedra sana.

V.—Un Conde de este Reyno entraba a besar las manos al Emperador; y porque era hombre que guardaba mucho, dixo D. Francés:

—Este es Conde, este es Conde.

VI.—Quando le hirieron de las heridas que murió, como le traxeron a su casa, venía con él mucha gente. Asomóse su muger a los corredores, preguntando ¿qué ruido era aquél?

Respondió D. Francés:

—No es nada, señora, sino que han muerto a vuestro marido.

VII.—Vínole a ver Perico de Ayala, Truhan del Marqués de Villena; y viendo que se quería morir, díxole:

—Hermano D. Francés, ruégote por la grande amistad que siempre hemos tenido, que quando estés en el Cielo, lo cual yo creo será así, según ha sido tu buena vida, ruegues a Dios, que haya merced de mi ánima.

Respondió D. Francés:

—Atame un hilo a este dedo meñique, no se me olvide.

Y esta fué la postrera palabra, y luego murió.

- COSTUMBRES CHINAS -

— EL NEGRO LAGOS—
—Salvadoreño—

Ya estoy fastidiado de oír esclamar a ciertas gentes:

—¡Esto no pasa ni en China!

—¡Es más salvaje que un chino!

—¡Pero si es tan bárbaro como un chino!

En fin, que para todos nosotros, los chinos son la última palabra en materia de barbarie i salvajismo.

I, sin embargo... ¡perdonadme queridos lectores! pero vosotros sois los chinos, digo, los verdaderos bárbaros.

Yo no me incluyo en ese número por una mui esplicable estimación personal, pero no creais que no esclamo, como debeis esclamar vosotros: ¡quién fuera chino!

Los chinos poseen la verdadera civilización desde hace tres mil años, y de allí viene que apetezcan vivir retirados del resto del mundo en que impera la barbarie.

No quieren tener ningún contacto con nosotros, i así solos i aislados, viven ellos tranquilos i felices, adormecidos por el opio i soñando con otros mundos mejores en donde impera la igualdad y la justicia.

Sobre todo, los chinos comen bien.

Una rata frita con papitas al hilo, es el manjar mas exquisito que imaginarse pueda.

I no me habéis de otros platos, porque cierto embajador inglés, que estuvo en China, al regresar a Londres fué obsequiado por la reina Victoria (Q. D. G.) con

un opiparo almuerzo en el palacio de Windsor.

—Embajador —le dijo la reina — ¿qué os parecen estos faisanes?

—Pues, así, así, majestad. ¡En China comí un gallinazo en arroz que, a decir verdad, debían los faisanes morirse de vergüenza!

¡I nosotros que no hacemos juicio de los gallinazos!

No cabe duda: somos unos bárbaros, por delante y por detras.

Pero, dejando á un lado lo del arte culinario, para no herir la trompa sensible de la Tía Pepa, pasemos á otras cosas en que los chinos nos están demostrando que son más civilizados que nosotros.

Entre los chinos la nobleza se adquiere, no se hereda.

Sereis nobles, dignos de la jeneral estimación, si prestais servicios importantes á la patria i si os distinguís por vuestros talentos i por vuestras virtudes.

Empero, no sereis vosotros los más dignos de honra i prez, sino que lo serán vuestros padres puesto que ellos son los que os han sabido educar para ser útiles.

En China no son los apellidos, sino las personas las ilustres.

I si así entendiéramos aquí las cosas, casi la mayoría de nuestros grandes estarían lavando platos o haciendo el oficio de suplementeros.

Los chinos pagan al médico por estar sanos, no porque los curen de una enfermedad contraída.

Mientras un chino está más fresco que una lechuga, paga

mensualmente a su médico la pensión convenida; pero tan luego como se le indigesta un zapo ó una rata en el estómago, el galeno no gana ni una sola chaucha, i tiene, por interés propio, que curar pronto á su cliente, para seguir cobrando.

¡I nosotros que pagamos á los médicos porque nos curen!

Naturalmente, de la lesion de un callo pasamos á un dolor de muelas, de éste á una hinchazon de hígado, de allí á una fiebre tifóidea, de la fiebre al cólera morbus, i de ésta a la tumba fría, como dicen los cronistas cursis.

I, miéntas tanto, los médicos cobrando visitas, los boticarios sacando la tripa de mal año i los sepultureros con una sonrisa que yo no les quiero ver...!

Señores, habeis de convenir conmigo en que los chinos son mas civilizados que nosotros.

¡Figuráos que en China hace quinientos años que no hai incendios!

¿I sabeis por qué? Pues, por la lei china.

No es que allá no haya comerciantes quebrados ó pillos que desearan utilizar el fuego para fundir fortunas; no, señores, sino que allá no hai compañías de seguros i, en cambio, hai una lei.

Esta lei es la que aquí hace falta.

Por ejemplo: se incendia en Tien-Sin una tienda de comercio. Acto seguido el prefecto de policía de la ciudad estiende auto de prisión contra los dueños de la tienda, contra sus papás, mamás, tías, sobrinas, hijos, nietos, biznietos, dependientes, criados, agentes en fin contra todos los que directa ó indirectamente han tenido participación en el negocio.

Después, cuando ya están todos en la cárcel, se les saca i... sencillamente, ¡se les ahorca á todos!

Si nosotros estableciéramos esa lei, ¿no es cierto, lectores, que se acabarían los incendios?

Porque hoi vivimos aquí, en el día, sobre las brasas i, por la noche, entre las llamas...

Chinos: ¡haced el favor de venir a conquistarnos!

“La libertad de un pueblo no se discute; se defiende con las armas en la mano”.

AUGUSTO C. SANDINO.

Waterman's - Waterman's

La pluma especialmente diseñada para USTED.

Eficiente - Elegante - Durable

Garantizada para Cien Años.

Adquiérala en

“LIBRERIA UNIVERSAL”

y principales almacenes.

San Salvador,

El Salvador, C. A.

Mena Araujo & Cía.

AGENCIAS Y REPRESENTACIONES

Avenida España No 5

Teléfono 7-9-7

San Salvador, El

Salvador, C. A.

**REPRESENTANTES DE
CASAS EXTRANJERAS**

Importación - Exportación

Comisiones.

Distribuidores de los Vinos.

“ Misión de Santo Tomás ”

DROGUERIA

“ AMERICA ”

SS

Avenida España No 5

TELEFONO 7-9-7

San Salvador, El Salvador,

C. A.

Productos Químicos

Especialidades Farmacéuticas

Depósito General de los Pro-
ductos de los Laboratorios:

“SANYN” “MYN” “GREY”

“HIGIA” “LABIS” “DOWEN”

“RISAN”

Fantasías de Hilda Chen Apuy

—SEÑORITA CHEN APUY—
—China de Costa Rica—

FANTASIA Nº 1 REGENERACION

En el silencio pleno de la noche enlunada, sobre el lago fantástico y bello, navegaba el bote-cillo pintado de rojo.

Ibas en él, pálidamente esfumado en las nieblas heladas, ¡oh espíritu fantástico del lago fantástico!

Tu amplia túnica de hermosas mangas bordadas tenía los destellos misteriosos de la blanca doncella en otoño.

Los espíritus del agua cantaban dulcemente, pero eras tú ¡oh espíritu para mí, poseedora de la llave que abre las puertas de un antiguo mundo de ensueños!

Y mientras mi cuerpo permanecía prisionero en el siglo veinte, mi espíritu danzaba entre los lotos del lago encantado.

Las dobles sombras de los amantes muertos recorrían los caminos argentados por la blanca doncella en otoño, y tú, espíritu hermano, dejabas oír la música de tu flauta de bambú.

En el lago adormecido te miraba, te miraba, pálidamente esfumado como una bella pintura antigua. Y tu bote rojo fué empequeñeciéndose y tú empezaste a alejarte, ¡oh espíritu fantástico del lago fantástico!

Mi danza entre los lotos fué

acelerando su ritmo, acorde con los siglos. Y retorné a mi cuerpo después de haber perdido al espíritu hermano del lago fantástico. Tan sólo la música de su flauta distante resuena débilmente en la noche enlunada...

Y vino el día en que mi alma, cansada de la obsesión de las bellas imágenes, se tendió a la vera del camino. Pasaron muchos hombres que marchaban hacia el Templo de la Belleza y con gestos lánguidos invitábanme a seguirlos. Sus siluetas, recortadas contra la opalina claridad del crepúsculo, se diluían en las brumas de la distancia. Pálidos rostros, enfermos de la misma pasión mía; tristes y dulces musas que los guiaban; rosas marchitas, camelias desmayadas que caían a mis pies como recuerdos de tiempos mejores: todo lo miraba yo, nostálgica, a la vera del camino.

Y sentíame cansada sin saber el motivo, con una lejana tristeza por desfallecer tan cerca del comienzo de mi viaje.

—¡Levántate —me decían las voces suaves provenientes de las pálidas siluetas, peregrinas que marchaban a los reinos de la luz.

—¡Levántate! ¡Levántate!

Y el murmullo fué en crescendo como el ruido de las olas que se acercan a la playa. Y resonó de pronto obsesionante y envol-

vióme toda con un ritmo tiránico y salvaje.

—¡Levántate! ¡Es tu hora!
¡Marcha hacia el sol! ¡Eres nuestra!

Y mi pobre alma hambrienta se agitó un momento. Y el cansancio se hizo leve, y la sombra inmensa proyectada hacia el alma tendida a la vera del camino, fué alejando lentamente, como un ave negra adormilada.

—¡Levántate!

Y me levanté alegre entonces, porque ya ningún cansancio me oprimía. Y tendí mis manos hacia la luz y la luz las llenó de una inefable claridad, sentíme henchida de un gozo tremendo, porque toda yo era una llama que danzaba, con un ritmo obsesivo, en la opalina tarde...

PENSANDO ASI

¡Ah, los respetos humanos! No poder decir que en el pecho se lleva una estrella brillante. Tener en las manos un don vivo, palpitante y sonoro... y callar; callar las recónditas armonías; ocultar a la mirada curiosa la belleza vibrante de la emoción.

¡Ah, la miseria del barro! Tener en los ojos una sonrisa luminosa y en la frente la aureola que

presta el goce infinito de la imaterial... y presentar a los hombres la figura corruptible de un cuerpo unido miserablemente a la tierra. Sentir los pensamientos cual alas que elevan a los espacios sin límites y permanecer con los pies encadenados por los intereses humanos.

¡Ah, la inconsciencia del rebaño! Seguir la rutina, el camino marcado por miles de seres que pasaron antes que nosotros, y tener la cobardía de marchar con la frente inclinada y los ojos en busca de huellas antiguas. No tener la rebelde actitud de explorar campos nuevos y de iluminar lo interior con la luz de otros mundos. Contentarse con lo poco que a las bestias sacia.

¡Ah, la pobreza de los corazones! Amar a unos pocos hermanos, desconocer a los otros. Y el hombre del Sur, y el hombre del Este y el del Oeste, viviendo su vida y no amando, el de Oriente al de Occidente, el meridional al septentrional.

¡Ah, la vanidad de esto que llamamos vida! Pasar, pasar como las aguas del río sobre las piedras de su lecho... pasar y no volver... pasar y morir... ¿Quién dijera hoy somos y mañana no seremos...?



FLOR DE ANTOLOGÍA

Mi Novia María Nuremberg

—LUIS ARCE AVILES—

—Nicaragüense—

Mi primera novia de Guatemala tenía varios encantos: era rubia, ojos verdes, ágil y disponía de un apellido que repicaba en

mi sensibilidad como un carrillón distante.

Se llamaba María Nüremberg. Aunque más tarde supe, ¡ay!

que Nüremberg era más famosa por sus muñecas que por sus campanas.

María Nüremberg parecía una linda muñeca de Nürumberg, y quizás por el contraste espiritual y físico, nos amamos en cuanto nos conocimos. Ella rubia, yo moreno. Ella linfática, yo sanguíneo. Ella valiente, yo cobarde.

María Nüremberg, a voluntad, con un simple fruncimiento de cejas, movía el cuero cabelludo y sacudía sus pequeñas orejas como hacen los conejos con sus largas orejas. También sabía ponerse seria aunque se estuviera reventando de risa por dentro. También era experta en hacer letras de manos, como los mudos. También...

En fin, era una gran muchacha, una gran muchacha incomprensible.

Jamás lloraba, aunque su madre, la buena doña Gertrudis, la azotara con entusiasmo. Siempre le pegaban por culpa mía, y tal vez por esa razón, cada día me quería más.

Su hermana mayor, Rosa, estaba casada con un licenciado en farmacia, y la menor tenía el cruel encargo de vigilar nuestros amores.

A María Nüremberg la conocí durante mis primeras vacaciones del bachillerato cuando viví en su casa dos meses encantadores. Noviembre y Diciembre de 1924. Su madre era dueña de una pensión en la Décima Avenida Norte, frente a Santa Rosa.

María en persona arreglaba mi cuarto, perfumaba mis pijamas, hacía brillar el encerado del piso, frotaba vigorosamente las vidrieras para que no las empañara una sola mancha, y procuraba que mi

alimentación, ¡Dios la bendiga! fuera mejor que la de los demás pupilos.

Si doña Gertrudis salía de compras, en el acto María estaba en mis brazos y me sofocaba a besos. Ella me enseñó a besar. Yo estaba acostumbrado a los besos castos, a la simple unión de una boca con otra, al contacto epidérmico, en fin. Pero los besos de María eran distintos. Recuerdo el primer beso que me dió, una noche, al encontrarnos en el rellano de la escalera. Cuando sentí la punta de su lengua entre mis dientes, comprendí que había perdido el pudor para toda la vida, y me invadió una gran tristeza.

Nos veíamos en la Plaza de Armas, en el Hipódromo, en el parque de la Federación. Una vez un policía nos iba a llevar presos en el Hipódromo, porque eran pasadas las nueve de la noche y habíamos buscado acomodo en un banco situado en la penumbra; pero María protestó de tal manera, con tal energía, que el policía desistió de su propósito. Yo temblaba como una débil hoja.

Pasaron las vacaciones. Yo volví al internado del Instituto, y María al internado de las Belemitas. Cada domingo nos dábamos cita en el Rey, en el Mundial o en el Capitol. María se impacientaba porque me gustaba ver la película y no le dedicaba toda mi atención a ella. Debido a esa exigencia suya, muchas veces me embadurnó los labios de chicle, que me costaba quitarme a fuerza de restregones de pañuelo.

Un domingo, apenas la ví, comprendí que algo le pasaba. Tenía los ojos brillantes y le temblaban los labios.

—No puedo más, Luis —me dijo— mi mamá me pega y recomienda que en el colegio me castiguen. Vengo resuelta a irme con usted. Lléveme a donde quiera.

—¿Pero a dónde la llevo, María?— le dije todo asustado. Yo no conozco Guatemala y tampoco tengo dinero.

—Eso no me importa. Vea qué hace usted conmigo.

Mis quince años inexpertos comenzaron a temblar. Pensé en el rostro severo de mi padre que tenía puesta su fe en mis estudios y en mi futuro título profesional. Pensé en la fiera doña Gertrudis que me obligaría a casarme, como antaño hiciera con el licenciado, ahora marido de Rosa. Pensé en la lucha por la vida, en mis sueños, en la otra novia de Nicaragua.

Entonces quise aplacar a María con razones; pero ella me miró fijamente, se puso pálida, y se fué sin decirme adiós.

*

* *

Corrieron los años. Cuando encontraba a María, pasábamos uno al lado del otro como dos extraños. Casi sin darme cuenta de ello me fuí haciendo hombre. Comencé a trabajar.

Cuando dispuse trasladarme a Los Altos de Guatemala, me acordé de María con cierto remordimiento, con cierto malestar, como enojado conmigo mismo, y fuí a buscarla. Poco trabajo me costó romper su reserva. Era una frialdad aparente y a las dos horas de conversación era la misma vibrante criatura, eran sus mismos besos, era su mismo ímpetu.

—He jurado —me dijo— que siempre que usted me busque me encontrará. Esté comprometida o

no, siempre me encontrará. Dejaré a cualquier hombre por usted.

—Entonces, María —le propuse— vámonos a Quezaltenango. Allá trabajaré y no le faltará nada. Comenzaremos la vida de nuevo.

—No puede ser por ahora, ¿sabe? Voy a casarme con un viejo. Usted ha tenido la culpa de todo; pero llegaré a verlo cuando esté casada.

No hubo manera de hacerla cambiar de modo de pensar. Inútiles fueron mis ruegos, las caricias que sabía eran más convincentes. María no cedió.

Fué entonces, herido en mi amor propio, en mi excesiva vanidad masculina, cuando comencé a querer de verdad a María Nürtemberg. La asedié, le puse cerco por teléfono, no le dejaba un instante de reposo. Al fin, con un suspiro, mitad de despecho y mitad de melancolía, me di por vencido y partí a Quezaltenango.

*

* *

Quezaltenango me recibió con un temporal triste y pegajoso. El espíritu se me llenó de telarañas de fastidio. No tenía un amigo. El coñac de La Selecta y el whisky de La Sevillana recibieron mis primeras confianzas nostálgicas. Mientras me envenenaba a pequeños sorbos, las carambolas de los parroquianos sonaban indiferentes a mi tristeza. Medio borracho, y temblando de frío bajo el sobretodo, me refugiaba en mi cuartito de la calle de Cajola, sintiéndome el hombre más infeliz del mundo.

¡Tenía veinte años fantásticos y maravillosos!

A los tres días, María Nüremberg estaba a la puerta de mi casa. Así, simplemente, como si tal cosa.

—¿Pero qué es eso, María? — le pregunté.

—Aquí estoy —me dijo. Después que usted se vino lo pensé mejor, y resolví venir. Siempre que usted me busque me encontrará.

Pasamos cinco meses, lo que se dice inolvidables. Digo inolvidables porque no he podido olvidarlos todavía.

María Nüremberg era la mejor de las novias, la mejor de las amantes y la mejor de las amigas. Cogidos de la mano, como dos verdaderos novios adolescentes, nos íbamos por La Democracia hasta las ruinas del Templo de Minerva, hablando tonterías, esas tonterías que constituyen el único lenguaje sincero de los enamorados.

María Nüremberg llegó a ser en mis manos un instrumento dócil. Apenas me acercaba a ella, comenzaba a temblar, y al simple contacto de mi mano, se estremecía. Sus confesiones terriblemente ingenuas, me turbaban más que sus besos.

Después, el afán de fuga, para mi desgracia, me alejó de Quezaltenango y de María Nüremberg. Allá la dejé esperándome.

*
* *

Y esta noche lo he recordado todo. Ahora que mi vida está llena de grietas como una casa en ruinas, que el viento silba en mi tejado con la tenacidad de un arco de violín pordiosero, el nombre de María Nüremberg me llega envuelto en las melodías de un carrillón distante. Nürumberg. Vitrales y lindas muñecas teutonas. María Nüremberg. María Nürumberg. ¿Todavía guarda usted su promesa?

¿Si la busco ahora, la encontraré de nuevo?

Contésteme, María Nürumberg.

S. O. S., María Nürumberg...

Luis Arce.

Managua, Nicaragua.

7 pm. Martes 4 de agosto de 1936.

- E L C H E L E -

—JUAN RAMON MOLINA—
—De Honduras—

Cuando ella le llevó el almuerzo —un plato de cocido hecho de prisa— aguardábala él a la reja, agarradas las manos a los barrotes. Era un mocetón membrudo, tirando a rojo, de mandíbulas

fuertes, velloso como un perro de aguas, de barba viril. Un macho como pocos.

La hembra se acercó, rimando con las caderas, de amplio paréntesis, la estrofa del amor carnal.

Era de mediana estatura, trigüeña, rica de carnes, fresca como una sandía. Terciando el pañolón café, haciendo chillar los botines, pasó entre los soldados, despidiendo de su enagua una brisa ardiente y perturbadora, impregnada de perfumes baratos.

Chico, dijo, ronroneando la voz como gata:

—Aquí está el almuerzo.

—Por qué has venido tan tarde? —replicó el reo, con una voz entre áspera y dulzona.

—No pude estar antes. Tengo mucho qué hacer.

—Mentira! Es que vives entretenida con ese tinterillo. Ya sé que me sigues engañando. Pero ve, por Dios —e hizo una cruz con la diestra y la besó— que te doy una lección cuando salga de este enchute. Y lo que es a él...

Aquí la cara del Chele hizo un gesto feroz, enarcándose las pobladas cejas de sus ojos atigrados.

—A él —siguió iracundo— lo degüello con éstos.

Y a hurtadillas de los soldados sacó un cuchillo, no se sabe de dónde, terriblemente afilado.

—Lo degüello, ya lo sabés.

En la faz de la mujer se pintó una mezcla de miedo y de odio.

Esta, de repente, tiró al suelo el almuerzo, alejándose de la reja.

—Oíme, negra, gimio él, arañando los barrotes; oíme un momento. Mas ella, caminando precipitadamente, como a pequeños saltos, ganó la entrada de la guardia.

—Oíme, negra, oíme, te lo suplico. Parate un poco.

Ella iba a desaparecer, zangoloteando la pulpa de las redondas posaderas; mas de pronto se volvió, gritando con voz irritada, es-

cupiendo las palabras: —No, no vuelvo, enténdelo! Quedáte en la juruza para siempre. Ya no quiero más guazangas con reos, lo oís? con reos, porque tengo hombre que me dé. Y me da aritos! velos! Y pañolón: velo! Y descubrió el busto, agitando al aire el trapo, mientras sus ubres, sudorosas por la emoción, temblaban en la camisa como si fuesen de gelatina. Y botines: miralos! y enseñó el calzado amarillo, sobre el que caía la media azul, mostrando al mismo tiempo algo de la carnosa pantorrilla, con una suave vello-sidad de durazno. Luego volviéndole el fuste desdeñosamente, desapareció.

—Templada la negra! —dijo el cabo cuando se fué, entre las carcajadas de los soldados. Y qué... é hizo una seña de masonería indecente, que produjo otra explosión de risas.

Chico Ramírez (a) El Chele, volviése más taciturno desde entonces. Arregló su manutención con la mujer de otro presidiario, pasándose las horas fumando cigarrillos de tusa, o viendo obstinadamente al suelo. No pensaba más que en Tomasa, en la negra, acordándose del día en que se la trajo robada, como dicen, de Cedros.

La muchacha, que era más ardiente que una cabra, cedió a sus primeras proposiciones, viniéndose a Tegucigalpa con él, donde sentó plaza de inspector de policía. Luego le echaron del puesto, porque un día, que estaba de malas pulgas, con la clava le abrió la cabeza a un borracho que le echaba mueras al Gobierno, sin querer caminar. Así se encontró sin empleo, viviendo con la ama-

sia en un cuartucho de La Plazuela.

Pero la quería, a pesar de las sopapinas que le daba en sus jumas, antes de sumergirse en sus letargos comatosos, y concibió el plan de llevársela a la Costa Norte, a probar fortuna.

Ella, al saberlo, dijo que no, que no y que no.

—Ah! exclamó Chico, furioso: es que está emberrenchinada con ese maldito estudiante. Pues sabé que cosa: si los hallo juntos, por éstas cruces, que los mato a los dos; por éstas. Y me largo en seguida a rodar tierras, mientras te podrís.

Y un día les halló, en el quicio de una puerta, sobiqueándose y besuqueándose. Sacó el cuchillo, echando más jotas que un carretero; pero sólo logró darle al mozalbete un rasguño, así, de un jeme, porque el tal huyó con piernas de venado. Capturó la policía al Chele, y como el otro sabía de intrínquilis de derecho, dió con él en la penitenciaría, condenado a dos años y meses de cárcel. Más de un año no supo de Tomasa, de la negra.

—Ya se endamó con otro, decían los reos, hurgándole, sin que dijese nada, porque sabía que era ciertísimo.

—Las mujeres así, Chele, no pueden vivir sin hombre, le soltaba un veterano del crimen, encanecido en la cárcel, que tenía un rayón desde un ojo hasta el hocico, donde no faltaba la magalla apestosa. —No persés en esa gallina —seguía mansamente—; no persés, y consoláte. Por cada peso falso, hay cien mujeres que sólo falta que se les diga: diós cosita! para llevárselas uno.

Pero el Chele, ni por ésas. La

amaba de un modo animal, a lo bestia en celo, aumentando su pasión la forzosa castidad de la cárcel. La quería siempre, acordándose de todo lo que le había hecho sufrir y gozar. Cuando cumpliese su condena, iría a verla, perdonándola. Cómo perder aquel cuerpo que había hecho vibrar como una guitarra? —Mía o de nadie, pensaba Chico, contando los reales ahorrados.

El día en que cumplió su condena, lloró de gozo.

Diéronle libertad a otros dos reos, y celebraron el acontecimiento en un estanco de La Ronda, bebiéndose la cuarta parte de un garrafón. Iba a salir dando traspiés, cuando pasó frente a él un joven, en el que reconoció, a la luz del farol, a su odiado rival, a dónde iba? A verla! seguramente. Pidió una botella de aguardiente, bebióse la en seis tragos, y haciendo eses, golpeándose contra las paredes, trató de dar alcance al muchacho. Caminaba frenético, embrutecido.

Le alcanzó a los pocos minutos. Sí, era él. Con que la Tomasa — iba pensando en su cabeza sudorosa, llena de alcohol— prefiere a este tipo amujerado, a este chancletudo sinvergüenza, y desprecia a un hombre como el Chele? Ya vería esa tal; va vería. Los mato, por Dios que los mato. No lo despacho, ya, porque quiero acabar con los dos. Sí, con los dos.

Diluviaba ligeramente. El estudiante, sintiéndose seguro, apresuró el paso; mas el Chele, aunque completamente beodo, le seguía a grandes zancadas. El otro echó a correr, ganando media cuadra, y se metió al cuarto de la

Tomasa, de la negra, que aplan-
chaba una camisa.

—Qué es?, dijo ella con susto.

—Un hombre me viene siguiendo:
está bien bolo. Cerrá.

La puerta cerróse violentamente,
en los momentos en que llegaba Chico.

—Abran —rugió— empujando.
Abrí, maldita; yo te voy a enseñar.
Decíle a ese maricón que salga,
si es hombre. Abrí! Aquí estoy,
sinvergüenza. Y vociferaba
insultos horribles.

La puerta, débil y carcomida,

estaba para ceder a los esfuerzos
del borracho, cuando éste, perdiendo
la cabeza, rodó pesadamente sobre
el empedrado, resbaloso a causa de
la lluvia.

A la media noche pasó una ronda,
y el oficial, viendo aquel hombre
tendido, encendió un fósforo.

Tenía el rostro horriblemente
desencajado, las uñas clavadas en
las palmas de las manos, y en la boca
medio oculta en la maleza de su
barba rojiza, un copo de espuma
sanguinolenta. Lo movió
enérgicamente. ¡Estaba muerto!

CUENTOS DE HUMO Y DE TIERRA

LA MEDICINA

—JUAN FELIPE TORUÑO—

—Nicaragüense—

2 de Abril.—

Sobre del lecho la niña se retor-
cía dolorosamente. La madre
rezaba a la Virgen de los Desam-
parados:

—Señora: Vos que aliviás todo
mal, aliviála. Mirá que sólo es
ella...

El padre de la niña, Fermín
Ríos, había desaparecido desde
el día anterior. No se le encon-
traba. El guaro lo agarró y por
las calles de la barriada apenas
si se le vió pasar haciendo X
con las canillas.

La ciudad a esa hora, las doce,
soportaba el calor que derretía
los rostros. Iban y venían los
automóviles, urgidos, precipitán-
dose, resollando fuertemente
los motores. En las cantinas
abejeaban los parroquianos.
En las cervecerías alborotaba
la clientela.

Era Domingo de Ramos. Había
principiado la Semana Santa
y la aullazón de vehículos indica-
ba fuga de gente a los balnearios.

El sonido de una esquila que
partió desde el índice de una
torre, perforó el ámbito.

—Las doce y media —dijo la
Tomasa, madre de la enfermita—
y Fermín sin venir.

Fermín, por allá, por entre el
tufo de la letrina y el hedor que
arremolinaban borrachos en el
estanco, armaba camorra:

—Tu pikinglis de Panamá es
babosada. Utual se van a ras-
trear, sestán meros días rempu-
jando en claro, li oyen no más la
gurbay y el yes a los cheles y
vuelven presumiendo...

—Como vos vivís ojaleándole
los cincones a tu mujer, no servís
ni para pura estáca.

—Mi mujer está ya y yos toy aquí, juep...!

Incontinenti le arrojó un puñetazo que golpeó al vacío.

El contrincante, al esquivar, dió con el tacón del zapato en el estómago a Fermín. Este, apretándose con una mano; con la otra tomó una silla desvencijada que tremoló en el aire. En tanto, la gente se aglomeraba gritando: “¡la policía... ¡la policía...!”

Se dispersó el bullicio y Fermín con un “te aguardo en el puente de la luz eléctrica”, se escabulló como pudo.

Llegó a su casa joteando, renegando, para buscar una arma que tenía guardada sin advertir que su mujer le instaba a atender a la niña.

Fermín, en medio de su cólera, se detuvo en seco frente al lecho misérrimo:

—Tá mala! —exclamó al ver que la chiquitina, cuatro o cinco años, retorciase lastimosamente entre las ropas sucias.

—¡Tabardillo! Es tabardillo —repitió—. Voy a trer yervabuena.

Salió precipitadamente. Regresó con unas cuantas ramitas de menta. Las deshizo en un pote de hojalata, tomó a la niña en sus brazos e hizo, con dificultad, que apurara el contenido.

Recordó después de que Lisandro Ramos lo había golpeado y se le encandiló el cerebro. Además, sentía en el estómago algo que le deprimía el ánimo.

—¡Chis! —se dijo—. Yo no he sentido esta carajada otras veces. ¿Será goma?

La niña continuaba llorando, quejándose, retorciéndose.

—Buscá un doctor —dijo la madre— cualquiera. Después veremos.

—¿Quién diablos va venir hoy?

—expuso— ¡todos se han ido al carajo!

—Hay que buscarlo, insistió la Tomasa.

Tres aeroplanos hacían maniobras sobre la ciudad. Eran las dieciséis horas. De vez en cuando, al virar aquéllos en semicírculos cerrados y a no gran altura, se escuchaban disparos, como si llamaran en alguna puerta: ke-ke-ke-ké... ké...

—Maniobras —comentaron algunos—. Tamos en tiempo de guerra y hay ques'tar listos.

—¡Qué maniobras! ¡A saber qué pasa!

La ciudad se alborotó. Corría la gente por uno y otro rumbo. Se oyeron descargas desde los cuarteles y...

La niña agravaba en su dolor. Sudaba copiosamente, vomitaba, deponía y aniquilábasele el semblante.

Fermín Ríos se fué a buscar elixir paregórico. Sin embargo, se atrevió para encontrar un médico. Fué por un lado: el doctor estaba en La Libertad. Fué por otro: el médico se había ido a Jiquilisco. Llamó en distintas clínicas y nada...

Fuese al Botón Azul. Ahí, a duras insistencias, le prepararon una pócima, por orden del médico interno.

Regresaba. Sintió entonces que necesitaba un trago. Fué a un estanco: cerrado. Fué a otro: también. Poseedor de recursos pensó en lugares en que podría encontrar aguardiente; pero no cargaba dinero. ¿Entonces? Recordó a su compadre Ulalio, tejedor. Vivía éste cerca de la Quinta Mansión. Llegó adonde él dificultosamente. El compadre estaba de parranda. Acostumbrado a “beber encerrado”, la provisión era suficiente. Llegó a tiempo. Contó

lo de la gravedad de Carmencita. Vino el primer trago, el segundo y el tercero. Fermín Ríos dispuso marcharse. El tableteo de las ametralladoras arreció.

—¿Y esto qué, compadre? —inquirió Ríos.

—¡Babosadas! ¿A nosotros qué nos va ni qué nos viene?

—Es que yo tengo que pasar por la policía y...

—Aquí se queda, compadre.

—No! Mi hija. ¡No es posible! Ustedes tienen cuatro y yo sólo una.

—Pero veyá, compadre, lo de la niña ha de ser desos dolores pasajeros. Tenemos una botella todavía. Vaya: otro trago.

Y llegó el otro trago y otro más...

—Madre de los Desamparados! Fermín no volvió y la niña pior y con esta balacera...!

Carmencita continuaba depeniendo. Bicarbonatos, sulfatiazoles, sales que llevarán los vecinos, nada podía con la enfermedad.

La noche había caído. La luz eléctrica fué *cortada*...

—Jesús de los Desamparados —clamaba la Tomasa— que Fermín no se atreva en estos momentos! El molote pasará pronto!

Las balas llamaban a muerte en el chucear vacíos. Estallaban los golpes sordos de las metralas. Se desfloronaban los charneles en el asfalto de las calles y en la intermitencia macabra, el tasta-ceo de las ametralladoras sinfonizaba en distintas tonalidades: ko-ko-ko-kó... pe-pe-pepepe... ti-tititi-tí...

La luna, que gusta ver danzar la muerte a espaldas de la vida, espectaba en llena.

La niña se recogió en un nudo y dejó de llorar. Se quejaba suavemente.

—Estás mejor, hijita?

La niña no contestaba.

—Compadre —dijo Fermín Ríos pasado de dosis y tambaleándose — me voy.

El compadre ya no escuchaba. La esposa de éste insistió en que el compadre Fermín no debería irse.

—Mi hija —tartamudeó éste—. El remedio y nadie me detiene.

Ganó la puerta y su sombra vacilante se perdió al reflejo lechoso de la luna. Vadeó el Acelhuate, por abajo de la Administración de Rentas.

Las balas astillábanse en sonidos.

La sinfonía mortal tenía acordes estridentes de descargas y poderosos bajos profundos.

Fermín Ríos pudo evadir el paso por el cuartel de la policía. Y sólo pensaba en llegar pronto y en que si su hija ya estaría muerta. Llevaba en la mano derecha la medicina y apresuraba el paso tambaleante y tardío. Le pareció mirar unos agentes de la policía. En realidad, éstos le requirieron. Explicó lo de su hija. Vieron aquellos la medicina. Le dejaron paso recomendándole que se agachara para evitar los tiros del Primero de Infantería. Caminaba sobre la doce avenida sur.

—Para qué agacharse? —murmuró— Al que le conviene le conviene.

Sobre la Calle Delgado chis-cheaban las balas en el pavimento. Se desfloraban en chispas sonoras.

Fermín Ríos terció en oblicuo para tomar la Calle Delgado. Antes de subir a la acera sintió como un mordisco en el músculo de la pierna. Rengueó.

—Me trabaron —dijo y siguió avanzando. Rubricaba su paso con sangre. De momento sintió

como si lo hubieran empujado. Veía que la tierra daba vueltas. Avanzó más, de bruces y rápido. Como si le hubieran dado otro empujón, más que caminar, pareció nadar estirando los brazos adelante, hasta caer en el pavimento con tres balazos que le

atravesaron la caja torácica.

Se hizo un número cuatro en su sangre y en la mano derecha la botella de medicina estaba erigida, firme, sin quebrarse.

San Salvador, 3 de abril de 1944.

En la Tiniebla del Cañaverál

—MIGUEL ANGEL ASTURIAS—

—Guatemalense—

—Director de Diario del Aire—

No ha pasado el de las siete rosas?

—No, y ya men cansé de esperar. ¿Cómo sigue mi nana?

—Muy mal, pero muy mal: el hipo no la deja y la carne se le está infriando...

Las dos sombras que así hablaban desaparecieron en la tiniebla del cañaverál una tras otra. Era verano. El río corría despacio.

—¿Y qué dijo el curandero...?

—Que mañana volverá al rancho.

—¿A qué?

—A que uno de nosotros beba el peyotle para averiguar quién tiene embrujada a mi nana y ver lo que se hace, porque el hipo, dice, no es enfermedad sino hechizo, hechizo de grillo.

—Lo beberés vos.

—Sigún. Más mejor sería que lo bebiera Calistro que es el hermano mayor. Mesmo tal vez lo mande el curandero.

—Se puede... Y si llegamos a saber quién embrujó a mi nana...

—Callate mejor...

OOO

Apenas se oían en el cañaverál

las palabras de las dos sombras que hablaban al atisbo del venado de las siete rosas. A veces sólo se oía el viento. Un respirar delgado del serafín. Sobre los remansos del río en forma de nido los follajes empollaban huevos de oro. El cielo era azuloso, caliente, sin dentaduras de nubes, con comba de hamaca más allá del canto de las ramas. Los TAPACAMINOS volaban aturridos a ras del suelo: pájaros con alas de tuza, mazorcas con alas de pájaro.

—Pa mí que el curandero sería mejor que volviera esta noche, y que Calistro beba el peyotle para ansina saber luego quien embrujó a mi nana. ¡Vos andáte a la casa y yo voy horita por él! Hay que saberlo hoy mesmo, no vamos a estar atenidos a que sane cuando matemos el venado de las siete rosas.

—Y si por un casual llegamos a saber quien embrujó a mi nana...

—Cállate mejor...

Las dos sombras se apartaron al salir de la tiniebla del cañaverál. Una resbaló hacia abajo, pie con pie, por la margen del río, de-

jaba en la arena las huellas de sus plantas como cicatrices, y más a prisa que un conejo, la otra trepó por entre dos cerritos.

OOO

—Es menester un fuego de árboles vivos, antes que beba Calistro el peyotle, para esclarecer la cara de la noche y saber dónde están las cosas de la vida —dijo el curandero.

Cinco sombras salieron en busca de leña verde. Se oyó su lucha con los árboles. Las ramas resistían, pero la noche era la noche, las manos de los hombres, eran las manos de los hombres, resistían con desmayo de mujeres amenazadas y se entregaban con las hojas húmedas de rocío.

Las sombras volvieron del bosque con los brazos cargados de desgajamientos.

Y se encendió la hoguera que pedía el curandero, con árboles vivos. Este decía:

—Aquí esta noche. Aquí este fuego. Aquí nosotros. Y el gallo allá en el corral, del color del corral; allá con las avispas, del color de las avispas; allá con la laguna, del color de la laguna; en la cueva de la tierra roja, donde duerme la serpiente verde: la que da las milpas, la que da los sueños, la que da los buenos y los malos humores, los humores hediondos, la que da la vida que nosotros vemos aquí con este fuego que nos empresta ojos, ojos de MEDIANOCHE.

¡Aquí esta noche! ¡Aquí este fuego!

Y repitiendo la oración con voz baja, hablaba como si matase liendres con los dientes, volvió al rancho y en la sombra preparó el peyotle en un guacal, mitad de una calabaza.

—Pero antes que lo beba, que se haga otro fuego en el rancho —dijo el curandero.

Así se hizo. Cada sombra robó una rama encendida a la hoguera que en descampado azotaba el viento.

Calistro parecía en la oscuridad un lagarto que se hubiese puesto de pies al lado de la enferma. Dos arrugas en la frente estrecha, tres pelos en el bigote, los dientes magníficos, blancos, largos, y muchos granos en la cara.

La enferma, entre tujas y ponchos, se sacudía de arriba abajo cada vez que estiraba y soltaba el elástico hipo.

Hasta meter las narices en el guacal —advertía el curandero a Calistro.

Los hermanos seguían la escena en silencio, uno junto a otro, con ojos desconfiados.

Al concluir de beber el peyotle, Calistro se limpió la boca con los dedos, vió a sus hermanos con miedo y se hizo a la pared de cañas. Lloraba.

Fuera se extinguió el fuego. El curandero corría a la puerta, alargaba los brazos hacia la noche impenetrable y volvía a pasar las manos con polvo de estrellas sobre el tapexco donde la enferma estiraba y soltaba rítmicamente el elástico hipo.

La risa de Calistro interrumpió el ir y venir del curandero. Le chisporroteaba entre los dientes. Pronto dejó de reírse y de quejido en quejido arrastróse como buscando vomitar los ojos. Los hermanos esperaban que hablara, inclinados sobre él, que tendido por tierra, parecía soñar, ver lo que pasa en el otro mundo.

—Calistro, ¿quién embrujó a mi nana?

—¡Calistro, decimos, pues,

quién embrujó a mi nana de em-
brujo de grillo!

—¡Calistro! ¡Calistro!

Mientras tanto, la enferma es-
tiraba y soltaba el elástico del hi-
po, entre las tujas y los ponchos,
flacuchenta, atormentada, sacu-
diendo con ella todas las cañas
del rancho.

Aquel habló a instancias del
curandero:

—Mi nana fué maleada por los
Zacatón, y para curarla es nece-
sidad cortarles la cabeza a todos
esos.

Y dicho esto quedóse dormido.

Los hermanos volvieron a ver
al curandero y sin esperar otra
razón, escaparon del rancho
blandiendo los machetes. Eran
cinco. El curandero se acurrucó
en la puerta del rancho, bañado
por los grillos, mil pequeños hi-
pos que respondían, fuera, al hi-
po de la enferma.

Por la tiniebla del cañaveral,
las sombras corrían. Eran cinco,
y las cinco pugnaban por abrirse
campo; desaparecían y aparecían
entre las cañas, para salir ade-
lante, para ganarse uno a otro el
primer puesto. El río corría des-
pacio. Era verano. Olía la noche
a piñas dulces.

Por una callecita de hierba des-
embocaron los cinco, al salir del
cañaveral, hacia un bosquecillo.
Ladridos de perros vigilantes.
Aullidos de perros que ven llegar
la muerte. Gritos humanos. Si-
lencio. En un santiamén cinco
machetes separaron ocho cabe-
zas. Las manos de las víctimas
intentaban lo imposible en la
sombra por desasirse de la muer-
te, de la pesadilla horrible que
los arrastraba fuera de las camas,
ya casi con la cabeza separada
del tronco, sintiendo que el cuer-
po se les dormía con otro sueño
que el sueño en que reposaban

cuando el asalto. Las hojas filu-
das daban en las cabezas como en
cocos. Los perros fueron reculan-
do hacia la noche, hacia el silen-
cio, desperdigados, aullantes...

OOO

Cañaveral de nuevo.

—¡Cuántos traés vos?

—Dos...

Una mano ensangrentada has-
ta el puño levantó dos cabezas
juntas. Las caras desfiguradas
por los machetazos no parecían
caras humanas.

—Yo traigo la cabeza de una
mujer...

De dos trenzas colgaba el crá-
neo de una mujer joven. El que
la traía daba con ella en el suelo,
arrastrándola por el cañaveral,
golpeándola en las piedras.

—Yo traigo la cabeza de un an-
ciano... Ansina debe ser porque
no pesa.

De otra mano colgaba la cabe-
za de un niño, pequeñita y defor-
me como una anona, con su cofia
de trapo duro y bordados ordina-
rios de hilo rojo.

Ya estaba amaneciendo. El
agua corría despacio.

Cuando llegaron al rancho, el
curandero esperaba con los ojos
abiertos en la oscuridad, la en-
ferma estiraba y soltaba el elás-
tico del hipo, y Calistro, todavía
borracho, se arrastraba de un la-
do a otro, riéndose y vomitando.
Sobre ocho piedras, a la orilla del
fuego alimentado por nuevas ra-
mas, se pusieron las cabezas de
los Zacatán. Las llamas se alarga-
ron, se escurrieron de miedo,
mantuviéronse un momento en
alto, luego se agazaparon como
tigres dorados. Un repentino len-
güetazo de oro alcanzó dos caras
—el anciano y el niño—, chamus-
cándole a aquel las barbas, el bi-

gote, las cejas, las pestañas, y a éste la cofia ensangrentada. De otro lado, otra llama, una llama recién nacida, chamuscó las trenzas de la mujer. Y así hasta que el día fué apagando la hoguera sin consumirla. El fuego tomó color tierno, vegetal, de flor que sale del capullo. De los rostros humanos quedaron las calaveras negruzcas como jarros ahumados.

El curandero se hizo pagar un buey por el prodigio. A la enferma se le fué el hipo —un grillo que los Zacatón le habían metido por el ombligo entre el pecho y la barriga para matarla —al ver a sus hijos entrar con ocho cabezas humanas, desfiguradas por las heridas que después pusieron en rueda —hasta aquí vió ella— sobre ocho piedras junto al fuego.

—¿No ha pasado el de las siete rosas?

—No, y ya me cansé de esperarlo. ¿Cómo sigue Calistro?

—Mi nana lo llevó onde el curandero. ¡Ahí está que perdió el sentido!

—Dice que lo ven los ojos de ocho cabezas, no responde cuando le habla mi nana y llora como si le dolieran los dientes.

—¿Y el curandero qué dijo?

—Que no tiene remedio, que tal vez con el venado de las siete rosas.

Hace un mes que Calistro ronda la casa del curandero. Va desnudo, con los cabellos en desorden y las manos crispadas. No come, no duerme. Ha enfurecido. Ahora parece de caña. Se le cuen-

tan los huesos. Se defiende de las moscas que lo persiguen con dificultad y le enfurece la comezón de los piojos.

OOO

—No ha pasado el de las siete rosas?

—¡Cómo que no, mirálo, estoy sentado en él!

—¡Calistro mató al curandero!

—¿Qué decís?

—¡Que Calistro mató al curandero!

—¿Cómo?

—No sé; de la quebrada subió con el cadáver desnudo arras-trándolo de una pata.

—No fué Calistro...

—¿Cómo que no fué Calistro?

—¡Lo maté yo!

—¿Desde aquí? No. Vos mata-ríais al venao de las siete rosas, pero al curandero lo mató Calis-tro.

—Así parece, pero no es así. El curandero y el venado eran la misma persona, yo disparé contra el venado de las siete rosas sin saberlo, y aquí cayó el curan-dero.

—Ahora me explico... Sí, y por eso nos decía, cuando nanita estaba con el mal ael grillo, que sólo la podía curar el venado de las siete rosas, es decir él.

—Pobre...

Las dos sombras que así hablaban se juntaron más. Una de ellas, tomó en brazos el venado muerto y, seguida de la otra, internóse en la tiniebla del cañaveral.

De Sola, Henríquez & Co.

- Algodones, Cueros,
- Vinos, Licores y
- Abarrotes

MATERIALES—PARA—CONSTRUCCION

Teléfono 65

San Salvador,

El Salvador,

C. A.

México,
Guatemala y
El Salvador

3

Países en el Centro
de América

- UNIDOS, FUERTEMENTE ENLAZADOS
- Comercial, Social y Turísticamente.
- POR TRANSPORTES

T U C A M

- Agiles y Modernas Camionetas al Servicio del Viajero.
- *Agencias en:* San Salvador, Guatemala y Tapachula, (México).
- Llame a Agencias TUCAM Inmediatamente.

IMBERTON & CIA.

4a. Avenida Sur, Número 18
Importadores-Distribuidores, Representantes
San Salvador, El Salvador, C. A.

Le Ofrecen a Ud. en su Amplio Local:

PERFUMES—Houbigant - Chanel
Crépe de Chine.

COLONIAS — Florel - Lancome -
Soleil de Paris.

LOCIONES — Worth - Gabilla - Ge
mey, etc. etc.

ARTICULOS 3 Flores - Gemey -
DE BELLEZA Ponds-Cutex - Jer
gens - Woodbury.

FANTASIA — ROPA INTERIOR
de SEÑORA, ROPA
y ARTICULOS pa
ra NIÑOS, ARTICU
LOS para REGA
LOS, etc , etc.

Anuncie en

“Estrella de Centroamérica”

Así usted Ayuda a la
Cultura de su país.

Envíe su oferta al
Apartado No 464.

San Salvador.

C. A.

J A I M E P A S C U A L

Licores - Vinos - Abarrotes

Teléfono 5-3-7

SAN SALVADOR,

El Salvador,

Centro América

Los Mejores PRODUCTOS FOTOGRAFICOS del mundo,

— Los Productos **KODAK**

Las Mejores Preparaciones de Belleza del mundo,

— Los Productos **Elizabeth Arden**

Los Lápices Labiales preferidos por las bellas,

— Los Lápices Labiales **TANGEE,**

LA MÁS ALTA CALIDAD EN TODO. LOS PRECIOS MÁS BAJOS.

Casa Sánchez & Co.

Calle Delgado No. 18, casi frente a Diario Latino
SAN SALVADOR, El Salvador, C. A.

DOS CUENTOS TICOS

—FERNANDO LUJAN—
—Costarricense—

1. EL ESPANTAPAJAROS

El Espantapájaros había contemplado muchas noches la lección de las estrellas, había observado la labor diaria del Hombre en los sembrados, había escuchado atentamente el canto de todos los pájaros de su comarca, había sufrido la cólera de los vientos, la inclemencia de la lluvia y el ardor del sol: todo esto fué dándole comprensión y sabiduría, lo cual resultaba en beneficio de las avecillas, pues a todas les permitía llevar algunos granos para su sustento y abastecer los nidos donde piaban sus polluelos. Pero un día el Hombre se dió cuenta de lo que pasaba y acercándose donde el Espantapájaros le dijo: — Si tú sigues permitiendo que los pájaros se roben los granos de mi sembrado, te cogeré y te echaré al fuego. Esto era lo que más horrorizaba al pobre Espantapájaros, pues su cabeza, sus brazos y sus piernas estaban rellenos de paja y arderían rápidamente. Pasaron dos días durante los cuales él no les permitió a los pájaros llevarse ni un grano. Al tercer día, se acercó la golondrina y parándose en uno de sus hombros, le dijo:—Amigo Espantapájaros, no sea usted tan cruel, permítame llevar algunos granos para mis tres pajaritos que desde ayer no comen y están muriéndose de hambre. Pero el Espantapájaros le dijo que no y la golondrina se fué llorando. Al cuarto día llegó el mirlo haciéndole la misma súplica, y el Espantapájaros le dijo también que no y el mirlo se fué

llorando. Al quinto día se reunieron todos los pájaros del bosque para deliberar lo que debían hacer en aquella situación difícil, y después de ponerse de acuerdo, se fueron donde el Espantapájaros y le dijeron: —Señor, hemos resuelto que si usted no nos permite recoger los pocos granos que necesitamos para vivir y no morirnos de hambre, nos iremos absolutamente todos a vivir a otra comarca donde la vida nos sea menos dura, y cuando nos hayamos ido, el hombre verá que ya no necesita de sus servicios y entonces se lo llevará y lo echará al fuego. El Espantapájaros, que había estado muy preocupado pensando cómo podía resolver el asunto, les dijo: —Amigos míos, mal hacéis en venir a amenazarme, pues nadie más que yo se preocupa por el bienestar de vosotros, y al fin he encontrado una solución, pero antes tenéis que ir donde el Ratón y rogarle que venga a hablar conmigo, y yo os prometo que mañana tendréis los granos que necesitáis para vivir felices en mi comarca. Todos se fueron llenos de esperanza y comisionaron a la golondrina para que fuera a hablar con el Ratón, con quien tenía amistad por vivir ambos en la casa del Hombre, y le dijera que el Espantapájaros tenía un asunto muy importante que comunicarle. El Ratón llegó por la noche y el Espantapájaros le dijo: —“Te he llamado porque sólo tú puedes sacarme de un gran apuro en que estoy, y es que el Hombre me ha dicho que si le permito a los pájaros llevarse al-

gunos granos del sembrado, él me echará al fuego, pero sucede que también los pájaros me amenazan con abandonar esta comarca si no les proporciono qué comer, y el Hombre verá entonces que mis servicios son inútiles y también me echará al fuego. Quiero que tú vayas al granero del Hombre y en el lugar menos visible, hagas un agujero por donde puedan los pájaros, antes que raye el alba y el Hombre se levante, aprovisionarse a sus anchas de todos los granos que necesitan y a cambio de eso yo te prometo la amistad más firme y servirte de hoy en adelante en todo lo que tú me solicites, aunque para ello sea necesario cualquier sacrificio de mi parte". Al Ratón le parecieron buenas las razones y esa misma noche dejó concluido un agujero en una de las esquinas del granero donde el Hombre no podría notarlo por estar a la sombra de unas zarzas tupidas, y en cambio, de mucha facilidad para que los pájaros entraran y salieran en la madrugada, llevando todo el comestible que necesitaran, quedándoles así el resto del día libre para cantar, pasear y regalararse con sabrosos postres de moras y otras frutas que encontraran al azar en el campo. El día siguiente el Espantapájaros les comunicó la buena nueva a las avecillas, que desde entonces vivieron en esa comarca sin mayores dificultades; el Hombre continuó sus labores muy satisfecho de recoger íntegramente sus cosechas; y el Espantapájaros vivió también feliz, enriqueciendo su sabiduría con el canto de los pájaros y la lección de las estrellas.

y 2. PASO DE LOS GITANOS

Cierto día llegó una caravana de gitanos a un pueblecito de vi-

da tan tranquila y monótona, que aquel suceso fué celebrado con el mayor regocijo del mundo, no quedando hijo de vecino que no comentara lo que traían los gitanos: los aretes de oro, las pande-retas y los trajes chillones y pintorescos de las mujeres; las navajas, las patillas largas y los pañuelos de colores que lucían los hombres en su cabeza; su carro pintado de verde, que tenía una ventanita de cada lado, la escalera que conducía a la puerta superior del carro, siempre abierta, por donde se podía ver en su interior toda clase de baratijas y curiosidades: espejos, peinecillos, peinetas, pañolones y mil cosas más dispersos en los rincones, en repisas o bien colgadas graciosamente de las paredes. Traían, además, dos o tres rucios de tan triste figura, que más eran caricaturas de sí mismos, que caballos verdaderos, y no faltaron chiquillos del pueblo que se dieron al oficio de contarles, sin mayor dificultad, el número de costillas y huesos a punto de romperles el pellejo por lo filosos y puntiagudos que se miraban a simple vista. Sin embargo, había que ver cada mañana a uno de los gitanos cómo los bañaba, cepillaba y peinaba los cuatro pelos de sus crines, que algunos creyeron lo hacía por divertir y entretener la gente que los miraba. Pero no, el hombre aquel amaba los caballos, y si estaban en ese estado, era porque así los había comprado en los diferentes pueblos por donde pasaban. Pronto corrió la noticia de que el gitano pagaba bien los caballos que por viejos y flacos eran despreciados de sus dueños, y adquiriéndolos, le servían para tirar del carro o bien para mejorarlos y venderlos nuevamente. En cuanto la noticia lle-

gó a oídos de un hacendado rico que vivía en las vecindades del pueblo, éste mandó a llamar al gitano y le propuso la venta de un caballo blanco, tan viejo y trabado, que apenas si podía dar paso. El gitano se presentó al día siguiente, vió el rucio, preguntó por el precio, y sin más reparos, pagó lo que se le exigía y se llevó su caballo.

Dos días después volvió el gitano donde el hacendado y le dijo:—Señor, he vuelto a su casa porque sé que a usted le gustan los buenos caballos, y que además es un magnífico jinete.—En verdad, —le dijo el hombre— creo que mi única debilidad son las buenas bestias, y pienso que la belleza de un caballo fino es incomparable, así como no puede haber mayor placer que disfrutar de una buena cabalgadura. —Pues precisamente, —le dijo el gitano— yo venía a ofrecerle un caballo de *pura sangre*, que dejé en un lugar cerca de aquí, y no quise traerlo por no maltratarlo con la jornada; pero que si a usted le interesa conocerlo, mañana mismo se lo puedo traer, y si le gusta, podrá usted hacer un buen trato conmigo, pues yo quiero salir del caballo cuanto antes, debido a la dificultad de llevarlo con nuestra caravana. —Tráigamelo usted, amigo, tráigamelo usted, que casualmente estoy con deseos de vender uno de mis buenos caballos, el cual está un poco viejo, y quisiera reponerlo con algo mejor. El gitano no se hizo esperar, y al día siguiente, de buena mañana, como lo había prometido, llegó con un caballo negro, delgado, que no se estaba un momento quieto, tal era la vitalidad y nervio de aquel precioso corcel. Al hacendado le pareció un ani-

mal admirable, y después de montarlo, *sacarle algunas plumas* y regatear el precio más de media hora, se decidió a comprarlo diciéndole al gitano: —Tome, amigo, que bien vale este dinero su caballo, pues confieso que antes de ahora, nunca tuve oportunidad de comprar nada mejor. Luego que el gitano se fué, el hacendado mandó a uno de sus peones para que se lo llevara al potrero de preferencia, reservado únicamente para animales de mucho valor.

Esa misma noche, emprendieron la marcha los gitanos, silenciosamente, sin que nadie del pueblo pudiera salir a despedirlos, y limitándose, algunos chiquillos, a mirarlos desde sus ventanas iluminadas, pues llovía tan fuertemente, que lo único que transitaba por las calles del poblado era el carro de los gitanos.

Muy temprano, al otro día, el hacendado mandó al mismo peón para que le fuera a traer su caballo. Quería lucirlo y lucirse con su admirable cabalgadura bajo aquel sol ardiente, de una mañana azul y primaveral. El hombre salió a cumplir el mandato de su patrón, pero algunos minutos después, volvió jadeante y pálido, diciendo: —Señor, no he encontrado el caballo que yo mismo dejé ayer en el potrero, sino que he encontrado un rucio flaco y cabizbajo, que más parece el caballo que usted le vendió al gitano, que el caballo de *pura sangre* que el gitano le vendió a usted.

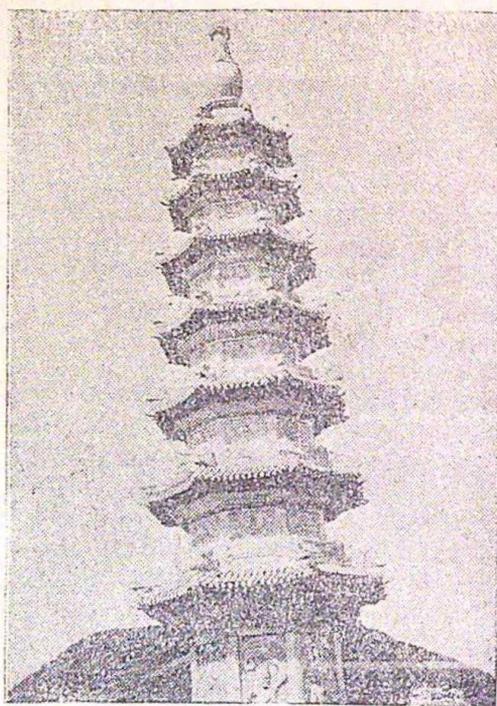
Efectivamente, el rucio con el aguacero se había desteñido, y ya no sentía ningún ardor en las ranuras de sus patas, por lo cual prefería estarse tranquilamente quieto, meditando en su vejez y desventura.

EL DERRUMBE DEL CIELO

—JUAN MARIN—
—Chileno—

Chungking, Enero de 1940.
CHINA.

La Pagoda
de Mármol:



*Una de las torres
que adornan la
Fuente de Jade en
"el palacio de ve-
rano" de Peking.*

“Cuando el Cielo pone en marcha sus máquinas de destrucción, la sestrellas son movidas de su sitio y las constelaciones sufren metamorfosis.

Quando la Tierra pone en marcha sus máquinas de destrucción, dragones y serpientes aparecen sobre la tierra seca y ardiente.

Quando el Hombre pone en marcha sus facultades de destrucción, el Cielo cae y la Tierra es derribada.

Quando el Cielo y el Hombre actúan de concierto, todos los fenómenos desorganizados son restablecidos sobre una nueva base”.

(Del libro “Lin Fu Ching”, atribuido al Emperador Huang-Ti. (Edición comentada por Chiang Tszé-yah, descendiente directo del “Emperador Amari-illo” y famoso Ministro de Hsi-Pó).

Fulge la luna sobre los altos picachos de las "Montañas Sagradas" de Wu-Tai-Shán.

Desde abajo, de lo más hondo del valle por donde pasa murmurando el río correntoso, asciende una sutil niebla de plata que borra el contorno de las cosas en la infinita lejanía. El aroma penetrante de los pinos perfuma el aire. En la bóveda celeste, muy alta y clara, lucen las estrellas "como gemas en el pecho de Budha", según reza el "Sutra Diamante".

En la dirección norte, igual a un puñado de estrellas caídas en un rincón del horizonte confuso, vense parpadear las luces de la villa. Es la ciudad amurallada de Lung-Hú, donde hace siglos, Chang Tsao-ling, el primer "Papa Taoísta", cuéntase que corrió con el mago Liú-Pú, una fantástica carrera, cabalgando dragones sobre el viento de una tempestad.

Nada turba la quietud de la noche estival. En una de las altas terrazas del monasterio, un grupo de monjes escucha la plática lenta del Abate Pao-Cheng. Son todos muchachos, casi adolescentes muchos de ellos. Llevan la cabeza rapada y sus rostros tienen ese aire pueril e ingenuo de los bonzos budhistas. Sobre la piel del cráneo, no todos ellos completan todavía las nueve horas quemaduras de la consagración sacerdotal. El Abate es anciano: sus ojos circundados de arrugas son apenas dos heriduras en el rostro céreo de anchos pómulos. El y los discípulos yacen sobre el suelo, con las piernas cruzadas en la actitud meditativa del "Muy Iluminado". De las capillas vecinas llega a la terraza el leve rumor de los Sutras recitados por algún coro de monjes en oración. El aroma del incienso se mezcla al penetrante olor resinoso de los

árboles y se difunde en el aire diáfano de la montaña.

Todos los ojos están vueltos hacia lo alto:

—En el comienzo era la Nada y dentro de ella estaba "Tao" del cual todo cuanto existe nació. Y surgió entonces el Universo pero todavía sin forma. Aquella masa amorfa fué dividiéndose mediante la armonía y la oposición entre las fuerzas de lo que no se mueve, que es la Tierra y lo que se mueve y gira, que es el Cielo. Así nació la Vida y así fueron formados todos los seres.

El Abate hace una pausa y repite automáticamente.

—¡Amitabhá...!

—Decidnos algo acerca del primer hombre que existió, oh! Maestro, dice uno de los novicios.

—El primer hombre fué Pan-Kú, formado en el interior de la yema de un huevo cósmico. Mientras los elementos vueros se coagularon y formaron el Cielo, los elementos turbios e impuros se precipitaron y constituyeron la Tierra. El Cielo creció diariamente diez pies de altura y la Tierra diez de profundidad. Pan-Kú crecía a su vez, también diez pies. Así llegó a ser un gigante y vivió dieciocho mil años.

—Quiénes fueron sus padres?, interroga otro bonzo.

—Pan-Kú es hijo del ayuntamiento del Yang y del Yin. Cuando él murió su aliento pasó a ser el aire de los vientos, su voz el trueno, sus cuatro miembros las cuatro direcciones del espacio, sus cinco extremidades las "Cinco Montañas Sagradas", su ojo izquierdo el Sol, su ojo derecho la Luna, sus arterias los ríos, su cabello los árboles y plantas, los pelos de su barba las estrellas y constelaciones, su carne el suelo, sus huesos los metales, sus dien-

tes las piedras preciosas, su sudor la lluvia y los parásitos que poblaban su piel, los hombres. Siendo Pan-Kú hijo del Yin y del Yang, el hombre está también formado de dos substancias: el fluido del Cielo que descendió y el fluido de la Tierra que ascendió y así fueron formadas las "diez mil cosas" de que habla el Yi-King, compilado por Kung Fu-tszú.

—Oh! Maestro, vos que sabéis tantas cosas, decidnos, ¿qué es el Cielo?

—Escribió el sublime Huai-Nan-tsé, hace dos mil doscientos años: "Las partículas del Yang son más finas, livianas y delgadas y formaron el Cielo, mientras las del Yin, más espesas y pesadas se acumularon para formar la Tierra". Por eso el Cielo, que era Yang, se hizo redondo y movable, y la Tierra que fué hecha de la esencia del Yin, resultó plana e inmóvil. Según el libro "Kai-Tien", el Cielo tiene la forma de un quitasol; según el "Hun-Tien" es redondo como una esfera completa; según creyó el sabio Hsüan-Yeh es inmaterial y amorfo; según Hsin-Tien es deforme, mucho más alto en el norte que en el sur; según Chiung-tien es ovoídeo; según el libro "An-Tien" es inmóvil; según Wang-Chung es un disco plano, paralelo a la Tierra. Todas estas ideas fueron vertidas hace más de dos mil años y algunos creen en ellas, otros no. En la mayoría de ellas habrá algo de verdad y algo de error...

—Oh! Maestro: habladnos ahora de la Luna.

—La Luna? Pues bien, la Luna está hecha de la pura esencia del Agua, replica el Abate. Así como el Sol fué formado de la pura

esencia del Fuego... La Luna es "Tai-Yin": femenina, húmeda, fría. El Sol es Yang, masculino, seco y caliente. La Luna es como la nieve, como un disco de cristal. Es un espejo en el cual se mira el Sol. Cuando hay luna llena, como esta noche, ello significa que el Sol está más cerca de ella y se confunden en un abrazo "como esposo y esposa". La Luna rige todo lo que es Yin en la Naturaleza: las mujeres, las aguas, las mareas, los peces y todos los seres que pueblan los mares. Las perlas son gotas de substancia de Luna depositadas en el fondo del mar. En la Luna viven el "Sapo de Tres Patas" y la "Liebre de la Inmortalidad". Vive también el "Anciano de la Luna" que amarra con su cuerda de seda roja el destino de mozos y mozas sobre la tierra. Allí se encuentra también el adepto taoísta Wu Kang, condenado a golpear con su hacha por toda la eternidad, el árbol inmortal de la acacia que mide cinco mil pies de altura y cuyas heridas se cierran inmediatamente después de cada golpe. Wu Kang quiso ser inmortal y fué por eso sentenciado a este suplicio que no tiene fin. En Kwun-Lun, el "Paraíso de la Luna" habita Si-Wang-Mú o "Real Madre del Oeste" que es la Reina del Yin. Allí voló el alma del Emperador Huang-Tí en busca de la "perla de la Inmortalidad". Suele suceder, a veces, que el "Perro Celestial" se escapa a campo traviesa por el Cielo y se avalanza para devorar un pedazo de Sol o un trozo de Luna: es lo que los extranjeros llaman "eclipse". Nosotros sabemos que basta con hacer sonar los "gongs" para que el Perro se asuste y escape a su guarida celestial.

Hace el Abate una larga pausa. Sus dedos afilados que conocen todas las flexiones de la meditación, repasan las cuentas ambarinas de su largo rosario. Acómoda su manteo amarillo sobre el hombro izquierdo dejando el hombro derecho desnudo.

—Amitabhá!

Los discípulos inmóviles siguen escrutando el cielo constelado.

Un grupo de monjes, encabezados por un oficiante, salen de una de las capillas en fila, silenciosos y lentos, y se pierden en las sombras del monasterio. Se les ve pasar a contra luz, unos momentos, sobre el extremo de la terraza y después sus siluetas se borran en las sombras.

—Amitabhá! Amitabhá!

El Abate distiende el pecho con movimientos muy lentos y profundos, tratando de incorporar dentro de sí enormes cantidades del "espíritu universal". Algunos de los novicios tratan de imitarlo, pero no pueden contener la inspiración tan largo rato como el anciano que tiene un entrenamiento de medio siglo. El Abate alza su mano derecha. Sus ojos se vuelven hacia el norte del Cielo. Las estrellas son hijas del Sol y de la Luna. Esa que veis allá es la Estrella Polar, la "Perla Mística" de Lao-Tszé, alrededor de la cual gira toda la bóveda celeste. Allá veis la Vía Láctea, el río del Cielo, que es el plasma germinativo del sol, en donde se están formando millones de nuevas estrellas. Esta hermosa constelación que veis más acá, es la Osa Mayor, con la estrella Tan-Lang o "Loba Hambrienta" que es maligna para el hombre, y Chü-Men o "La Gran Puerta", esa es Lieng-Cheng o "Bandera

Roja" con "Lung Len" o "Torre del Dragón" y Pan Tien o "Palacio de las Joyas Preciosas". Ahí está también Alfa o la Estrella del Gran Dragón, con Tso-Fú o "Ayudante Izquierdo" y Yen-Pí o "Ayudante Derecho que la sirven como esclavas.

El brazo descarnado de Pao-Cheng se pasea en todas las direcciones del espacio.

—Ahí están los "Treinta y seis Techos de Budha" y los "Cuatro Cuadrantes" del Taoismo: "Dragón Azul", "Pájaro Colorado", "Tigre Blanco" y "Tortuga Negra". Ahí están también las "Nueve Puertas del Cielo": Tse-Wei o "La Gran Puerta", por donde entran el Sol y la Luna y donde mora en su palacio el Ser Supremo: Shang-Tí. Más allá, vecinas a la Constelación del Cuerno, quedan las "Puertas Menores", que el Emperador Hsüan-Ti, de la Dinastía Chí del Norte, vió una vez abiertas, en circunstancias que viajaba por las Montañas de Liao-Yang.

Wu Lien-teh, el más joven y más tímido de todos los bonzos, se decide entonces a hablar. Hay una duda enorme que tortura su espíritu y turba sus sueños desde hace tiempo.

—Maestro!, le dice. Decidme: ¿qué sucedería si el Cielo se derrumbara sobre la Tierra?

Wu reconoce que es la suya una pregunta inconveniente. Hay un fondo egoísta en aquel temor suyo a perder los fantásticos tesoros que el Cielo brinda a sus ojos noche a noche. Es el miedo del avaro a verse privado de sus bienes; hay en aquel sentimiento, falta de verdadera humildad y de verdadera comprensión de "Char-sina", la Doctrina. El ha soñado, más de una vez, con una catástro-

fe cósmica en que veía al Cielo venirse encima de la tierra estremecida. Y el terror de esos sueños perdura en él con honda huella. Por eso la pregunta ha escapado espontánea e incontenible de sus labios:

—¿Qué sucedería si el Cielo se derrumbara sobre la Tierra?

Pao Cheng lo mira con bondad y ternura. No hay reproche en sus ojos paternas. El sabe que Wu está apenas en las primeras etapas del largo camino hacia la paz del corazón. Wu tiene un largo Karma por delante, con muchas encarnaciones, caídas y ascensos, antes de llegar a ser un verdadero Lo-han.

—Hijo mío, le responde. La misma duda, el mismo temor que a vos os asalta, turbó hace centenares y miles de años a otros hombres. Otros discípulos formularon igual pregunta a maestros más competentes que yo. Cuenta Lieh-Tszé que un hombre del Estado de Chí memorializó una vez a uno de los Emperadores de la Dinastía Chú, acerca del peligro de que el Cielo se viniera encima de la Tierra. El Emperador, después de consultar el tema con sus Consejeros, le contestó que, “siendo el Sol, la Luna y las Estrellas sólo luces y la Tierra siendo sólida, no habría temor de daño alguno en caso de que eso suceda”. Pero el Sabio Chang Lu-Tszé, criticó esa respuesta aduciendo que, “puesto que el Cielo y la Tierra son acumulaciones de materia en medio del vacío infinito, no hay riesgo de que el Cielo, si se desploma, caiga sobre la Tierra, pues tenderá siempre a caer hacia el vacío”. Un excéntrico llamado Huang Liao, interrogó en cierta ocasión al gran maestro Chuang-Tszé y la respuesta de

este sabio fué la siguiente: “Puesto que vida y muerte, construcción y reconstrucción, son sólo fases de un mismo proceso, si aquella catástrofe sucediera, después se formarían un nuevo Cielo y una nueva Tierra”. Semejante fué la respuesta dada por el “Maestro” de los Nueve Cielos”, según se narra en el libro “Lang-Huan-chí”: “La decadencia y el nacimiento de los mundos son como el marchitarse y el florecer de los árboles; si un mundo se derrumba otro nace”. Cuéntase también que cuando el Emperador Alejandro el Grande, Señor de Europa, conquistó las tribus bárbaras de los celtas, éstos se acercaron a él para decirle: “Ningún temor se alberga en nuestras almas, como no sea el espantoso miedo de que un día el Cielo se caiga encima de nosotros”. Heráclito, un gran filósofo del país de Grecia, creyó que el Mundo tiene que destruirse en períodos de diez mil ochocientos años, retornando a su substancia primera, de la cual se forma y nace un mundo nuevo. Nuestro Lord Budha dijo que desde el origen del Mundo hasta su destrucción deberá transcurrir un “Mahakalpa” o sea, mil trescientos cuarenta y cuatro millones de años, y que el “samwarta” o destrucción se hará “por el fuego, el agua y el viento”.

El Abate, se detiene para inspirar profundamente el aire en sus pulmones.

Wu Lien-teh, aprovecha para interrumpirlo. El cree que debe ser absolutamente sincero:

—Maestro, le dice. Yo muchas veces he soñado con un derrumbe del Cielo... Hace justamente pocas noches...

Pao Cheng alza su mano con paternal majestad.

—Hijo mío, Wu. Los sueños no son más que esencias flotantes de remotos mitos y los mitos son cristalizaciones de hechos que alguna vez anidaron o en la conciencia del hombre o en la realidad misma. Pero la realidad, ella misma, no es más que una ficción, una sombra de otra sombra, un sueño ella misma. Vuestro sueño existe ya en el mito, un mito tan antiguo que remonta más allá de Pan-Kú, el Primer Hombre...

—Decidlo Maestro, interrumpe el discípulo impaciente.

—Vais a escucharlo: en tiempos remotísimos existió un gigante llamado Kon-Kong, que poseía fuerzas extraordinarias y un carácter violento como la tempestad y terrible como el rayo. El Cielo en aquel tiempo, se apoyaba sobre la Tierra mediante un sólo pilar, el Monte Pu-Chou, o "Columna del Cielo". En uno de sus instantes de ira, Kon-Kong arremetió contra la columna y entonces sucedió lo que habéis visto en vuestro sueño: el Cielo se derrumbó. Pero no cayó completamente sino a medias. Vivía también en aquel tiempo una hermana ilegítima del dios Fu-Hsí, que tenía un alma bondadosa. Al ver el daño causado por el gigante, esta joven mujer, Nü Wa, que así se llamaba, reunió piedras de muchos colores y las fundió para parchar con aquella mezcla el trozo de bóveda celeste. Cortó después las patas de una tortuga de mar y las colocó en los cuatro ángulos del Mundo como columnas. Pero, a pesar de los trabajos de Nü Wa, el cielo no quedó completo: falta un trozo en el noroeste, por donde entran

y salen el Sol y la Luna; y falta otro trozo en el sureste, por donde los grandes ríos Yang-Tzé y Huang-hó descienden a perderse en el abismo.

Después de estas palabras, el Abate, ya un poco fatigado, invita a los monjes a orar. Coge las cuentas de su largo rosario. Los discípulos adoptan la postura ritual y cogen también las cuentas de sus rosarios amarillos.

Dice el Abate:

—Namo thassa Bhaghavato Arahato sammá sambhuddassa... "Llor al gran Santo, al bendito autor de todas las verdades..."

Las lentas sentencias armoniosas del "Sutra Gozoso" se elevan desde la terraza, en el profundo silencio de la noche.

De pronto, en aquella atmósfera tan quieta y sensible, sobre aquella terraza suspendida a miles de pies de altura en el vacío nocturnal, se oye un rumor que parece ser un trueno, un vasto rumor que se acrecienta por segundos y que llena de pavor el alma de los neófitos.

Uno de los bonzos levanta un brazo al cielo:

—Allá...!, dice, ¡mirad allá...!

Todos miran hacia arriba. En el halo lunar se ve avanzar una bandada de pájaros gigantescos. Vuelan en filas triangulares a enorme velocidad.

—¡Una legión de dragones alados anunciando el nacimiento de una nueva Dinastía, la destrucción del país, la reencarnación de un nuevo dios?, dice el mismo neófito.

El rumor de los pájaros se hace ahora tan intenso que apaga el rumor del torrente y aun el ruido del tambor "pescado de palo" que anuncia la hora de la medianoche sobre el Monasterio.

Los discípulos se ponen de pie y se agrupan al borde de la terraza. La masa de pájaros gigantes parece oscurecer el resplandor lunar. El Abate, permanece impassible en su sitio: ha alzado ahora la mano derecha, con las articulaciones de los dedos dobladas en la postura de la "última meditación" del Gautama.

Los pájaros vuelan por encima de las débiles luces de la ciudad lejana.

Entonces se oye un ruido agudo que es como el silbido de mil serpientes a la vez.

—¡Sss... Zzz... Iiii...! ¡Pámmm!

Un temblor sacude toda la tierra. Desde el suelo surge una llamarada, en medio de la cual se ven volar trozos de muralla y objetos y figuras.

—¡Sss... Zzz... Iiii...! ¡Pámmm!

Las explosiones se repiten cinco, diez, veinte veces. Las llamaradas surgidas a flor de tierra, confluyen, se suman, se acrecientan en una sola llama que envuelve ahora toda la villa amurallada de Lung-Hú. Vistos desde abajo, a través del humo, aquellos pájaros parecen vientres enrojecidos de inmensos dragones desollados.

Los monjes caen prosternados apoyando las frentes sobre el césped húmedo de la terraza. En otras azoteas, otros grupos de monjes han aparecido a su vez y contemplan el espectáculo aterrador.

Los pájaros vuelan un rato sobre la ciudad dejando caer aquellos terribles "huevos de fuego", se alejan hacia el nooreste y retornan luego en olas sucesivas.

Wu se alza como un sonámbulo y se aproxima al Abate que sigue en su mismo sitio.

—Maestro, le dice aterroriza-

do. ¿Es que acaso se ha derrumbado el Cielo? Ya no lucen las estrellas en lo alto. Sólo veo sombras en el cielo y fuego en la tierra. ¿Es que la armonía entre el Yin y Yang ha sido rota? ¿Es que el elemento Metal que comanda el Fuego, se ha desbocado anunciando la hora final del Mundo? ¿Hice mal al preguntarnos sobre el derrumbe del Cielo? ¿Es esta una señal de la ira de Buda?

Pao Cheng no le responde. Cierra los ojos unos minutos. Después se levanta.

—Hijos míos, descendamos a la ciudad!, dice en voz alta.

Coge su largo báculo de cerezo y echa a andar. Los bonzos lo siguen.

Por el estrecho desfiladero que serpentea a lo largo del abismo bajan hacia la llanura. Los gráciles bambúes inclinan sus tallos al rozar las toscas sayas amarillas. Abajo se escucha ahora de nuevo la voz del torrente con su límpido cristal.

—¡Om maní padme hum...!, reza el Abate.

Y los bonzos van repitiendo el monótono estribillo que ayuda a emplear los nervios y conservar la serenidad.

—¡Om mani padme hum...!

Cuando llegan a la planicie, los pájaros se han ido. Se escucha todavía el rumor de trueno de su vuelo, cada vez más lejano, perdiéndose hacia el sur.

Vuelven a lucir las estrellas en el cielo, pero el resplandor de la inmensa hoguera que es la ciudad, enrojece las constelaciones.

A medida que se acercan a ella, ven los muros destruidos y perciben sombras humanas que corren entre los escombros. Entran los monjes por la "Puerta del Es-

te", en cuya torre algún campanero abnegado continúa llamando con el lastimero son del bronce centenario. Caballos nerviosos de corta grupa y anchas patas, corren enloquecidos por las estrechas callejuelas, sembrando el pavor. Los búfalos macilentos y sufridos, se dejan conducir por sus amos hacia las puertas de la villa. Los gritos de los heridos se mezclan a las voces de las madres que llaman a sus hijos y las esposas que buscan a sus maridos.

Hay olor a tierra removida y a pólvora, a paja quemada y vísceras frescas. En la puerta del Yamen, el Magistrado da órdenes y trata de organizar los socorros. Hay cuatro plazoletas en la ciudad: una frente a cada una de las Puertas, allí donde cada mañana se instalan los mercados y las ferias.

Pao Sheng reúne a sus discípulos.

—Nos dividiremos en cuatro grupos. Cinco de vosotros quedaréis en esta Puerta, otros cinco irán a la plazoleta del Norte, cinco a la del Sur y el resto vendrá conmigo a la Puerta del Oeste. Vos, hermano Wu, vendréis conmigo. Curar a los heridos, asistir a los huérfanos y viudas, consolar a los que sufren, desenterrar a los sepultados vivos entre los escombros, recoger en el extramuro los cuerpos de los muertos, esa será nuestra tarea. Trabajad hermanos hasta que yo vuelva por vosotros. Ahora, separémonos...!

Se ponen todos de inmediato a la faena. Cuando el Abate y sus cuatro acompañantes llegan a la "Puerta del Oeste", después de cruzar la ciudad incendiada y destruida, también empiezan su abnegada labor.

Sudorosos, polvorientos, untados de sangre y chamuscados de llamas, corren de un lado a otro, deteniéndose apenas, de tiempo en tiempo, para musitar blandamente:

—¡Amitabhá...! ¡Amitabhá...!

El Magistrado y el Prefecto, el geomanta y el sepulturero, todos cuantos se dan cuenta de la presencia de los monjes y de su actividad, se ponen a colaborar en la labor. Pao Cheng organiza brigadas de aguateros que mediante un sistema de postas —como los "correos del Emperador"— van a todo correr hasta el río que pasa a dos "li" de la villa. Todos los tuestos disponibles, todas las manos hábiles, todos los animales que no han enloquecido, son empleados para extinguir el fuego.

Después de unas horas, las llamas declinan. Los heridos son colocados afuera de los muros de la ciudad. Grupos de pastores y de campesinos, pasado el pánico del primer instante, comienzan a llegar trayendo ropas, alimentos y tiendas para proteger a los sobrevivientes.

Empieza a asomar la luz rosada del alba del lado del "Gran Océano". En un rincón del cielo, todavía se ve un pequeño cuadrante de Luna pálido y exangüe.

Wu Lien-teh, sudoroso y cansado se acerca a Pao Cheng que en ese momento se lava la cara y las manos en una vasija de greda.

—Oh! Maestro... ¡Decidme por piedad, ¿qué ha sucedido? ¿Es verdad que se ha derrumbado el Cielo?

El anciano lo mira sin responderle esta vez y con un gesto le indica que haga también sus abluciones.

Lejano, suena el gong del Mo-

nasterio, llamando como todas las mañanas al primer oficio, por la diosa Kwan-Yin, la "Madonna de la Misericordia".

El Abate coge su báculo, arregla su manto amarillo sobre el hombro izquierdo y echa a andar por entre los escombros. Los discípulos lo siguen, y también los chiquillos desamparados, las viudas y los viejos que han quedado sin sustento.

Pao va primero a la "Puerta del Norte" y recoge allí a los monjes que han cumplido abnegadamente su misión; se encamina después a la del Sur en donde se reúne el otro grupo de bonzos; finalmente, se encamina a la "Puerta del Este", donde el último grupo lo aguarda. Una enorme muchedumbre que se ha ido reuniendo en torno de ellos los rodea. El sol asoma de lleno a ras del horizonte.

Pao Cheng, con rostro severo, en que la emoción es apenas contenida, se vuelve hacia la cumbre altísima del Wu-Tai-Shan, la mole impresionante en cuyos abruptos flancos se ven, diminutos, los rojos muros del Monasterio. En el pico más alto, yérguese la esbelta pagoda, de pura línea hindú, en cuyos cimientos es fama se guarda un diente de Sakyamuni.

Wu sigue con viva emoción todas las actitudes del Abate. Húmedos los juveniles ojos por la emoción y el insomnio, se acerca una vez más al Maestro.

—Oh! Maestro...!

El gong sigue llamando en la "stupa" del convento.

El Abate alza las manos con los dedos juntos, en actitud de bendecir. Está vuelto de frente al Monasterio, es decir, hacia el Oriente, hacia la mole maciza de la Montaña Sagrada donde el

dios encarnado, dejó hace dos mil quinientos años, la huella de su pie.

—Hijos míos, dice a los monjes. ¡Es hora de partir! "Shangha", la "Orden" os llama. Regresad vosotros. Os iréis sin mí esta vez.

Se vuelve en seguida hacia Wu Lien-teh:

—Hijo mío, Wu... El Cielo no se ha derrumbado ni se derrumbará jamás. Miradlo: ¡está en su mismo sitio! Ved el Sol en su trayectoria cotidiana. Igualmente veréis esta noche la bóveda transparente del Cielo, ¡Lo que se ha derrumbado, hijo mío, es el Hombre, que quiso imitar al Dragón rampante entre las nubes. Tuvo alas, poderosas, más fuertes tal vez que las del Dragón. Pero, una vez más el Hombre ha probado que su alma terrenal "kuei", domina en él sobre su naturaleza divina: "shen"... Ha vuelto a la Tierra sembrando la destrucción y la muerte. Es el Hombre quien ha caído... Y yo me quedo aquí para curar sus heridas... No insistáis en quedáros conmigo ni en llevarme con vosotros. Mi sitio está, desde hoy, aquí abajo. Vosotros descenderéis también un día desde vuestra pagoda blanca colgada sobre las nubes. Pero, faltan muchos años para eso. Tenéis que prepararos, fortaleceros en "Dharma", identificaros con "Sangha". ¡Escuchad, hijo mío, Wu!: el Cielo jamás se derrumbará. Somos nosotros los hombres, dioses caídos. ¡Volved aquí dentro de diez años! Si todavía estoy vivo, yo os reconoceré. También vosotros me reconoceréis. Y ahora, partid, partid!

Los monjes obedecen y se ponen en marcha, sin mirar atrás.

El Abate Pao Cheng se queda

un rato junto a la Puerta de la villa, mirándolos alejarse. Sus labios musitan una bendición. Los ve ascender por el sendero que serpentea sobre la Montaña Sagrada del "Wu-Tai-Shán", peque-

ños en la distancia, como diminutas hormigas amarillas. Después, limpia sus ojos empañados de lágrimas y entra en la ciudad.

F I N .

R o m a n z a

*Sus pestañas cargadas de sombra
velaban los ojos profundos y negros;
el amor, como la luz de una estrella,
cintilaba lánguido, rompiendo su velo.*

*Era aquella una noche de luna.
La luz de la luna que alegra los sueños
dilataba con vaga tristeza
mi cansado espíritu en el firmamento.*

*Yo le dije:—La noche se mece
llevada en los brazos del vasto silencio:
allá arriba en los cielos azules
hay estrellas pálidas que ven lo que hacemos.*

*En la selva las aguas dormidas;
en el largo río las aguas gimiendo;
y la espiga temblando en el llano;
y el alta montaña callada a lo lejos;
y los ruidos ahogados del bosque;
y la roca informe que orilla el sendero;
y la sombra del árbol que canta,
trovador inmóvil, mirando a los cielos,*

*son, le dije, son cosas muy tristes,
son cosas que dejan un ansia en mi pecho,
que despiertan los hondos suspiros,
soplos de esperanza, sombras de recuerdos.*

*Respondíome:—¡Qué bella es la luna!
Yo siento y no puedo decir lo que siento.
En las noches como ésta ¿no sabes
cuál es la palabra que agrada al silencio?*

*—En las noches como éstas, le dije,
se siente en el alma, murmullo de versos;
los que dicen "yo te amo" esta noche,
dicen lo que dicen la tierra y los cielos.*

—FRANCISCO GAVIDIA—
—De El Salvador—

INDICE DE INTERCAMBIO PROFESIONAL CENTROAMERICANO

Tiene este INDICE una misión doble: Promover el Intercambio Profesional en el Centro de América y fomentar la Recepción estable de “Estrella de Centroamérica” en los hogares más responsables de nuestra Patria Grande. También sirve, en forma discreta y honesta, los fines de propaganda y de orientación en los negocios y problemas humanos. Promueve la amistad, el cruce de cartas, folletos y libros. Suministra imprescindibles referencias.

Solicítese al Apartado Postal N° 464, en San Salvador, nuestro Sistema de Inserciones.

EL SALVADOR

SAN SALVADOR

MEDICINA

MEDICINA GENERAL Y CIRUGIA

Humberto Acosta, Dr. Graduado en la Facultad de El Salvador, en 1920. Dirección: 5ª Calle Oriente, N° 38.

Rafael Liévano, Dr. Graduado en la Facultad de El Salvador, en 1941. Dirección: 5ª Calle Oriente, N° 53.

Carlos Pérez Manzano, Dr. De la Universidad de El Salvador, en 1941. Especialidad: Ojos, Nariz y Garganta. Dirección: 5ª Calle Poniente, N° 6. Teléfono N° 709.

GINECOLOGIA, OBSTETRICIA Y CIRUGIA.—(Partos)

José María Pacheco, Dr. Graduado en la Universidad de El Salvador, en 1919. Dirección: Calle “Rubén Darío, N° 34.

Carlos Salinas Ariz, Dr. Graduado en la Universidad de Santiago de Chile, en 1935. Dirección: Calle Arce, N° 88. Tel. N° 151.

Alfredo A. Castrillo, Dr. Graduado en la Facultad de San Salvador, en 1943. Dirección: 1ª Avenida Sur, N° 73. Tel. N° 77.

Manuel Alfonso Fagoaga, Dr. De la Facultad de San Salvador. Dirección: Calle Lara, N° 66; Barrio de San Jacinto.

Luis Paredes, Dr. De las Facultades de El Salvador, California y Costa Rica, años 1907, 1912 y 1928. Dirección: 7ª Calle Oriente, Nº 12. Teléfono Nº 118. (Especializado en el Tratamiento de Várices).

OFTALMOLOGOS (Ojos)

Salvador Rivas Duke, Dr. de la Facultad de El Salvador. Dirección: 1ª Calle Poniente, Nº 47. Teléfono Nº 1181.

CIRUGIA DE NIÑOS

Alberto Viale, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1939. Dirección: Calle "Rubén Darío", Nº 42. Tel. 1337.

UROLOGIA (Vías Urinarias)

Miguel Rojas Torres, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1916. Jefe de la "Clínica Urológica del Dr. Edmon Papin". Dirección: 1ª Calle Norte, Nº 21. Tel. Nº 595.

ODONTOLOGIA

DENTISTAS CIRUJANOS

Atilio H. López, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1934. Especializado en Enfermedades de la Boca. Dirección: Calle Arce, Nº 63.

Carlos Zepeda, hijo, Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1937. Dirección: 1ª Avenida Nº 53.

Ricardo Orellana V., Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1925. Especialidad: Afecciones Dentales. Dirección: Calle Arce, Nº 72. Tel. Nº 127.

Mauricio Castro G., Dr. De la Facultad de El Salvador, en 1933. Especialización: Exsodoncia. Dirección: Calle Arce, Nº 60.

DERECHO

ABOGACIA Y NOTARIADO EN GENERAL

Nicolás Tamayo, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1907. Dirección: 12ª Avenida Norte, Nº 15.

Arturo Zeledón Castrillo, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1939. Dirección: 1ª Avenida Sur, Nº 73. Tel. 77.

José Leandro Echeverría, Lic. De la Facultad de El Salvador, 1940. Dirección: 17ª Avenida Norte, Nº 15. Tel. 1087.

José Valentín Jaimes, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1935. Residencias: San Vicente y San Salvador con dirección en la 4ª Calle Oriente, Nº 44. Tel. Nº 1240.

ASUNTOS CIVILES Y COMERCIALES

Ricardo Moreira, hijo, Lic. De la Facultad de Guatemala, en 1904. Dirección: 4ª Avenida Norte, Nº 31. Tel. Nº 1397.

Alfonso Pineda López, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1935. Dirección: 14ª Avenida Norte, Nº 59. Tel. Nº 575.

Ricardo Adán Funes, Lic. De la Facultad de El Salvador. Dirección: 13ª Calle Poniente, Nº 7. Teléfonos Nos. 553-553. Apartado de Correos "Casa Meardi".

Julio Eduardo Jiménez, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1929. Dirección: 6ª Calle Oriente, Nº 4. Tel. Nº 1140.

Miguel Angel Alcaine, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1931. Dirección: 4ª Calle Poniente, Nº 7. Tel. Nº 489.

José Santos Morales, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1926. Dirección: Avenida España, Nº 1. Teléfonos Nos. 1946 y 1788.

DERECHO ADMINISTRATIVO

José Manuel Mata, Lic. De la Facultad de El Salvador, en 1916. Dirección: 10ª Avenida Norte, Nº 71. Tel. Nº 1699.

DERECHO INTERNACIONAL

Lisandro Villalobos, Lic. De la Facultad de El Salvador y Guatemala, en 1918. Dirección: Calle de Concepción, Nº 17. Tel. Nº 1397.

Ramón López Jiménez, Lic. De la Facultad de El Salvador y Honduras, en 1921. Dirección: 12ª Avenida Norte, Nº 2. Tel. Nº 1116.

ASUNTOS ECONOMICOS

M. Guillermo Novoa, Lic. De la Facultad de El Salvador. Dirección: 1ª Calle Oriente, Nº 28. Tel. Nº 243.

¡¡ VIVA CENTROAMERICA LIBRE !!

La Libertad de Centroamérica no será solamente política sino también ECONOMICA.

Una **INDUSTRIA** libre, para que los Centroamericanos nos bastemos a nosotros mismos.

Eso se practica usando un zapato zapato mode o en la Industria auténticamente centroamericana:

ZAPATO MARZENITH

FUERTE ELEGANTE DURABLE

Es el zapato del centroamericano libre que va y viene luchando por sus más caros ideales.

Luchando primero por su Libertad y después por la Unión de Centroamérica en una sola comprensión nacional de 8 millones de habitantes calzados con zapatos MARZENITH, —el zapato que anda por Centroamérica.

¡¡ VIVA CENTROAMERICA UNIDA !!

Brújula para el Lector

1—Oración a José Batres Montúfar	
2—Salvador Mendieta habla en Guatemala	
3—Introducción a esta Edición	Editores.
4—Editorial N° 1—UNAMOS CENTROAMERICANA	"
6—Editorial N° 2—Nuestro Homenaje a Batres Montúfar	"
7—Editorial N° 3—"Por Nuestra Raza Hablará el Espíritu"	"
8—Editorial N° 3—Premio Cabot para García Monge	"
9—Editorial Lírico: "Unión Centroamericana"	Rubén Darío.
10—Los Cinco Fetos de América y	
11—La Reorganización del Partido Unionista	Napoleón Viera Altamirano.
14—Intranquilidad en Centroamérica	"LA TRIBUNA", San Salvador.
15—Orígenes del Separatismo Centroamericano y	
17—Sinrazones del Separatismo	Edelberto Torres.
19—Unión de El Salvador y Guatemala	Ricardo Adán Funes.
20—Epístola sobre la Unión Centroamericana	Agner Argüello.
23—La Única Posibilidad de Unión	Pedro Geoffroy Rojas.
25—Unión Espiritual de Centroamérica	José Rodríguez Cerna.
28—Si Estuviéramos Unidos	Agustín Tijerino.
29—Creación de la Universidad Central de Centroamérica	
34—TACA Unifica Centroamérica.	—Documento Vivo—
35—Conferencia Internacional Sobre la Moneda y el Cambio	Clive B. Smith.
37—La Prostitución de Nuestro Pueblo	Coordinación Interamericana.
39—La Propaganda que Hace a un Mundo	Shadow Villegas.
41—Técnica para Centroamérica	Juan de Dios Trejos.
45—Alemanes Destruyen el Bronce de Rubén Darío	Flavio Valencia.
47—Aguafuerte de París	Manuel Aguilar Chávez.
51—Mangoré y su Arte	Carlos Samayoa Chinchilla.
54—En Torno a la Picaresca	Cándido Morales.
57—Centroamérica a Batres Montúfar	Adolfo Sánchez Vásquez.
60—Semblanza de José Batres	Alberto Ordóñez Argüello.
61—Homenaje a Batres Montúfar en San Salvador	José Martí.
65—Restauración de la Universidad Libre de El Salvador	Julio Enrique Avila.
71—Lo que Cantó Colón al Descubrir Nuestra América	Manuel Castro Ramirez.
74—Crecimiento de los Arboles Apresurados	Luis A. Delgadillo.
75—Tabernáculo de María Chinchilla Recinos	César Brañas.
76—Mensajes acerca de Martí	José Angel Rodriguez.
79—Granada en el Siglo XIX	Pepe Batres.
82—Dislocado Itinerario de un Hombre Sentimental	Antonio Gamero.
87—Nos Dice Ruth Paula Tennant Mejia	Repórter N° 1.
89—Hombre y Mujer en el Mundo Moderno	Emma Posada.

- 91—India de Amatitlán
- 92—TO PAN —Poesía Angloespañola—
- 96—Música Popular en Nicaragua
- 100—Mensaje de Amor
- 101—Diálogo de Amor con la Ciudad de Guatemala
- 103—Romance de la Sangre Caída
- 105—Poema del Soldado Muerto que Habla Desde Lo Eterno
- 106—Intermezzo Hondureño - Diario en Tegucigalpa
- 109—Fiesta Para el Espíritu
- 110—Luz en el Caballete
- 112—Cómo los Conocí
- 118—Pobre, Viejo y Misero Tranvía
- 119—Con Don Cristóbal
- 120—Historia de D. Francés Truhan
- 122—Costumbres Chinas
- 125—Fantasías de Hilda Chen Apuy
- 126—Mi Novia María Nüremberg
- 129—El Chele
- 132—La Meditana
- En la Tiniebla del Cañaveral
- Dos Cuentos Ticos
- 144—LAMPARAS DE CHINA - "La Caída del Cielo"
- 152—Romanza
- 154—"Índice de Intercambio Profesional Centroamericano"

Francisco Amighetti.
Salomón de la Selva.
John Gillespie Magee Jr.
José Francisco Borgen.
Alicia Prado Sacasa.

Humberto Hernández Cobos.
Claudia Lars.

Carlos Lovato.

José Muñoz Cota.
Pedro Geoffroy Rivas.
Exposición Valero Lecha.
Alberto Ordóñez Argüello.
Manuel Aguilar Chávez.
Gonzalo Rivas Novoa.
Ramón Aceña Durán.
El Negro Lagos.
Señorita Chen Apuy.
Luis Arce Avilés.
Juan Ramón Molina.
Juan Felipe Toruño.
Miguel Angel Asturias.
Fernando Luján.

Juan Marín.
Francisco Gavidia.

DAGLIO & CIA.

SAN SALVADOR,

EL SALVADOR.

CENTRO AMERICA



